

N O S O T R O S

¿A DONDE VAMOS?

CASI diariamente todo el mundo puede leer, en publicaciones de la más variada índole, desesperadas previsiones sobre el porvenir de "nuestra cultura". No pasa un día sin que se vea, en una u otra forma, en los grandes diarios, el anuncio repetido de las más grandes calamidades para la llamada "civilización occidental". Libros, desarrollando este *leitmotiv*, aparecen también con regular frecuencia, como el tan comentado de Henri Massis. Hay publicistas, como por ejemplo el historiador italiano Guillermo Ferrero, que, desde un tiempo a esta parte, no parecen preocuparse de otra cosa que de esta disolución, más o menos a plazo fijo, de "nuestra civilización".

Hagamos una breve encuesta.

La comparación de nuestra época con edades pasadas, es un recurso demostrativo común, que parece justificar los paralelismos o sincronismos históricos, puesto de moda por Osvaldo Spengler. El publicista español Ramiro de Maeztu, en un juicio fugaz sobre un libro inglés sobre Ignacio de Loyola, halla modo de comparar la disolución de nuestra época con la agitación que dividió al mundo cristiano en el siglo XVI. Dice de Maeztu: "No me he equivocado. Esto es el libro de Mr. Van Dyke: un intento de comprensión de un hombre por otro de otra raza, de otra religión y de otro tiempo. Sólo que había también otro interés de actualidad que me empujaba a la lectura. Ignacio de Loyola vino al mundo en un momento de crisis para la cristianidad. La unidad de la ciudad cristiana se rompió ante sus ojos. En el mismo momento en que España realizaba su sueño secular

de levantar la cruz sobre los bastiones de la Alhambra, y se volvía a Europa como para decir que su labor estaba ya cumplida, Europa se fraccionaba en dos mitades y se sentía desde lejos la gran debilidad de Roma, como si fuera a desplomarse al peso de su historia pagana. También ahora se ha roto la unidad del mundo occidental bajo la civilización. Un gran imperio que era nuestro, se nos ha pasado al salvajismo. *No hay país en donde no se sienta la rebeldía del sub-hombre contra la civilización.* El mundo de la cultura está en peligro. ¿Podrá salvarlo una contrarreforma apropiada a las necesidades de la hora? ¿Cómo podrá ser el nuevo San Ignacio, en que se inicie la contrarreforma?" (Publicado en *La Prensa* de Buenos Aires, en 17 de abril de 1927).

Y termina de Maeztu con una alusión a lo que otros escritores llaman la gangrena del mundo contemporáneo, es decir, a los políticos de Moscú, y abogando, como nuestro escritor nacional, Leopoldo Lugones, por el establecimiento de dictaduras militares. He aquí su conclusión: "La crisis actual no es menos profunda que la del siglo XVI; pero es distinta. Ahora no se trata de una escisión de la aristocracia espiritual del Occidente, sino de un levantamiento o de una gran ansia de levantamiento por parte de la población ignorante, que se siente oprimida, y a la que durante un siglo se le ha predicado que basta con abolir la propiedad individual para asegurar el bienestar a todo el mundo. Los nuevos Espartacos, como Lenin y Trotzki, no son intelectuales formidables, como Lutero y Calvino, sino escritores pobres y aburridos, que si no contasen con otra fuerza que la de su talento literario no habrían salido nunca de la oscuridad más completa. Pero los alza la fuerza del sentimiento de las multitudes. Y contra esta fuerza no sirve la dialéctica, ni servirían los colegios trilingües de Erasmo y San Ignacio. El remedio que hasta ahora se ha encontrado es adecuado a la enfermedad. Es la dictadura, sin polémica y sin dialéctica. Se practica con éxito en numerosas naciones de ambos continentes. Probablemente, no hay otro más indicado para contener el peligro del momento. Gracias a una barrera de fuerza se protege la sociedad por algún tiempo contra la ola del resentimiento. Pero hay que acabar, si fuese posible, con el resentimiento mis-

mo. Y para ello harán falta colegios que no se propongan formar tutores de príncipes, sino otro tipo de conductor de masas, mejor que el demagogo que hasta ahora conocimos”.

Proclamar la necesidad de la dictadura es un argumento de doble filo, que se vuelve fácilmente contra quien lo esgrime. ¿Dictadura de quién? De quien disponga de la fuerza. Y es, por parte de estos razonadores que quisieran dirigir y ordenar el mundo con palabras, reconocer que lo trágico de los conflictos de orden social consiste en que ellos no comportan otros paliativos y remedios que los derivados de la fuerza.

En el suplemento literario de *La Nación* de Buenos Aires, de 5 de junio de 1927, aparecieron dos artículos inspirados en el libro de Henri Massis. El problema parece concretarse, según el francés Jacques Bainville, a las siguientes preguntas: “¿Quién podrá más al fin? ¿La ballena o el elefante, la Inglaterra conservadora o la Rusia revolucionaria? ¿Los financistas de Londres o los comunistas de Moscú? ¿A través de qué dificultades, hasta internas, triunfará Gran Bretaña, si triunfa como se cree? Porque la propaganda de los Soviets es más peligrosa que el ejército rojo. Los británicos han aceptado con valor el desafío. Lo que comienza es una verdadera tragedia”.

El argentino Manuel Gálvez no parece creer que el problema sea únicamente político, y formula en tono sibilino que los “bárbaros están nuevamente a las puertas de Roma, pero en vez de lanzas traen por ahora libros y doctrinas”. Y Gálvez aboga por un fuerte movimiento ideológico capaz de llegar hasta los gobiernos y dirigir la política internacional para salvar al mundo occidental o — afirma Gálvez — a la *cultura greco-latina-cristiana*. Recurso pueril, recurso inocente es este en que piensa nuestro novelista, aparte de que lo de la cultura greco-latina-cristiana es una confusa y arbitraria aleación de términos. El cristianismo, movimiento antilatino, fué de origen y de esencia un movimiento oriental. Leopoldo Lugones, en esto más lógico que Manuel Gálvez, aborrece del cristianismo, como aborrece del socialismo y del comunismo, movimientos todos salidos del

NOSOTROS

cuño semita, movimientos todos esencialmente anárquicos, internacionalistas; destructivos de las patrias. La hora de la espada ha de sonar...

Todos estos hechos, todas estas afirmaciones encontradas, todas estas desesperadas palabras, estos abstractos pesimismo, tantas horribles previsiones, síntomas múltiples son de que algo grave pasa en el mundo. Ello es innegable. ¿Qué es lo que está en peligro? ¿qué es lo que se quiere, lo que se debe salvar? ¿quién es el que amenaza, quién es el enemigo, y qué lo amenazado? El escritor inglés Lothrop Stoddard ha planteado la cuestión en términos universales, sin que yo me sienta capaz de discutir sus fundamentos. Ya en el prefacio de su libro *La Rebeldía contra la Civilización*, dice: "La inquietud revolucionaria que aflige hoy al mundo entero, es más honda de lo que a primera vista se supone, y su causa fundamental no es la propaganda bolchevique, ni la última guerra, ni la revolución francesa, sino un proceso de empobrecimiento de la raza humana que ha ido destruyendo las grandes civilizaciones del pasado y amenaza también acabar con la nuestra".

Los datos que reúne el señor Stoddard en tan pequeño libro son simplemente aterradores. "La sociedad civilizada, dice, en lugar de disminuir por su base y crecer por la cima, se malogró en la cima, dilatándose por abajo. El resultado de este doble proceso fué, como es natural, tan desastroso como inevitable. Falta de individuos superiores y saturada, en cambio, de estúpidos y degenerados, la raza no puede soportar durante mucho tiempo su propia civilización. Y al debilitarse las capas superiores en sus cimientos humanos, la civilización resbala a un nivel más bajo o se deshace en una ruina total".

"Reconozcamos de una vez para siempre — dice en otra parte de su libro —, que hay entre nosotros todo un ejército rebelde —, las vastas hordas de los inadaptables, de los impotentes, de los envidiosos, de los descontentos —, henchidos de un odio instintivo hacia la civilización y el progreso, dispuestos en todo instante a la rebeldía. Enemigos son éstos que exigen vigilancia. Observémoslos. ¡El sub-hombre se revela contra el progreso!"

Lo mismo ha dicho el señor de Maeztu en las palabras que de él hemos subrayado un poco antes; pero ni Stoddard ni

Maeztu nos dicen lo que debemos entender por *civilización* o por *progreso*.

Stoddard nos impone hablándonos con tanta seguridad del crecimiento constante y formidable de la imbecilidad, de la locura, de la epilepsia, de la degeneración en todas sus formas que va adquiriendo, particularmente en Estados Unidos, un desarrollo calamitoso, casi increíble. El número total de idiotas, locos, epilépticos pasa, en Estados Unidos, de un millón, total muy alarmante, porque solo se refiere a los enfermos agudos, es decir, hospitalizados. Y ya sabemos que no están todos los que son.

Y a Stoddard se le escapa esta afirmación comprometedora: "En todos los países civilizados el número de las clases degeneradas es, en conjunto, enorme, y *además aumenta rápidamente bajo el moderno régimen social*". Como si la degeneración fuera, no ya causa, sino consecuencia, del régimen social calamitoso, intranquilo y desordenado que casi todos más o menos vemos y que todos empezamos a sufrir.

Ya es un lugar común de la crítica la relación estrecha que guardan las obras del espíritu, es decir, las obras literarias, artísticas y filosóficas, con las características del tiempo y del lugar en que ellas aparecen, de manera que nada puede sorprendernos leer las siguientes apreciaciones en la citada obra de Stoddard:

"Mr. James M. Beck, procurador general de los Estados Unidos, hacía últimamente una advertencia contra lo que él llama "la excepcional rebeldía contra la autoridad de la ley" que tiene lugar en la actualidad. Y a esta rebeldía la ve claramente Mr. Beck ejemplificada no sólo en el enorme aumento de crímenes, sino también en la corriente visiblemente *desmoralizadora* del arte, de la música, de la poesía, del comercio y de la vida social."

"La última afirmación de Mr. Beck ha sido hecha ya durante muchos años por varios agudos críticos en los círculos artísticos y literarios. Nada más extraordinario (ni más aborrecible) que el modo esencialmente *improvisado* con que el espíritu de febril inquietud estalló en los últimos veinte años en el campo del arte y de las letras. Esta inquietud ha tomado muchas for-

mas: *futurismo*, *cubismo*, *expresionismo*, ¡sabe Dios qué! Su espíritu, sin embargo, es siempre igual: una fiera rebeldía contra las cosas tales como existen y una desintegrante y degenerante reacción hacia el caos primitivo. Nuestros literatos y artistas descontentos no han sabido crear ideas que ofrecer en lugar de lo que condenan. Lo que buscan es *absoluta libertad*. Y así, todo lo que pone trabas a esta anárquica libertad — formas, estilo, tradición, la realidad misma — lo odian y lo desprecian. De acuerdo con tal modo de pensar, todo lo que representa estilo, formas, tradición, es tomado a chacota como “vulgar”, “anticuado”, y es conceptuosamente dejado de lado, mientras que el “alma libertad” se encumbra hasta lo más alto en las alas insensatas de su fantasía sin freno”.

“Desgraciadamente el vuelo parece retroceder hacia el pasado de la selva. Es evidente que la producción del arte “nuevo” tiene una extraña semejanza con los rudos esfuerzos de los salvajes. Las retorcidas y atormentadas formas de la escultura “expresionista” por ejemplo, se parecen (si es que se pueden parecer a algo) a los ídolos negros del occidente africano. En cuanto a la pintura “expresionista” parece no tener ninguna relación normal con nada. Esas formas mutiladas y deshechas que se destacan vagamente entre un desenfreno de colores chillones, en efecto no son “reales”, ¡a no ser que los manicomios sean la realidad! Lo más extraordinario de todo es la escuela ultra-moderna de pintura, que ha terminado por descartar la pintura a favor de materiales como recortes de periódicos, botones, raspas de pescado, todo ello empastado, cosido o sujeto a los lienzos”.

“Y así tan extravagante es la “nueva poesía”. Construcción, gramática, metros, rima — todo se desecha en ella. Los significados racionales son evitados cuidadosamente, siendo, al parecer, un insensato cúmulo de palabras rebuscadas, fin de sí mismo. En esto la rebeldía contra la forma es casi absoluta. El único paso que queda por dar es la abolición del lenguaje, consiguiendo poemas sin palabras”....

El crítico Noyes opina del mismo modo. El crítico alemán Johannes Volket es de la misma opinión: los artistas y los escritores nuevos o de la “nueva sensibilidad” como se dice ahora, son para estos críticos “artistas bolcheviquis”, (con lo que a

nuestro modesto parecer se hace más bien injuria al bolcheviquismo político).

Si tomamos como objeto de observación la poesía sola, es evidente que esta *nueva sensibilidad* se expande en una perpetua mueca de impotencia, y en aullidos de odio contra todo lo realizado por generaciones pasadas. Con efecto, basta consultar el abundoso libro que Guillermo de Torre ha dedicado a "las literaturas europeas de vanguardia" para ver que los poetas uítraístas, creacionistas, cubistas, dadaístas, futuristas, etc., aspiran efectivamente a una especie de *bolcheviquismo literario*, es decir, a un intervencionalismo que debe elevarse sobre la desaparición absoluta de todos los valores de la poesía tradicional, ¿qué quedaría? El caos. Esta desaparición de los valores tradicionales, se manifiesta en cierto cosmopolitismo de la sensibilidad que es causa y efecto de un paralelo poliglótismo: no quedará una sola lengua pura en el orbe, la sintaxis se desgaja ya, el estilo ya no es una convencional y perfumada retórica... (De Torre, pág. 371-372); el estilo, por él contrario, debe ser como un punzón primitivo y vibrar como un estilete nervioso (!) (Id., 372); o ser como el de Paúl Morand que es rápido, recortado, de aire persuasivo (sic), con tendencia al puzzle y al simultaneísmo visual (Id., 379), y cuya visión de la realidad es, en los mejores momentos, fotogénica, cuya técnica implica la traducción a la literatura de los buenos procedimientos del Cinema, esto es, no explicar nada por medio de palabras (!!) vagas y acciones abstractas sino hacerlo visible de súbito por medio de imágenes y metáforas visuales que se incrustan con relieve peculiar en los ojos del lector (Id., 381).

¿A qué citar ejemplos de esta pretendida poesía nueva? Cualquiera puede encontrar esos grotescos rosarios de desatinos, hasta en los periódicos más serios, ayer no más tan circospectos y tan exigentes con sus colaboradores.

Ahora bien: ¿qué significa todo esto? Significa, responde Lothrop Stoddard, un aspecto más de la amplitud que ha tomado en el mundo la "rebeldía contra la civilización", rebeldía producida por los elementos inadaptables, inferiores y degenerados que se esfuerzan en destruir la tediosa armazón de la

sociedad moderna, retrocediendo a los planos de barbarie y salvajismo caótico.

Los excesos, desvaríos y tropiezos prácticos y teóricos que comporta la actividad artística contemporánea, provienen de que las artes nuevas son revolucionarias y no evolutivas, como lo señaló con mucha filosofía y tino Ramón Pérez de Ayala en cuatro interesantes artículos publicados en el suplemento dominical de *La Prensa*, de Buenos Aires, durante el mes de julio de 1928.

"El programa del arte nuevo dice: "No me avengo a la norma, norma impuesta. Es menester desmenuzar esta norma, destruirla hasta extraer su más simple elemento y célula germinativa, para después rechazarla o reconstruirla. Quiero mi propia norma, autonomía".

"Y este es el móvil primo de toda revolución. La revolución, pues, no es una evolución, sino una especie de involución o paso atrás. La evolución se apoya en tramos sucesivos, inmediatos antecedentes".

"El arte revolucionario niega el pasado inmediato y se instala en el pasado mediato. Despeñado supinamente, de espaldas, en este precipicio, el pasado que desea reproducir este arte revolucionario lo busca en estratos cada vez más profundos y olvidados. El que primero amonestó eso de volver a un punto de partida bastante anterior (o lo que es lo mismo, llevar a efecto una regular revolución) fué Ruskin en lo que afecta al arte pictórico. Con todo, Ruskin fué sobremanera moderado. Entendía que la pintura moderna se había descarriado y que era inexcusable tomarla de nuevo en la bifurcación del descarrio, a fin de rectificarlo; pero se conformaba con retroceder poquita cosa, nada más que tres siglos, antes de Leonardo y Rafael, que fueron quienes, en cierto modo, echaron a perder la pintura. De esta creencia de Ruskin nació la revolucionaria escuela de los prerrafaelistas. Desde Ruskin acá, en tan breve plazo, ¡pasma la distancia enormísima que hemos devorado.... siempre hacia atrás. Hubimos de llegar de vuelta al arte prehistórico, y como quiera que no nos quedan obras que imitar de este arte, nos dedicamos embelesados a canonizar y remedar los primores artísticos de los hombres protohistóricos de hoy,

que son los negros, los salvajes y los niños. ¡Lástima que monos y perros no dibujen y pinten! Ya estamos en el principio; en la aurora virginal del arte”.

Pero es necesario definir lo que ha de entenderse por primor.

“Primor no es delicadeza, tenuidad, exquisitez, esmero. Todas estas acepciones son figuradas, metafóricas. Así como primicia es el primer fruto, primor es aquello que ha sido hecho por primera vez y sin antecedentes. Por eso sosteníamos que el arte revolucionario moderno ostenta decidida predilección por el primor. En este sentido, al arte de los salvajes, de los negros, de los niños ¿quién le disputa la primacia del primor? El propio arte revolucionario moderno”.

Y Pérez de Ayala pregunta con justa razón: “¿Cabía, o no, mayor primor que el del arte negro y del protohistórico? Ya estamos de asiento en el primor de los primores. Pintor es hoy el que no sabe pintar; músico el que no sabe componer; escultor el que no sabe modelar; escritor el que no sabe escribir. Esta afirmación no es una humorada mía; es un dogma expreso del arte nuevo, expuesto y sustentado con cataratas de tinta simpática y babilónico hacinamiento de razones biológicas, psicológicas, estéticas y hasta metafísicas...”

No sé si tenemos derecho de calificar a los artistas de la “nueva sensibilidad”, de elementos inadaptables, rebeldes a la civilización, inferiores y degenerados, así como lo hace Lothrop Stoddard; pero sí podemos decir a todos estos modernistas, dadaístas, ultraístas, cubistas, futuristas y demás grupitos de la “nueva sensibilidad” que su actividad intelectual, a juzgar por los frutos, es incurablemente estúpida y necesariamente desmoralizadora, así como lo cree Mr. Beck. Sus obras son informes, idiotas, amorfas y por lo tanto degradantes, pues nacen todas de un estado de espíritu materialista y egoísta, de una gran fatiga física y moral. Todo el arte actual hemos dicho, no es más que una grotesca e inmensa mueca de impotencia, es la gesticulación grosera de la ambición sin fundamento, es un enorme y nauseabundo bostezo de la extrema fatiga y del agotamiento último. Necesario es que expliquemos tan duro juicio.

La filosofía ha tardado veinte siglos para establecer que

“el mundo es mi representación”. ¿Pero por qué percibimos todos la misma realidad fenoménica? ¿Por qué las cosas que nos circundan, la naturaleza, en suma, es la misma para todos? No ciertamente por que ella esté ahí existente con una existencia independiente de nuestros espíritus, y que se refleje en ellos como sobre espejos pasivos y de modo igual — sabido es que la filosofía, después de Locke, ha venido demostrando que nada existe en tal manera. Ocurre ello así por que la mente posee ciertas formas que impone a las cosas, o mejor dicho a través de cuyas formas las cosas deben pasar para ser por nosotros conocidas. Cuando son por nosotros conocidas las cosas asumen las formas que nuestro espíritu posee y las impone. Pero como estas son las formas que posee la mente en general, así cada una de nuestras inteligencias, siempre que no estemos locos, debe poseerlas. Al conocimiento de cada uno de nosotros llegan, pues, las cosas volcadas, amoldadas, vaciadas en estas formas de la mente iguales en todos nosotros, y esta es la razón por la cual (si estamos en estado de salud mental) el mundo de las cosas materiales es el mismo para todos. Las cosas no son una realidad extramental; pero, en realidad, son las mismas para todos porque la mente en cada uno de nosotros les da formas de manera igual. Algo semejante ocurre con las artes. No hay Belleza en sí, como lo quería Platón; no hay un Bello absoluto. Nada es bello, nada es artístico si no lo es para alguien, esto es indubitable; pero no lo es menos que no basta que yo solo crea que una cosa es arte o artística para que lo sea. ¿Cómo podríamos distinguir entre los engendros de los locos, los estúpidos desvaríos de la “nueva sensibilidad” y las obras de arte auténticas? Todo induce a aceptar que el arte, en su conjunto, es un lenguaje, aunque un lenguaje muy particular, y con razón se ha podido decir que el arte ha sido la literatura de la humanidad hasta el día del pululamiento del libro. Los elementos de este lenguaje, mejor dicho, su alfabeto se compone de todas las formas, de todos los colores, de todos los volúmenes, de todos los movimientos del cuerpo, de todos los accidentes de la luz, de todas las combinaciones de sonidos, de líneas, de ritmos y de matices de color capaces de procurar un goce cualquiera al ojo y al oído y, además, *de tener un sentido cualquiera para el espí-*

ritu. A medida que se formaron, se desarrollaron y constituyeron las facultades puramente lógicas e intelectuales, se crearon instrumentos más ágiles, adecuados y fáciles de manejar, derivándose así el uso particular de conjuntos de signos escritos o hablados más o menos convencionales, que constituyeron la prosa y el alfabeto; mientras que las impresiones de la vida sensible, hallan su expresión en categorías de signos en que la convención ocupa menos lugar, y que tienen por función esencial despertar sensaciones y sentimientos por la producción de imágenes o de sonidos que obran por sí mismos sobre los sentidos. Tal es la base, el fundamento, el cimiento de toda vida estética superior. Se comprenderá, por ello, que las raíces del arte verdadero arrancan de lo más profundo e íntimo de nuestro ser, de aquello que más cerca está de la tierra en que el hombre artista nace y crece, en el cielo que contempla y le guarda, en el aire que respira, en los amores que le nutren, en la tierra que le forma, en el hogar en que recibe las primeras impresiones que decidirán definitivamente de su vida entera, en los afectos que le son comunes con los hombres de su raza, en las mismas tradiciones que alimentan sus espíritus, en las mismas esperanzas que hacen palpar su corazón al unísono con los corazones de sus conciudadanos. Estas razones dan, de paso, los fundamentos de todo sano nacionalismo artístico posible.

Porque en arte debemos dar a la palabra *nacionalismo* una extensión amplia y profunda, que están muy lejos de alcanzar, por ejemplo, aquellos de nuestros pintores que creen que el nacionalismo artístico radica en reproducir tan solo escenas campearas, o aquellos músicos o literatos que buscan su inspiración en una supuesta fuente originaria india. Problema éste particularmente complejo y delicado para nosotros. Colocad frente a frente dos libros que han aparecido al mismo tiempo, y que han causado cierta sensación, y tendréis de inmediato la imagen de lo que puede ser el falso y el verdadero "nacionalismo" literario. Me refiero a *Zogoibi* y a *Don Segundo Sombra*. El autor del primero, Don Enrique Larreta, es un escritor ilustrado, excelente conocedor del idioma español, y persona muy en vista entre nosotros. La literatura ha sido para él un sport del espíritu, con el que ha llenado de seguro las pocas horas vacías que le

dejan las buenas gracias de la fortuna; pero pruebas ha dado que conoce los ornamentos de la lengua y la pulida elegancia de los buenos retóricos, conocimientos que el señor Larreta manifiesta en un modo de escribir bastante frío y que tiene en cambio cierta ductilidad para declamar, describir y razonar (aún en este sentido, *Zogoibí* es muy inferior a *La Gloria de Don Ramiro*, cuyos prestigios nos hacían esperar del autor obra menos endeble y mezquina que su *Zogoibí*, cuyo título para obra de ambiente argentino es ya de por sí una ridiculez traída por los cabellos. Se cree uno encontrar, al leer *Zogoibí*, los restos confusos de muchos buenos libros españoles; mas en el fondo el libro no nos instruye de nada, no nos da nada, nos deja indiferentes, laxos, porque la vida percibida en tal libro no tiene sentido, ni siquiera el sentido del placer. La naturaleza y la verdad, cuya influencia da a las obras del arte el sentimiento de la vida, están muy distantes de sus páginas, y son reemplazadas por fantasmagorias literarias sin realce ni prestigio real alguno. Cuando el autor nos habla de las cosas del campo, nos deja la impresión que las conoce de pálpito o de oídas y su modo de describir es tan desprovisto de sensación y de naturalidad, tan falsamente artístico, que el autor nos dice, por ejemplo (página 104), ¡y cuando no iba a salir la socorrida y por ello ya ridícula comparación!, que “a Federico (héroe de la obra), lo mismo que a Alonso Quijano, llénósele la fantasía de lo que iba encontrando en sus libros”, habla de señoras sensibles al pecado que leen, ¿qué? ¡la Imitación de Cristo! (página 121); los dedos fríos y largos de una extranjera son comparados a los de las Madonas de Fra Filippo Lippi (página 123); los personajes están con el espíritu constantemente vuelto hacia París y “Federico había leído en las novelas francesas tantas descripciones del Bosque de Bolonia! (página 128); cuando piensa en su propio amor Federico recuerda “a Wagner que escribió el *Tristán* en Venecia deshecho el corazón por un amor sin ventura (página 131); quiere dar precio a una mujer y la mujer no sólo vale un retazo de campo, sino una *cibdade* como decían los trovéros antiguos (página 134); y las casas de encantamiento del Ingenioso Hidalgo, y el olor de las fugas de Bach y de las sonatas de Beethoven;

y las obras completas del rey Eduardo (¿de cuál?); y para hablar de la liviandad de ciertas mujeres el cuento del negro en París que tuvo las que quiso con solo decir: Moa, robes, bijoux (pág. 323); una mujer *tiene venustidad*, o tiene *tête à oreiller* (¿quién habla tan ridículamente entre nosotros?) o se le vé en sus manos un violín verde a lo Fra Angélico, o se le vé cabellera de víboras como a la Medusa leonardesca; para vivir en esta tierra, dice un personaje, hay que tener *une santé de crapaud* (pág. 346); si el héroe compara su desengaño es con los que sufren héroes de Paul Bourget, o de novelas francesas que no conocemos. Tales son los prestigios, las metáforas, las comparaciones (algunas tan manoseadas por la literatura “internacional”) que forman el estilo de este libro que no contiene nada grande porque no contiene nada real, sentido, vivido, verdadero; que ha querido presentarnos una aventura trágica y nos ofrece una fatalidad frívola. *Zogoibi* no es un libro inspirado en un bienentendido nacionalismo, y es tan argentino como podría ser español, francés o inglés, es decir, de ninguna parte, porque no posee el carácter, bien definido y claro que sería menester para que alguien lo reclamase como propio.

Pensad ahora en *Don Segundo Sombra*, expresión admirable de un aspecto complejo y pintoresco de la vida nacional, libro tan nuestro hasta en sus defectos. En esta obra de Ricardo Güiraldes todo es completo, lo que se cuenta y como se dice. No hay en el libro *literatura*, es decir, nada de esa depravación intelectual que adquiere en el manoseo de los libros recetas retóricas para hablar de todo, ... *de omnibus rebus et de quibusdam aliis*, buscando tan solo el giro, el equilibrio y la cadencia de la frase, placer estéril y solitario; en *Don Segundo Sombra* no hay cuentos, no hay equívoco alguno, ni falsa tragedia; una variedad y una naturalidad extremas en la pintura de cosas reales y sentidas de veras; la unidad del estilo que responde a la unidad del pensamiento; metáforas admirables y luminosas para todas las situaciones, metáforas justas, precisas, profundas y expresivas porque son todas vistas, oídas o de algún modo sentidas; en una palabra, una obra de arte verdadera, porque en ella siempre la imagen corresponde a la sensación y ésta en el artista ha sido directa, real y profunda, y en todas las

páginas de este libro que debemos considerar como una de nuestras verdaderas y escasísimas joyas literarias la presencia constante de la emoción campera, y el paisaje de la pampa como fondo natural. Y por todo el libro, pasando en él como una sombra, este sentimiento trágico del destino que nace del contraste entre la pampa majestuosa e infinita y la criatura humana débil, insegura y ciega.

He aquí dos libros bien desiguales, nacido uno, *Zogoibi*, del azar, en los ocios de un "dileteante" rico, y el otro, *Don Segundo Sombra*, producto hermoso de un espíritu artista que siente como pocos la emoción del paisaje, de las figuras y de las cosas de nuestro suelo; el primero sin significación alguna, el de Güiraldes obra de arte en que se ha encerrado para siempre algo de nuestra alma y de nuestra tierra. *Don Segundo Sombra* es una real obra de arte y es por esto que es una obra esencialmente nacional, pues el hecho artístico y el objeto artístico no pueden explicarse más que como *hechos eminentemente sociales*, y no pueden concebirse de otro modo. Las imágenes, las formas, el estilo, los conceptos artísticos son siempre resúmenes de experiencias sensibles, signos representativos de adquisiciones sensibles, y constituyen el abecedario del lenguaje artístico, abecedario cuya riqueza expresiva o cuya riqueza de contenido está en proporción del eco que despierta en cada uno y en todos nosotros, en la medida que sus elementos recuerdan en cada uno de nosotros adquisiciones sensibles y experiencias expresivas personales, íntimas y ricas.

Si; el arte es una síntesis de la vida, y en la vida el hombre es la medida de todo. Pero la vida afecta en el hombre tres planos, como Peladán lo ha señalado: el plano físico, el sensible y el espiritual. De acuerdo con esta gradación, el arte tradicional y evolutivo no hace más que dar conciencia a la naturaleza inexpressiva. El espíritu del artista se agrega a las cosas para *animarlas*, darlas un alma, para individualizar en un pensamiento personal, profundo y comprensivo el fondo constante, invariable y eterno de la vida moral intelectual de la raza humana. "Lo bello, dice Peladán, es una visión interior en la que el mundo se reviste de cualidades supereminentes". Y de las tres características que deben distinguir al pensamiento creador, lo que

quiere decir a la obra de arte en que tal pensamiento se objetiva — la individualidad, la penetración y la comprensión — ¿no es acaso ésta, la comprensión, la *cualidad esencialmente estética*, la que da su verdadero valor estético a la obra en que se revela? ¿Y qué es esta cualidad indispensable que llamamos comprensión, en el *Quijote*, en los dramas de Shakespeare, en Dante, si no es la cantidad de humanidad contenida y expresada de una manera visible y para siempre?

Si el arte verdadero es expresión de sentimientos de amor y de simpatía — si, en cierto sentido, es expresión de la vida, como quiere Guyau, — o una intensificación significativa o una suscitación de perfección, como dice Peladán, no hay duda que, so pretexto de expresión, de originalidad o de intención, no puede independizarse del rigor positivo de las formas de la naturaleza (el mundo de la realidad fenoménica) para las artes llamadas de imitación (pintura y escultura), ni de las formas naturales del lenguaje (que constituyen el mundo del pensamiento) para las demás artes. Quebrar el rigor de estas formas, como lo pretende el arte nuevo y las grotescas manifestaciones de la “nueva sensibilidad”, es perderse en las aberraciones degradantes, informes e inexpressivas del puro procedimiento; así como apegarse a la literalidad del modelo es confundir el arte con la simple dexteridad técnica. “El artista trabaja *d’après nature* para revelar su mundo interior”, establece con razón Peladán. Esta ley es universal y es irrecusable. Pero los nuevos artistas, los de la “nueva sensibilidad”, no parece que tengan mucho que decir. Todo ha sido dicho ya. Las formas literarias y artísticas tradicionales nos resultan estériles y desecadas, por imposibilidad de hallar para ellas nuevo alimento. Y el “arte nuevo” se debate, en su impotencia, gesticulando fullерías tontas y endémicas, perdido en una garrulería tartajosa e imbécil, todo él reducido a una actividad estrecha, ruín, mezquina, sin proyección moral, sin atmósfera espiritual, sin significación sentimental, sin alcance intelectual alguno.

“Las personas normales, dice Stoddard, quizás se sonrían ante las vaciedades de nuestros artistas y literatos rebeldes; pero la boga popular de que disfrutan nos prueba que en realidad ello no es cosa de risa”.

El poeta inglés Alfredo Noyes, hablando de los modernistas, decía también: "Y lo peor de todo es que el mundo los aplaude".

Esto precisamente es lo más sintomático. Siempre hubo locos, *fumistas*, charlatanes y embaucadores literarios; lo grave es que ahora el mundo quiere tomarlos en serio, lo que equivaldría a que todo el mundo empieza a perder la razón. ¿Por qué? Tal vez porque nuestra época no comporta ideas rectas y elevadas, ni sentimientos profundos. De ello deriva la evidente y universal decadencia del gusto artístico, el caos de descomposición en que se agita la vida del espíritu, el trastrocamiento de valores tanto morales como intelectuales, la degeneración de los caracteres, la pusilanimidad de la crítica y su torpe tolerancia con todos los simuladores del talento que usurpan hoy la atención de los públicos desconcertados o ciegos. Todo es igual. Ya no creemos en nada que sea bello, verdadero ni bueno. Las palabras, como desmonetizadas por el uso, han perdido su sentido sensible y su fuerza de penetración. La naturaleza, y los sentimientos esenciales de nuestro corazón, como demasiado usados y consumidos, no hallan eco alguno en las almas laxas, cobardes y mezquinas de las generaciones nuevas. El arte es un alimento de la sensibilidad; pero la sensibilidad presente parece totalmente agotada y fría y nada la conmueve; el arte ha sido creado para sustentar a las muchedumbres, y no para regocijo de algunos *amateurs*, pero las muchedumbres parecen hastiadas con exceso. Y el arte, que no es la vida, pero la resume; que es el confluente en que se plasman las ideas, los sentimientos y los instintos en un dado tiempo y determinado lugar, no puede ser tomado actualmente más que como el indicio cierto del caos moral que la humanidad atraviesa, como una triste prueba del gran cansancio que sufre la raza humana.

Debo a un amigo la siguiente anécdota. Volvía el año pasado mi amigo de un viaje a Europa y en el mismo vapor retornaba a su patria una hermosa y joven pintora brasileña. La artista había mostrado a muchos pasajeros algunas de sus telas, que eran del más exagerado cubismo. Las obras provocaron sorpresa y risas discretas. Mi amigo trabó amistad con la artista, y ella se mostró en seguida mujer extraordinariamente dotada, inteligente, sensible, vivaz, de juicio seguro, ¡vamos! una mujer

realmente superior. Mi amigo, entre el juicio que le merecían los cuadros y la autora, quedó un poco desconcertado, hasta que un día atreviéndose a decir a la pintora brasileña:

—Señorita, he notado en sus telas un maravilloso sentido del color; la oigo hablar a usted y compruebo su fino sentido crítico, y que es usted modesta como cuadra al verdadero talento, y por lo tanto la creo incapaz de actitudes extravagantes para llamar la atención o para *épater le bourgeois* como se dice. ¿Quiere usted explicarme en virtud de qué razones estéticas pinta usted como lo hace, colocando al lado uno de los otros, sin orden ni concierto, los objetos más dispares, sin respetar las leyes del dibujo ni los principios de la perspectiva ni de la composición, ni de la forma ni del color, todo lo cual denota en usted el prurito curioso de violentar conscientemente las leyes de la visión normal de la realidad?

—Ah, señor, usted es inteligente y a usted se lo voy a decir. Sé el efecto deplorable que tienen que causar mis telas; y cuando alguien me las elogia con seriedad, fingida tal vez, no sabe usted los esfuerzos que hago para no reirme a carcajadas ante mi admirador.

Mi amigo no comprendía del todo. La pintora continuó: — Mis cuadros son extravagantes y así los quiero. No caigo en la tontería de afirmar que respondan a una visión personal de la realidad, ni pretendo sustentar con mis rarezas ninguna peregrina teoría estética. La realidad es tal cual la han visto los grandes pintores de todas las escuelas pasadas, con las diferencias que los talentos personales, los medios, las épocas y los países han creado en el estilo pictórico. Pero yo he trabajado cinco años en los grandes museos de Europa, y la formidable herencia del pasado, su contemplación diaria pesa sobre mi sensibilidad, por así decir, como una capa de cien atmósferas, siento que la embota, la inhibe, la atrofia, la ahoga. La contemplación de las obras de los grandes maestros parece que hubiera muerto a mi sensibilidad. Intento, con mis extravagancias pictóricas, quebrar en mi espíritu esta influencia terrible de la tradición y del pasado, de la educación académica. El cubismo no es mi fin, es para mí un medio de alcanzar la espontaneidad sensible, la sencillez de impresiones, la intuición primera, de que deben go-

zar aquellos que no han visto nunca museos ni aprendieron jamás la retórica tradicional".

Profundas y acertadas observaciones que no creo hagan ni entiendan todos los que practican las artes "revolucionarias" del momento. En el sentido de esta elocuente anécdota, el caos artístico que sufrimos puede ser la segura prenda de un renacimiento futuro, cuya data y forma nadie puede predecir.

MARIANO ANTONIO BARRENECHEA.

LA PROMESA

MUJERES porteñas de ojos melancólicos y labios prontos a la risa,
Amigas desconocidas que leéis estos versos:

Alguna vez os llamará a todas en mi torno,

Mujeres porteñas de ojos melancólicos y de labios risueños.

Os llamaré a todas, a las lejanas, y a las que amo, y aún a las que odio;

Y vosotras acudiréis, amorosas mujeres de los pasos ligeros,

Y vendréis hasta mí por la vasta ciudad de los aires dulces,

Y formaréis con voces anónimas y melodiosas el coro de mi más alto acento.

Las cortas túnicas multicolores serán en torno de mi negra túnica

Como un mazo de rosas apretado y espléndido,

Dispuesto en torno a un haz fúnebre de violetas,

Porque en medio al coro jubiloso yo estaré vestida de duelo.

El día en que os llame venid dominadoras de belleza ¡oh, mujeres!

Y agrupaos alrededor de mí, reverentes, en la actitud del ensueño;

Porque entonces os voy a hablar con palabras resplandecientes

De algo deleitoso que mis ojos maravillados hallaron bajo el cielo...

Y ese día en que os llame abrid los relicarios fieles de vuestros corazones,

Y despojadlos de todo lo que no sea puro, y ardiente, y sagrado como el fuego,

Para conservar amorosamente una imagen que quiero hacer eterna,

Una imagen soberana que voy a guardar en ellos.

Cantaré entonces como nunca jamás haya cantado;

Y al escuchar el tema único loado por mis acentos,

Cuántas de entre vosotros se tornarán blancas de delicia,

Y cuántas se tornarán blancas de dolor, y cuántas de anhelo!

Mi voz infatigable os confiará un día algo deleitoso,

Mujeres porteñas de ojos melancólicos y de labios risueños.

NYDIA LAMARQUE.

LAS PICTOGRAFIAS DE CORDOBA INTERPRETADAS POR EL CULTO SOLAR Y LA ASTRONOMIA DE LA AMERICA PRECOLOMBINA

EN mis trabajos anteriores dedicados a este tema (1) he tratado de demostrar que la idea central de la cultura americana ha sido el culto solar. En los monumentos primitivos de América, el culto solar es el motivo predominante que se repite, se propaga y perpetúa desde la civilización preincásica a la incásica, desde la azteca a la sumero-acadia. Y si queda bien probado que en la civilización monolítica de Tiahuanaco la idea central ha sido el culto solar, queda también probado, por la cronología del fenómeno, que ese culto se ha originado con ella, y por ella ha sido propagado a las civilizaciones posteriores americanas y asiáticas, habiendo sido para éstas fuente común.

Hay que reconocer a los orientalistas el mérito de habernos proporcionado las pruebas del origen americano de la religión solar asiática. Los datos que ellos nos entregaron acerca de las peculiaridades idiomáticas de Asia, de su leyenda y de su antropología nos permitieron inducir que la marcha de la civilización heliolátrica no ha sido de Asia a América, según la opinión corriente, sino de América a Asia. Las religiones solares mejicanas y asiáticas denuncian analogías que no dejan duda acerca de su comunidad de origen. Estudiando con método comparado el culto solar de Tonatiuh y el lunar de Metzli paralelamente a los cultos solares asiáticos, los elementos esenciales que los constituyen adquieren una identificación verdaderamente notable. La precedencia americana en el origen de estos cultos, ha

(1) *La civilización preincásica y el problema sumerológico. Religiones y mitos primitivos de América.*

recibido últimamente una confirmación fundamental. Se probó que tanto en América como en Asia el culto lunar ha sido anterior al solar. Pues bien: en las pirámides de Teotillacán y de Xochicalco la sola divinidad que figura es la Luna. En seguida se produce la religión solar en América y de América se difunde al continente contiguo. Las características solares americanas, que evidencian las fuentes del mito originario y de los símbolos en que este mito se realiza, han sido reconocidas hasta en las divinidades menores de Asia; y cuando estas divinidades menores se reconcentran en una única divinidad mayor, vemos accionar otra vez la influencia de América. Es, en efecto, en la civilización monolítica peruana donde se sistematizan las creencias como para determinar la identificación de las divinidades menores en la divinidad suprema de Viracocha. Bajo la acción incansable de la raza americana, se produce el mismo fenómeno en Asia, donde las divinidades solares derivadas asumen pronto los caracteres de manifestaciones de una única divinidad central, aun cuando el monofisismo teológico americano no llegare a alcanzar toda su plenitud en la teología asiática. En esta teología, en cambio, se produjo el concepto de la Trimurti que, pasando por Grecia y por Alejandría, se resolvió en el concepto trinitario cristiano. Así el americano Viracocha quedó identificado en el Shamash, Nibib, Nergal asiáticos, que simbolizan las tres fases de la carrera solar: la meridiana y estival con Shamash, la matutina y primaveral con Nibib, la vespertina y otoñal con Nergal.

Esta ideación religiosa florecía entre los tupi-guaraníes que habitaban las regiones inmediatas al Río de la Plata, y se extendían hacia el norte hasta alcanzar la altura de las Guayanas. Era, por lo demás, y como es bien sabido, un rasgo fundamental de la cultura americana, que la caracterizó y constituyó su más íntima y verdadera originalidad.

Era inevitable, empero, que el culto solar desarrollara el gusto y la necesidad del conocimiento astronómico; y he ahí cómo, por su religión y su cultura, fueron los americanos y los asiáticos pueblos esencialmente astrológicos.

Un error común que hay que desechar en seguida es el de que en América el estudio del cielo no había alcanzado el grado

de desarrollo que se reconoce en Asia. Justamente en estos días una comisión de astrónomos alemanes ha comprobado que los monumentos de Tiahuanaco demuestran haber sido fundados basándose en conocimientos astronómicos tan amplios y tan perfectos como los que evidencian los monumentos egipcios. Hubo, sin embargo, escritores que reconocieron ésto bien pronto. Muy buenos datos al respecto nos da Acosta, *Historia de las Yndias* (VI, 3). "Contaban — dice — su año de tantos días como nosotros, y "partíanle en doce meses o lunas, consumiendo los once días "que sobran de luna en los mismos meses". Luego nos hace saber que anteriormente los Incas iniciaban el año en enero, porque Pachacutec dispuso que comenzara en diciembre "mirando cuando el sol comienza a volver del último punto de Capricornio, que es el trópico a ellos más propincuo", valiéndose para ello de "doce pilarejos puestos en tal distancia y postura, "que en cada mes señalaba cada uno dónde salía el sol y dónde "se ponía". El autor del *Sistema Astronómico de los Antiguos Peruanos*, favorece nuestra tesis identificando la astronomía asiática con la americana. Deriva ésta de aquélla, empero, siguiendo la opinión común. Mas lo que para nosotros tiene valor es que López reconoce que la astronomía asiática y la americana se corresponden, y que ambos zodiacos, por ejemplo, coinciden en detalles fundamentales. Esta aguda observación induce a disculparle los errores en que incurre. Así, su identificación de los signos solsticiales está equivocada, a lo menos, en lo que a la cultura preincásica se refiere. Las constelaciones del Capricornio y del Cáncer o Cangrejo no correspondían en esas edades a los solsticios, puesto que en tiempos de Hiparco el equinoccio de primavera en el hemisferio Norte coincidía con el Cordero, y el solsticio estival coincidía no ya con Cáncer sino con León. La designación asiática de las constelaciones solsticiales no pudo ser, pues, de origen americano. Pero la idea y el simbolismo de dichas constelaciones, sí. Véase por ejemplo: la constelación del solsticio estival norte es la del Cangrejo así llamada porque la masa estrellar que la compone presenta a la vista una conformación que recuerda efectivamente la de ese crustáceo. Pero la historia de la Astronomía nos enseña que el nombre de las constelaciones zodiacales implica, a más de la configuración de los asterismos,

una indicación a lo que significaban en la economía del año para la medida del tiempo y para la distribución de las estaciones. Así el nombre de Cangrejo aplicado en el hemisferio norte a la constelación del solsticio de verano, habría venido a significar que el sol, después de haber culminado al entrar en dicha constelación, empezaba a retrogradar, a caminar como el Cangrejo hacia las regiones frías, hacia el solsticio de invierno. Pero es el caso que en la época de las civilizaciones asiática y americana el Cangrejo no correspondía al solsticio de verano. Y como la noción del Zodíaco se ha definido en época anterior a toda tradición histórica, infiérese que la designación del Cangrejo como constelación solsticial de verano hubo de ocurrir en una época y en una región en que el solsticio de verano coincidiría realmente con dicha constelación. Bien: si fijamos esta época en unos 15.000 años antes de la era, la constelación del Cangrejo vendría a coincidir con el mes de enero, es decir, con el solsticio de verano ¿de qué hemisferio?: pues de este meridional, es decir, del hemisferio en el que se habría atribuido con toda propiedad a la constelación solsticial la denominación simbólica que significa el retroceso solar. Esto no pudo tener lugar en Asia en la época prehistórica. Tan sólo en América pudo realizarse. La precedencia es, pues, de América.

Lo lamentable es que nuestro conocimiento de la astrología y astronomía indígenas provenga exclusivamente de los exploradores y misioneros de la conquista. Tenemos así de ellas nociones indirectas, formadas fuera del fenómeno, por simple y exclusiva tradición oral y sin documentación escrita. Por eso el americanismo no es ni será nunca una ciencia histórica remotamente comparable a la egiptología o al orientalismo. Tenemos, en estas últimas disciplinas, una inmensa documentación escrita, y una ciencia lingüística bien establecida que la interpreta. En la prehistoria de América, en cambio, nada hay escrito, y falta en absoluto hasta la esperanza de recuperar algo, aunque fuere muy poco, del antiquísimo idioma perdido. Sin documentos y sin idioma, ¿cómo puede pretenderse sistematizar nociones vagas y de segunda o tercera mano en un cuadro pasablemente científico? De ahí la dificultad más grave para la dilucidación de estos temas, especialmente en lo que se refiere a asuntos astronómicos

y religiosos. Bien es verdad que los escritores de la conquista pudieron sorprender la cultura indígena en su estado primitivo anterior al contacto europeo, y antes que los misioneros introdujeran en ella elementos extraños. Pero la religión y el aspecto astronómico de la cultura han sido por ellos descuidados, o presentados por los misioneros como superstición diabólica o errores paganos. Algunos muy contados códices de Méjico y Yucatán han escapado a los autos de fe de los mismos misioneros. En estos códices figuran símbolos astronómicos que, si bien complejos, cuando son ilustrados con las figuras de los monumentos resultan bastante instructivos. Pero las fuentes son muy escasas: para Guatemala tenemos el *Popol Vuh* o *Libro del Pueblo*, editado y traducido al francés por Brasseur de Bourbourg (París, 1861). Para el Perú los relatos sobre antigüedades aymaraes y quichuas de Salcamayhua (1). Para el conocimiento astronómico esta fuente es de primer orden. Lafone y Quevedo me manifestó más de una vez que la tenía en gran concepto en lo referente a asuntos religiosos. Salcamayhua pertenecía a la alta clase aymará y escribió en el primer cuarto del siglo XVII. Su carta astronómica es muy valiosa pues, según Hagar, (2) menciona con denominación europea solamente la Cruz del Sud. Todos sus otros símbolos: los del sol y de la luna, los de las estrellas y de los asterismos, los del polo austral, de la Bolsa de Carbón, de la Vía Láctea y de las demás constelaciones zodiacales son exclusivamente indígenas.

La astronomía americana precolombina era una rama cultural ampliamente desarrollada.

Los puntos solsticiales y equinocciales estaban bien determinados. En Chapultepec fué hallada en 1775 una piedra que cubría tres flechas entrecruzadas en manera de señalar con gran precisión los puntos solsticiales y equinocciales (3). La puerta

(1) Cf. XIMENES DE LA ESPADA: *Tres relaciones de antigüedades peruanas*, Madrid, 1879. — BRINTOS: *Annals of the Cakchiquels*, Filadelfia, 1885. — MARKHAM: *Cuzco and Lima*, Londres, 1856. — WINSOR: *Critical narrative history of America*, Boston, 1884-1889. Obra fundamental: Hagar, *Peruvian Astronomy*.

(2) *Compte rendu du Congrès International des Americanistes*, París, 1900, págs. 271 y siguientes.

(3) BOLLAERT: *Memoirs of the Anthropological Society of London*, I 210 sigs.

principal del gran templo del Cuzco, según Stansbury Hagar, estaba dirigida hacia el norte en manera que en el solsticio de junio los rayos del sol naciente penetraban en el templo e iluminaban la placa de oro colocada en la extremidad opuesta, exactamente como sucedía en Egipto y en Grecia. Veremos más adelante como las catedrales cristianas estaban comúnmente orientadas (1) al este en manera de recibir en pleno el sol en el día del Santo al cual estaban dedicadas. De emplearse, como no me canso de proclamar, el método comparado en las investigaciones americanas, los monumentos americanos no tardarían en revelar la fecha de su construcción como lo revelaron los monumentos de Egipto a Lockyer y de Grecia a Penrose (2). La puerta monolítica y la plataforma de piedra de Tiahuanaco servían, según Beebe, como cuadrantes solares. Las pirámides de Méjico y de la América Central señalan con sus lados los puntos cardinales. Nobel, citado por Hagar, describe un hoyo perpendicular en la pirámide de Xochicalco, Méjico, por el cual los rayos del sol central caían sobre un altar levantado en el interior del templo. Para Humboldt la sombra arrojada por las

(1) El mismo verbo *orientar* significa, con evidente etimología, "dirigir hacia el oriente", de modo que se incurre en impropiedad de lenguaje cuando se dice "orientar hacia el oeste, el norte o el sud".

(2) LOCKYER: *Dawn of Astronomy*, Londres, 1894. Mientras escribo estas líneas (agosto 1928) llega un telegrama de La Paz en el que el eminente americanista profesor Posnansky comunica que se efectuará la última y definitiva observación del equinoccio de otoño el 22 de septiembre en el templo del Sol de Kalassasaya, en Tiahuanaco, a orillas del lago Titicaca, en consorcio con la comisión científica alemana que se halla en La Paz. "Esta observación — dice el sabio americanista — tendrá por objeto determinar la probable edad del segundo periodo de la metrópoli prehistórica del hombre americano". He ahí aplicado el método verdaderamente científico que si no permitirá hacer historia, dará, por lo menos, una base seria a la arqueología americana.

Ya en prensa este trabajo, llega este otro telegrama:

(LA PAZ, septiembre 30). "Se concluyeron las observaciones del equinoccio de primavera en el Templo del Sol de Tiahuanaco. La diferencia de 41 minutos hasta el verdadero meridiano, que se advierte en la pared oeste del Templo — la que pertenece al tercer periodo de Tiahuanaco — no puede considerarse como error de observación de los sacerdotes prehistóricos. Nosotros mismos, después de observar con aparatos modernos de precisión, usando el paso y la respectiva culminación de las estrellas, hemos efectuado estas mismas observaciones con las mismas estrellas en la forma en que los astrónomos prehistóricos debieron hacerlo. Empleamos cordeles horizontalmente tendidos y plomadas, con los cuales se marcaba el paso de la respectiva estrella, antes y después de su culminación, obte-

gradas de la pirámide de Papantla servía como calendario, y se cree que las gradas y plataforma del Cuzco conocidas como "Danza de los Monos" hayan servido para fines análogos. El mismo Hagar, que nos proporciona estos datos, nos dice que en varias pictografías de los códices mejicanos se ven sacerdotes que observan los astros para determinar el tiempo. En las figuras se distinguen los instrumentos y se adivinan los métodos empleados por los sacerdotes para fijar la posición de los asterismos. Conocemos en todos sus detalles el método usado por los peruanos para fijar los puntos cardinales en las fases sucesivas de la marcha solar. Se basaba en el empleo de la *intihuatana*, piedra afinada y bien alta, sobre la que se ajustaba un pequeño cono cuya sombra, cayendo sobre ciertas ranuras grabadas en las piedras del piso, marcaba las fechas de las grandes festividades solares. En la capital, el Cuzco, los solsticios eran señalados por pilares llamados *pachacta unanchac*, o indicadores del tiempo, los que eran erigidos en cuatro grupos y en lugares prominentes, dos en dirección al oriente y dos hacia el occidente, con el fin de designar los puntos extremos de la salida y de la puesta del sol. Reconociase el solsticio cuando el sol se levanta

niendo por este sistema rutinario un error que apenas llegaba a cinco minutos en comparación con las observaciones efectuadas con los instrumentos modernos de la más alta precisión.

"Es presumible que la diferencia de 41 minutos de los templos de Tiahuanaco hacia el meridiano no tiene su origen en un error de los astrónomos prehistóricos, sino en un cambio de la altura polar o en el movimiento secular de "Drift", según la hipótesis del famoso profesor Wegener. Esta hipótesis radica en el movimiento de deriva de los continentes, los que, habiendo formado una masa común en épocas muy remotas, según Wegener, se disgregaron luego y se alejaron uno de otro, como parece demostrarlo la estructura del continente americano, en el que la América del Sur parece arrancada de África, de tal modo que la parte que forma un codo en la costa este del Continente, o sea el cabo San Roque, en el Brasil, estuvo acoplada, en un tiempo geológicamente indefinible aún, a la sección de la costa oeste de África bañada por el Golfo de Guinea.

"Las hipótesis de Wegener fueron aceptadas por la mayoría de los geólogos, por contener pruebas antropológicas, zoológicas, etc.

"También hemos observado el 23 de septiembre la salida del sol en el horizonte de Tiahuanaco a las 6.30. tres horas después del verdadero equinoccio, presentándose la misma diferencia que hace años observé en la pared oeste del Templo del Sol.

"Cuando retornemos a La Paz estudiaremos detenidamente todo el material obtenido durante las observaciones, cuyo objeto principal fué determinar la extraordinaria antigüedad de Tiahuanaco. (Firmado): *Posnansky*."

taba y ponía entre los dos pilares medios en cada grupo. Las columnas emplazadas sobre el ecuador eran consideradas como las más sagradas porque en la época del equinoccio no arrojaban sombra (1). Las observaciones astronómicas regían toda la vida americana, no solamente en la división del año para la organización social y para la agricultura, sino que eran utilizadas también en relación a todas las manifestaciones de la vida civilizada. Así, por ejemplo, en los grandes juegos nacionales, el campo era dividido en forma astronómica (2). Las cazas religiosas, que se realizaban anualmente, simbolizaban al Cazador del asterismo, y las carreras pedestres simbolizaban el curso solar. La danza de la serpiente, que duró tanto tiempo entre los Micmacs y otras tribus peruanas, era relacionada con el movimiento de las Pléyadas (3). Todos los clanes americanos dramatizaban la marcha del tiempo y de las estaciones con danzas solares. En Méjico celebrábase anualmente un sacrificio humano para solemnizar el curso anual del sol. Según Hagar (4) la víctima subía las gradas del *teocalli* o casa del dios, para representar el sol trepando desde el solsticio meridional al septentrional. En el preciso instante en que el sol alcanzaba el meridiano, la víctima era degollada, y su cuerpo echado a rodar escalones abajo, para representar la declinación del curso solar después de haber alcanzado el solsticio norte. Entre los Chibchas se realizaba el mismo sacrificio humano, dando muerte a la víctima con flechas arrojadas por una procesión de hombres disfrazados y arreglados en manera de representar los asterismos zodiacales. Stansbury Hagar, el autor que mejor ha tratado este tópico, hace una observación importante para nuestra tesis: la Vía Láctea en el Perú, entre los Zuñi, y entre los antiguos Súmeros era representada por una serpiente celeste enorme. He ahí, pues, identificado un dato muy significativo de la vinculación entre la civilización americana y la súmera, por una de las más altas

(1) GARCILASO DE LA VEGA: *Comentarios Reales de los Incas*, VI 22.

(2) Más datos en Brinton: *Myths of the New World*, New York, 1868, y en *American Hero Myths*, Filadelfia, 1862, pág. 119.

(3) HAGAR, en *Congrés international des Americanistes*, New York, 1902.

(4) *Peruvian Astronomy*.

autoridades en americanismo (1), que viene así a confirmar la tesis por mí sostenida y que, en lo que al método se refiere, es estrictamente nueva. Y aquí se impone una comprobación: el simbolismo astronómico tan uniforme en todas las tribus americanas precolombinas hace presuponer una larga tradición prehistórica en la que hubieron de elaborarse y fijarse los rasgos fundamentales de dicho simbolismo. Las tradiciones simbólicas fueron transmitidas por tradición de generación en generación, y de América pasaron a Asia con la migración de los pueblos.

Nadie podrá negar las analogías entre el simbolismo astronómico americano y el oriental. Y en cuanto a las analogías entre el zodiaco americano y el asiático no pueden éstas ser explicadas sino por las observaciones del cielo americano prehistórico. La concepción del zodiaco es anterior a su correlación con las estaciones en la forma histórica asiática y europea. Y si el origen americano nos aclara el enigma del zodiaco, ¿por qué no hemos de aceptar dicho origen como el verdadero y auténtico? (2).

(1) Mr. HAGAR es un muy distinguido profesor americano, antropólogo y etnólogo de mérito. Enseña etnología y astronomía en el Instituto de Brooklyn de Artes y Ciencias.

(2) La exactitud de las conclusiones depende, como es natural, de la exactitud de los datos que nos proporcionan los americanistas. Los datos de los orientalistas y egiptólogos son científicamente seguros porque derivan de una documentación interna y contemporánea o casi, escrita, superabundante y, además, interpretada filológicamente. Los americanistas, por cambio, trabajan sobre documentos que, si son escritos, son *externos* y sumamente posteriores; si son monumentales no se prestan sino a la interpretación descriptiva e hipotética, y sirven a lo sumo para hacer arqueología. De ahí que en este campo del saber se trabaje, salvo en las descripciones de lugares y monumentos, con datos de segunda, tercera y centésima mano. Por lo pronto, ninguno de los autores por mí estudiado, y son los mejores, ha podido investigar directamente los mitos y leyendas que nos transmite de oído, por tratarse de fenómenos de la prehistoria descritos por europeos sin conocimiento de los idiomas originales, y que recogieron tradiciones posteriores en miles de años al fenómeno primitivo. Y luego interviene otro obstáculo. Mientras, en efecto, en Egipto y Asia la prehistoria evoluciona a la protohistoria y ésta a la historia sin solución de continuidad, y esta evolución está documentada internamente por monumentos y por escritos contemporáneos o casi, interpretados por el método filológico, en América la prehistoria se hunde de repente en catástrofes telúricas y sociales que la borran casi por completo, no dejando de ella sino vagas reminiscencias. Estas reminiscencias fueron recogidas por misioneros y exploradores en una documentación *externa* y tardía hasta el punto que en ninguna otra rama histórica habría sido tomada en cuenta. Y, sin embargo, esta documentación es la única que ha servido de base a las

Y aquí se nos presenta otro rasgo característico de la religión heliolátrica americana que nos confirma la antigüedad y primitividad de sus orígenes, y nos conduce a la solución del enigma de las pictografías de Córdoba.

Una de las consecuencias del culto solar ha sido, en determinados pueblos de la antigüedad, el concepto místico en que era tenido, entre los puntos cardinales, el este u oriente. En América este concepto era general. Fuera de América, nótese bien, ha sido general en los pueblos que estuvieron en contacto con los Americanos: en los demás — y entre éstos causa asombro que se hallasen los egipcios — nó.

En Méjico los ritos religiosos se cumplían tomando dirección hacia el este. El templo subterráneo de los Apalaches de Florida, adoradores del Sol, se abría hacia oriente. El sacerdote se colocaba en la puerta durante las primeras horas de la mañana esperando la salida del sol para iniciar los ritos. Los Comanches, también adoradores del sol, colocaban sus armas en el suelo hacia el este, para que recibieran los primeros rayos del sol naciente. Vimos ya como los peruanos tenían en el Cuzco un templo también dirigido al este con un gran disco de oro en el que se reflejaban los rayos del sol apenas se asomaba en el oriente (1).

Esta preocupación mística por el lado oriental del horizonte ha sido, insistimos en ello, esencialmente americana. Los egipcios, lo hemos dicho, pueblo eminentemente astronómico, no la tenían.

inducciones de los estudiosos. Luego la circunstancia de que los antiguos aborígenes nada dejaran escrito, al contrario de los egipcios y asiáticos que nos dejaron documentos escritos de toda clase y en cantidad enorme, y si algo dejaron escrito ha resultado indescifrable por la sencilla razón de que su idioma se ha perdido indefectiblemente, no permite esperar para América una reconstrucción histórica ni remotamente comparable con la conseguida para Asia.

Confieso que acostumbrado a trabajar la historia clásica y las religiones de la época greco-romana y europea, directamente y de primera mano sobre un vastísimo e inagotable acervo de fuentes *internas e inmediatas*, siento la debilidad irremediable de todo cuanto se afirme acerca de la religión primitiva de América. Pero no hay posibilidad de evitar el inconveniente. Tengo a la vista varios tomos de *Compte-Rendus* de Congresos Internacionales de Americanistas en los que figuran trabajos firmados por los americanistas de más campanillas. Basta leer cualquiera de estos trabajos, para perder toda esperanza en un porvenir mejor.

(1) Más datos en Taylor, *Primitive culture*, II 424.

De la misma Asia no podemos hacer una afirmación directa, por cuanto este detalle de las Religiones asiáticas no ha sido plenamente aclarado, aunque lo será en cuanto se terminen los estudios de los templos de Sippara y Larsa, ciudades antonomásticamente solares. Mas para Asia tenemos un argumento indirecto de mucho peso: Grecia. La prehistoria asiática evoluciona sin solución de continuidad hasta la civilización helénica. Y así Grecia hereda, en sus detalles fundamentales, la tradición religiosa de Asia cuyo origen es americano.

En Grecia la preocupación por el este es tan viva como en la América primitiva. Casi no hay templo griego que no esté dirigido hacia el este. Los templos griegos, especialmente los dedicados a Zeus, Atenas, Asclepios y Hera, tienen normalmente la entrada por su lado este. Y si bien se nota alguna desorientación con respecto a los templos dedicados a otras divinidades, queda evidenciado un detalle singular: los templos dedicados a divinidades desconocidas están todos, menos uno, dirigidos al este. Bien: estas divinidades desconocidas eran precisamente aquellas cuyos mitos se habían perdido debido a su gran antigüedad. Si, pues, en el culto de las divinidades primitivas que no llegaron a ser incorporadas a la mitología griega posterior esa dirección ha sido conservada escrupulosamente, puede inferirse de aquí que esa preocupación era un elemento heredado cuya eficiencia originaria, entonces en su plenitud, había ido atenuándose con el transcurso del tiempo. Pero ¿de dónde provino esa característica de la religión helénica? Pues de Asia, de cuya prehistoria pasaron a la civilización helénica muchos rasgos fundamentales. La orientación del templo griego, que pasó en primer lugar al templo romano, el cual según Vitruvio se orientaba en manera que los que estaban situados ante el altar con los ojos dirigidos hacia el dios miraran al lado este, siendo incorporada más tarde a la arquitectura cristiana, ha sido por lo tanto de origen asiático y americano.

El método comparado aplicado al estudio de la civilización prehistórica de América, ayuda a comprender también las civilizaciones asiáticas y la europea. Lo hemos dicho e insistimos en ello: ni América sin Asia ni Asia sin América. Por lo que respecta a la historia primitiva de América, parécenos que no

puede ser ésta desvinculada de la historia universal sin resultar incomprensible. De ahí deriva que los americanistas de verdad estén en el deber de estimular la cooperación de los hombres competentes en las otras ramas históricas afines, especialmente en el orientalismo, la egiptología y la historia de las Religiones (1).

Por lo pronto cabe aquí observar que de haberse aplicado el método comparado a las pinturas rupestres de Córdoba, basando el raciocinio en observaciones análogas a las que anteceden, haría tiempo que dichas pinturas habrían recibido la verdadera y única explicación de que son susceptibles.

A la verdad, las pinturas rupestres de Córdoba no han sido investigadas a fondo hasta aquí. Han sido descriptas y re-

(1) No faltan, en cambio, quienes tratan de alejar a los estudiosos del campo americanista, pretendiendo monopolizarlo y convertirlo en un círculo cerrado. Son intransigentes, agresivos, descorteses; no admiten que nadie viole su campo atrincherado. Y ya sean personas realmente competentes o simples diletantes, ostentan una *morgue* y una altanería inconcebibles e intolerables en ninguna otra rama del saber. Sucede con el americanismo lo que suele suceder con la meteorología o la sismología. Como son ciencias falladas, puesto que carecen insanablemente del instrumento filológico o del matemático que da cimiento a las ciencias reales, constituyen un campo abierto para todas las lucubraciones serias, las no serias, y las francamente ridículas. En las predicciones del bueno y del mal tiempo o de los terremotos, al lado de los meteorólogos y sismólogos de verdad, se meten de rondón los "astrónomos" aficionados y campesinos. Todos recordamos al "astrónomo" del Pergamino y al "astrónomo" de La Plata. Se trataba de dos buenos agricultores que con aires de infalibilidad olímpica pronosticaban el tiempo; y ¡era de ver el soberano desprecio con que miraban el trabajo de los matemáticos! Llevado el de La Plata a una clase del matemático Ricaldoni, se levantó airado protestando que esos signos (los algebraicos) y esas "macanas" eran cosa de muchachos y de colegiales. Son individuos, como se adivina fácilmente, tocados y fronterizos, además de petulantes hasta la morbosidad. Pero no falta quien los tome en serio. Y esto es lo malo. Porque cuando una persona escribe un libro o un libelo declarando que para entrar en trance y revelar al universo sus estupendas teorías siente necesidad de morder y arañar a diestra y a siniestra, demuestra bien a las claras que nos hallamos ante un caso de paranoia o locura mansa. Pues bien: o estos individuos, ya sean los competentes en la materia o ya sean los rústicos de marras, se deciden a expresarse en forma moderada y culta, o los americanistas de verdad deberán pensar en la manera de eliminarlos de la familia. El dilema es imperativo. Porque la tolerancia, la cortesía y el respeto mutuo son la base insustituible de toda discusión científica. Convénzanse, pues, esos señores: con el menosprecio, con las palabras despectivas, con la diatriba no se llega a nada que valga la pena. Nadie posee la verdad absoluta. Respétense, por lo tanto, las opiniones ajenas, si se quiere que las propias sean respetadas.

producidas, pero nadie ha tratado en serio de aclarar su significación (1).

"Al norte de Córdoba, nos dice Outes, las prolongaciones de la Sierra Chica determinan una altiplanicie que se desarrolla entre elevaciones pronunciadas. Del cordón que constituye el límite oriental, forman parte los cerros llamados Casa del Sol y Colorado (departamento de Río Seco), en los cuales existen algunos abrigos, pequeñas grutas, o simples paredones de roca que conservan interesantes frescos campestres". "Las figuras individuales, leemos luego en Gardner, que componen las pinturas, que son más de 900, consisten principalmente en representaciones de objetos naturales y de dibujos de carácter geométrico, y en algo que, a falta de mejor designación, pueden llamarse "signos". Hay también cierto número de configuraciones, que son completamente incomprensibles. Lo más común de las figuras geométricas son círculos de varia especie, incluyendo un número considerable que tiene rayos, y que pueden ser, probablemente, representaciones del Sol. Hay también una buena cantidad de figuras rectangulares, algunas de las cuales parecen enrejados, mientras otras no difieren mucho de las llamadas "tectiformes" de las pinturas rupestres europeas pertenecientes a la época paleolítica. Muy comunes son las combinaciones de puntos y cortos toques; muchos de estos toques sugieren la idea de una especie de marca, y algunos pueden probablemente representar huellas humanas y pisadas de animales. Los objetos naturales representados consisten, en su gran parte, en animales dibujados en forma muy realística;

(1) BIBLIOGRAFÍA: Luis Brakebusch, *Informe sobre un viaje geológico en el verano del año 1875 por las sierras de Córdoba y de San Luis*. ("Boletín de la Academia Nacional de Ciencias Exactas" existente en la Universidad de Córdoba, vol. II, pág. 170. Córdoba, 1875). — Leopoldo Lugones: *Las grutas pintadas del Cerro Colorado*. "La Nación", suplemento ilustrado, marzo 26 de 1903. Buenos Aires, 1903. — Eric Boman: *Antiquités de la region andine de la République Argentine et du désert d'Atacama*. París, 1908. — Félix F. Outes: *Los tiempos prehistóricos y protohistóricos en la provincia de Córdoba*. ("Revista del Museo de La Plata", tomo XVII segunda serie, tomo IV, págs. 261 a 374. Buenos Aires, 1911). — José León Pagano: *Las pinturas indígenas de Córdoba*. "La Nación", 22 de abril de 1923. Buenos Aires. — G. A. Gardner: *On some argentine Rock-Printings (Province of Cordoba)*. — Congrès international des americanistes. "Compte-Rendus" de la XXI session. Deuxième partie tenue à Göteborg en 1924. Göteborg Museum, 1925.

“entre ellos puede recordarse el Llama (*Auchenia Lama*), el
“Huanaco (*Hanacus*), y otros que son indudablemente caninos y
“felinos (*Canis Azarae*, *Felis Concolor* y, acaso, *F. Onca*). Las
“figuras de aves son escasas, pero algunas son muy realísticas,
“especialmente la del cóndor, que se reconoce fácilmente. Los
“reptiles son representados por figuras de serpientes, muchos de
“ellos altamente convencionalizados, y por contadas figuras de
“tortuga, animal que, a lo que parece, es representado aquí por
“primera vez en la Argentina. La sola figura de insecto que
“puede ser identificada con alguna seguridad es la del ciempiés,
“aunque hay algunas figuras serpentiformes que pueden repre-
“sentar larvas de insectos. Estas figuras se hallan en la parte
“más alta de la bóveda, las más elevadas a una altura de unos
“dos metros sobre el suelo. Consisten en dibujos circulares co-
“loreados en rojo y blanco, representaciones convencionalizadas
“de serpientes, figuras de animales, probablemente llamas, y di-
“bujos incomprensibles entre los cuales dos, con cuernos, pue-
“den tal vez ser zoomórficos. Llama la atención la falta de
“figuras humanas en la mayoría de las grutas. Algunas de estas
“figuras que fueron encontradas en otras composiciones arrojan
“una luz interesante sobre el vestuario, la ornamentación y las
“armas de los aborígenes.”

Hace notar Gardner que en algunas pinturas figuran guerre-
ros a caballo, de donde deduce que esas pinturas son posteriores
a la conquista. En cuanto a lo que dichas pinturas significan,
muy atinadamente observa el mismo autor que no es posible afir-
mar gran cosa, excepto que ninguna de ellas da la impresión de
haber sido trazada tan sólo por pasatiempo. alguna de ellas re-
presenta probablemente eventos notables en la historia de la tri-
bu; otras pueden haber sido ejecutadas con intención religiosa o
mágica. Mas el pueblo que ha dejado estas reliquias de su arte
ha desaparecido hace mucho tiempo, y no ha dejado tradición
alguna que ilumine el problema. Para fijar la época de las pin-
turas distingue Gardner, con muy buen criterio, las que fueron
hechas en época muy anterior a la conquista, de las que fueron
ejecutadas después. Supone que la mayoría de las pinturas ha-
lladas en esa región han sido trazadas en días felices, antes de la
llegada de los españoles; y que las posteriores han de haber sido

agregadas por las últimas tribus indígenas en las que sobreviviría la tradición artística de la raza que se extinguía.

He aquí como un investigador de indiscutible capacidad de observación malogra sus trabajos por falta de método. El lector que nos ha seguido hasta aquí ya ha adivinado por la descripción de Gardland, el verdadero significado de las pinturas rupestres de Córdoba.

Las grutas en las que esas pinturas fueron trazadas eran, en primer lugar, templos solares. Había, pues, que buscar en ellas la línea de orientación hacia el este. ¿Cómo era posible realizar esta orientación a cielo limpio, sin brújula ni teodolito? Se esperaba, como estuvieron esperando los astrónomos alemanes de que hablan los telegramas más arriba citados, los días equinocciales,



FIG. 1. — Los petroglifos del arroyo Luampampa reproducidos por Outes, *o. c.*, p. 316.

21 al 23 de marzo o de septiembre: en este caso de septiembre, por las razones que se verán en seguida. Estos días son los días únicos en el año en que el sol sale precisamente al este y se pone al oeste en todo el globo. Se trazaba una línea en dirección al sol na-



FIG. 2, correspondiente a la fig. 1 de la publicación de José León Pagano en *La Nación*.

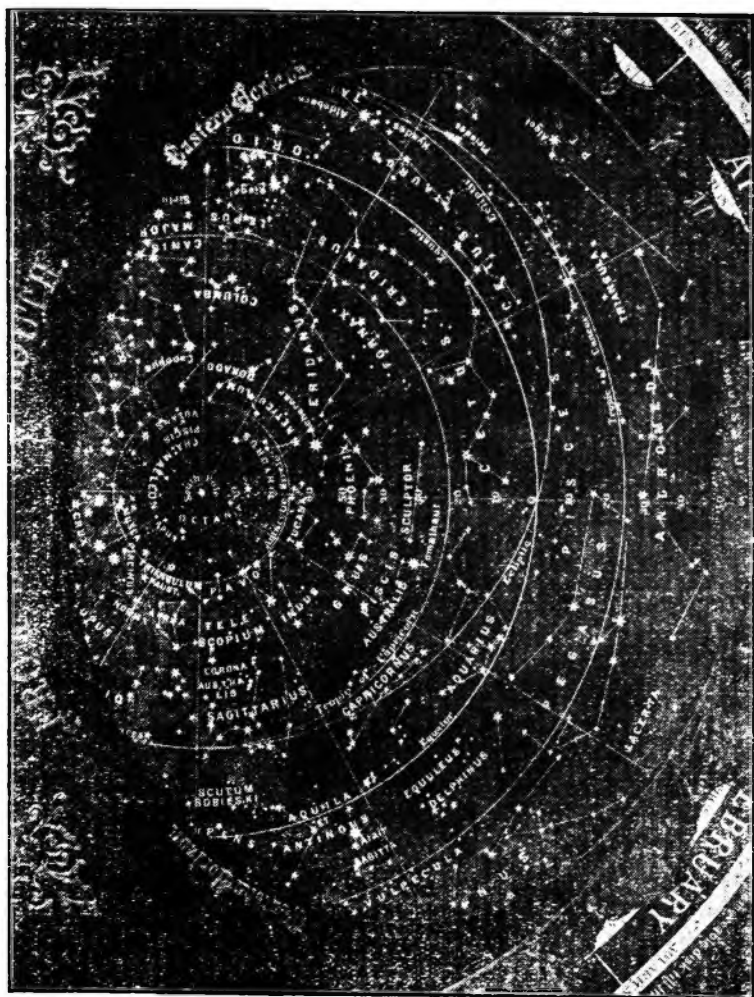


FIG. 3. — Representación fotográfica del cielo cordobés en su aspecto correspondiente a la medianoche de las noches equinocciales de setiembre.

ciente, y la orientación sagrada quedaba establecida. Pero ocurre aquí una pregunta fundamental: ¿cómo se precisarían con la exactitud requerida los días equinocciales? Contesto: con la observación directa del cielo.

Y ésto es precisamente lo que nos dicen las pinturas rupestres de Córdoba.

Ya se observen los petroglifos del arroyo Luampampa reproducidos por Outes (fig. 1), o la figura N° 1 de la publicación de Pagano en *La Nación* (1), salta a la vista inconfundiblemente y sin que quede el menor lugar para la duda, que lo que allí se representa es el cielo de Córdoba en la medianoche de los días 21 al 23 del mes de septiembre, cuando se produce para nuestro hemisferio el equinoccio de primavera. La cruz que campea en lo alto es la Cruz del Sud. A la izquierda y más abajo brillan, como estrellas de primera magnitud, los Apuntadores del Centauro. Debajo de los Apuntadores se desarrolla un campo iluminado por puntos y rayas que representa la Vía Láctea. Los círculos concéntricos, que tanto han dado que cavilar, representan con notable aproximación el círculo polar. Fácil es reconocer, luego, en la serpiente la cola del Escorpión que a esa hora permanece aún sobre el horizonte oeste. En la composición ovalada que viene en seguida se descubre sin esfuerzo una combinación de la Corona austral con el Sagitario. El Navío o Argos está representado por los tres animales que se ven al este de la Cruz, y justamente allí se ve grabada la gran estrella Canopo que toca la extremidad este de la Vía Láctea. El ave dibujada al este de los círculos polares representa nuestro Pez volante, y nótese la admirable coincidencia entre los observadores indígenas precolombinos y los astrónomos europeos que vieron la figuración del vuelo — *Piscis volans* — en la misma agrupación de estrellas.

Compárese esta figura con la figura 3 que representa fotográficamente el cielo cordobés en su aspecto correspondiente a la medianoche de las noches equinocciales de septiembre. Colóquese la figura en manera que la línea meridiana resulte vertical. La identidad de este mapa con el mapa indígena es de una evidencia incuestionable. La Cruz del Sud, los Apuntadores, el

(1) Ver nuestra figura 2.



FIG. 4. — La figuración astronómica moderna del cielo austral.

círculo polar y los asterismos que lo rodean son inconfundibles en ambos mapas. Lo mismo dígame de la Vía Láctea que en el mapa fotográfico es marcada por puntos exactamente como en el mapa indígena. Véase también la figura 4, que representa la figuración astronómica moderna del cielo austral. Colóquese la figura como la anterior de manera que el meridiano de la Cruz del Sud esté en posición vertical. Se comprobará de ahí que la fantasía de los astrónomos modernos ha coincidido admirablemente con la fantasía de los astrónomos indígenas.

En los demás signos, reproducidos en conjunto por Pagano y separadamente por Gardner, se comprueba sin esfuerzo la configuración de asterismos o agrupaciones estrellares combinadas en la forma convencional que la inspección del cielo sugería al espíritu de los observadores. Y se reconoce en ellas fácilmente nuestras grandes constelaciones de las noches equinociales septembrinas, especialmente las ecuatoriales y las zodiacales: el Capricornio, el Acuario, la Ballena y casi todo Orión que surge majestuoso en el horizonte. Véase en la figura 4 el polo austral y las constelaciones que lo rodean en la forma en que han sido idealizadas por los astrónomos europeos del siglo XVII. No han tenido éstos menos fantasía que los pintores indígenas de las grutas cordobesas.

Esto explica también las figuras formadas por puntos y por circulitos que dieron lugar a lucubraciones a cual más extravagante. Los puntos y circulitos son estrellas: los puntos, estrellas de tercera o cuarta magnitud; los circulitos, estrellas de primera o de segunda. Los grandes astros están señalados con globos blancos.

Tal vez se objete que el trazado de la línea de orientación para los ritos podría haberse efectuado observando una sola vez el cielo y sin necesidad de reproducir éste en la bóveda de la gruta.

Hemos dicho que, a más de la orientación, otro motivo muy importante existía para fijar, casi diríamos, para documentar el aspecto del cielo equinoccial.

El equinoccio de primavera, coincidente con la época de las lluvias, daba lugar a la gran fiesta del año incaico, llamada *Cca-*

pac Situa o también *Ccoya Raymi*, es decir, fiesta de la Luna, porque las ceremonias de esta festividad tan solemne se desarrollaban en combinación con las fases lunares. Pues bien: ¿cómo se reconocerían en esa época los días equinocciales? Por las pinturas rupestres. Los días en que se celebraría la *Ccapac Situa* eran aquellos en que el cielo de la medianoche correspondía al cielo dibujado en la bóveda del templo. Se esperaba, acaso con ritos y liturgias especiales, que las figuras de la bóveda celeste fuesen las mismas y tuviesen la misma posición que las figuras dibujadas en la bóveda sagrada de la gruta dedicada a la divinidad solar: y entonces se iniciaba la gran fiesta.

Creo, después de todo lo manifestado, poder llegar a las conclusiones siguientes:

1º: la religión solar y la cultura astronómica americanas son el origen primero y más antiguo de la civilización;

2º: la religión solar, y los conocimientos astronómicos concomitantes e indispensables para el culto y la liturgia, pasaron de América a Asia, y por Asia a Grecia. Grecia los incorporó más tarde a la religión romana y al cristianismo;

3º: los conocimientos astronómicos de los indígenas americanos habían alcanzado un muy alto desarrollo. Al pasar a Asia, conservaron sus características americanas, como lo prueba la definición del zodiaco;

4º: la dirección hacia el este de los templos es de origen americano. De América pasó a Asia, luego a Grecia y a Roma incorporándose más tarde al cristianismo. Por los principios astronómicos de esta orientación y por la necesidad social de determinar la fecha correspondiente al equinoccio de primavera, se explican las pinturas rupestres de Córdoba;

5º: las grutas de Córdoba eran templos dedicados al culto solar. Sus pinturas representan el cielo de Córdoba en la medianoche de las noches correspondientes al equinoccio de primavera;

6º: las figuras pintadas en la bóveda de las grutas, corresponden a los asterismos ideados por la astronomía indígena.

América ha sido, pues, la madre de la civilización que, al través de tantas vicisitudes, aun perdura después de una vida multimilenaria. Es opinión difundida que esta civilización presenta

síntomas de decadencia o, por lo menos, parece necesitar un impulso de renovación. Pero las civilizaciones no se renuevan — Vico lo ha dicho — sino volviendo a sus orígenes. Los ciclos históricos terminan cuando llegan al punto inicial. Quedaría así bien definida la nueva misión de América: recoger la vieja civilización agotada por el tremendo viaje cíclico, y remozarla para una nueva juventud y para nuevas fortunas.

Preparemos nuestra América para la gran gesta, en la esperanza de que vuelva a resplandecer en ella la luz del nuevo evangelio solar que ha de iluminar los pasos de una humanidad mejorada en la ruta de un porvenir más alto y más venturoso.

CLEMENTE RICCI.

Buenos Aires, agosto de 1928.

NUESTRA CULTURA LITERARIA ACTUAL (1)

QUIÉN, en ocasión que le brinda el amable requerimiento de los organizadores de la Feria de libros nacionales, se atreve a trasmitiros algunas reflexiones sobre nuestra cultura literaria, comienza por confesar que es un inadaptado al ritmo de la urbe porteña. El virtiginoso y abigarrado desfile de imágenes con que la ciudad se agolpa en los lindes de su percepción visual, no ha conseguido invadir la zona de su yo íntimo, con todo lo que él puede estar cultivado en el promedio de una existencia trabajada en la ansiedad dolorosa de un ideal de belleza. Apenas la polifonía estridente de la moderna Babel pretende invadir aquél ámbito, cuando ya se precipita en el abismo poblado de sonoridades cósmicas que llevaron a su espíritu las montañas del solar paterno.

Dócil al imperativo biológico que ha determinado su filiación mediterránea, sufre el cruel destino que le cupo en suerte de pasar como un sonámbulo por entre el fárrago urbano, sordo al llamado de Cosmópolis, insensible ante el panorama del medio circundante, reacio a la atropellada multitud de incentivos epidérmicos, mientras consume con avaricia angustiosa la reserva emotiva que acumuló en el último diálogo con las voces magistrales de la naturaleza.

Cada vez que la ciudad le dice por la voz de sus poetas a este cautivo de los tentáculos urbanos, cosas como esta:

La ciudad abierta como un pulpo
se incrusta a la tierra
con los mil brazos de sus calles
.....

(1) Conferencia leída el día 11 de octubre en la inauguración de la Feria del Libro, organizada por la casa Roldán.

Todos los tranvías
llevan un circo en el techo
y sobre su pista circulante
los trolleys dan sus pasos invertidos
en las cuerdas de los cables;

o como esta otra:

Las embarcaciones flotantes
miran el mundo del revés
mientras se fuman sus negros cigarrillos.
.....
Los marineros subidos en las antenas
mondan radiogramas y mandarinas.

Cada vez que el mundo sensible quiere reflejarse descompuesto en tales prismas, siente con toda su fuerza la nostalgia de las visiones armoniosas y eternas, y repite con la unción de un rezo la estrofa del poeta Franco:

Allí donde por gracia de la meditación
se ennoblece hondamente mi dolor de varón
voy a despojar mi alma de toda sombra huraña
ante la desnudez azul de la montaña.

Señores: quien no comprende no ama y si descubre inactivas las facultades del alma cuando se le ofrece una estética nueva, debe plantearse sin ambages este dilema: o se está en presencia de una vana superchería o él debe tenerse por un troglodita. Ya veréis como se resuelve la disyuntiva a lo largo del discurso.

II

En el área de la inteligencia argentina, el fenómeno literario ha marcado la zona más profunda dentro el esquema que rehizo la crisis total de post-guerra. El ultraísmo en España, con su derivado creacionista; el expresionismo en Alemania, el dadaísmo en Francia y el cubismo en Italia, sintonizaron en la onda criticista que se puso a desmenuzar los valores de la cultura literaria de occidente. Aparecieron pontífices máximos oficiando en diversos altares un mismo culto: Cansinos-Assens en España, Wilhem Klemm en Alemania, Tristán Tzara en Francia, Marinetti en Italia. Así fué Europa barrida por una ola nihilista, que azotaba los reductos de la cultura literaria con más estrépito

que potencia y hacía resonar todos sus ámbitos con aguda vocinglería. Una nube de manifiestos y proclamas oscurece el horizonte y apenas se encuentran en el atrio de los templos clásicos, a donde habían convergido en su cruzada iconoclasta, cuando ya las huestes literarias disputan entre ellas por la posesión del cetro. Se arrojan burlas y dicterios ultraístas contra novecentistas, creacionistas contra ultraístas, dadaístas contra futuristas. “Nosotros no reconocemos ninguna teoría, — grita por ejemplo, Dada. Ya tenemos bastante academias cubistas y futuristas: laboratorio de ideas formales”. El ultraísmo no es más que la degeneración del creacionismo, proclama Huidobro, su fundador.

Cada una de estas peregrinaciones llega dispuesta a entronizar su divinidad: el ultraísmo a la Metáfora, el futurismo a la Velocidad, el dadaísmo a la antiliteratura.

Los primeros intentan precisar su dogma diciendo que lucharán por “la rehabilitación genuina del poema” mediante la depuración de sus elementos imperecederos, que son la imagen y la metáfora. Hay que hipertrofiar la imagen; duplicarla, triplicarla, multiplicarla. Jorge Luis Borges, que profesó este “ismo”, del cual acaba de renegar solemnemente en el número aniversario de NOSOTROS, ensayaba una definición en la misma Revista, allá por el año 1921, en los términos del párrafo que tomo del libro de Guillermo de Torre: “Reducción de la lírica a su elemento primordial: la metáfora. Tachaduras de las frases medianeras, los nexos y los adjetivos inútiles. Abolición de los trebejos ornamentales, el confesionalismo, las prédicas y la nebulosidad rebuscada. Síntesis de dos o más imágenes en una, que ensancha así su facultad de sugerencia. Los poemas ultraístas constan, pues, de una serie de metáforas, cada una de las cuales tiene sugestividad propia y compendia una visión inédita de algún fragmento de la vida”. Esta definición puede abonarse a manera de ejemplo con estrofas de un poema del mismo autor. En una visión en Rusia, dice:

Mediodías estallan en los ojos

 Bajo estandartes de silencio pasan las muchedumbres
 y el sol crucificado en los ponientes
 se pluraliza en las vocinglerías
 de las torres del Kremlin.

En el cuerno salvaje de un arco iris
clamaremos su gesta
como bayonetas
que portan en la punta las montañas.

Aunque se funde, esta que puede alcanzar a tenerse por una teoría estética, en el error esencial de pretender la desnaturalización de la metáfora para convertirla en el fin del poema cuando solamente es un instrumento para transmitir la emoción de belleza, es de entre la serie de las escuelas de vanguardia, la más comprensible de todas, pues no sin razón ha sido la que, siquiera agonizante, ha conseguido mantenerse en pié sobre el derrumbe general.

Dadá es la expresión más acabada del nihilismo de los movimientos literarios de vanguardia. Marca la tensión máxima de la torturada sensibilidad de post-guerra. Se llega a los límites del histerismo y de la estupidez. Uno de los tantos manifiestos dadaístas, trajo cosas como ésta: "No más pintores, no más literatos, no más músicos, no más escultores, religiones, republicanos, monárquicos, imperialistas, anarquistas, socialistas, bolcheviques, políticos, proletarios, demócratas, burgueses, aristócratas, ejército, policía, patria: en fin, basta de todas esas imbecilidades. No más nada, nada, nada. De esta manera esperamos que la novedad llegará a imponerse menos podrida, menos egoísta, menos mercantil, menos inmensamente grotesca. Vivan las concubinas y los concubinistas! Todos los miembros del Movimiento Dadá son presidentes!" "Los verdaderos dadaístas están contra Dadá".

En fin, señores, y para no seguir en una glosa que os fatigue, el futurismo se definió en su primer manifiesto diciendo: "El esplendor del mundo se ha enriquecido con una belleza nueva: la belleza de la velocidad". "Un automóvil de carrera es más hermoso que la Victoria de Samotracia". Cuando Marinetti estuvo en Buenos Aires le oímos decir que la calle Corrientes era más hermosa que el Partenón.

En definitiva y como se vé, estos movimientos vanguardistas no traían nada y así vacíos de todo contenido llegaron a Buenos Aires, para prender en la epidermis fresca de su naciente estética. Cuando ella estaba más necesitada de profundidad! vinie-

ron los "ismos" a desviarla en extensión. Cuando al modo nuestro, en las manifestaciones artísticas, le urgía con mayor apremio cavar hondo en tierra propia hasta dar con la raigambre racial, nos alcanzó prematuramente la racha devastadora engendrada en las cavernas de la vieja cultura europea, para malograr acaso los retoños que prometían rejuvenecer la fuerte senectud de la encina patriarcal. En pleno proceso de formación cultural no podía sino traer consecuencias funestas el arraigo de tendencias literarias que proclaman como ideal y esencia poética la fugacidad y el límite señalado por la duración de la hora que se vive. Nosotros necesitamos practicar con verdadera unción el culto de la belleza eterna, que tiene sus fuentes inagotables en la emoción.

En presencia del hecho concreto que hoy podemos palpar de la extinción de todos los focos vanguardistas de la cultura literaria de nuestra ciudad, podemos echar una ojeada al campo de la lírica argentina para hacer composición de lugar y aprestarnos a la concienzuda labor que se impone en la formación de una literatura nacional. Los "ismos" se han definido ya como un intermedio y no como un prólogo, según los términos de la polémica; como un fenómeno esporádico de hipersensibilidad y no como la renovación fundamental de los cánones de la belleza. Basta, pues, de estética tipográfica y arquitectura desarticulada en los versos!

III

El movimiento literario de la última década ha sido lo suficientemente extenso en nuestro país para que no le falten causas de las que definen sus efectos en el sentido de un fenómeno social. La ola criticista en el campo estético, era una faz, acaso una consecuencia, del movimiento general de revisión de todos los valores fundamentales de la civilización occidental. El recrudecimiento de las doctrinas extremas en política llegó tan hondo que conmovió los cimientos mismos de la organización social capitalista. La filosofía histórica amparábase de nuevos postulados que comenzaban por establecer el divorcio entre las generaciones de ante guerra y de post-guerra. El fracaso de

la democracia liberal puesto en evidencia por el desastre bélico, hizo que esa corriente nihilista observada en el campo de las ideas estéticas, se manifestara en todos los órdenes de la vida. Puesta la nueva generación en un rotundo gesto negativo, tenía que dedicarse a aquilatar valores nuevos. El estallido de la guerra sorprendió sin ideario a los hombres nuevos, que intuían y con razón, que eran llamados a la historia para desempeñar la ingrata tarea de liquidar una época, pero que no atinaban con la fórmula de los tiempos nuevos. Fué entonces el período caótico que permitió la aparición de los fenómenos más inesperados. Regímenes liberticidas como la dictadura sobre los mismos hombres que se daban con fruición a la frenética libertad de pensamiento que entrañaba el futurismo o el ultraísmo.

Si los "ismos" son un aspecto de un movimiento universal revisionista y liquidador ¿por qué nosotros los argentinos habríamos de quedar fuera de su zona de influencia? Mal podríamos esperarlo cuando, como herederos de la civilización europea, hemos estado desde los orígenes sometidos a las influencias ultramarinas. A las influencias de ideas filosóficas con el escolasticismo, el ideologismo y el positivismo; de las sociales con el enciclopedismo, el liberalismo, el socialismo romántico, el socialismo científico; de las estéticas con el neo-clasicismo, el romanticismo, el modernismo.

Abiertos todos los cauces en el momento de la liquidación de la guerra, el espíritu perplejo de la nueva generación argentina enfocaba con avidez el escenario del viejo continente donde iba a pasarse el segundo episodio del drama iniciado por el cataclismo bélico.

La cultura literaria argentina mantenía su fuego sagrado con el estro de Darío, de Lugones, de Banchs, de Carriego, para la poesía; y para la prosa con Groussac, Larreta, Angel de Estrada, Rojas, Quiroga, Gálvez. Estos, como los de las generaciones anteriores, cedían a la ley evolutiva en la aquilatación del acervo estético, pero tenían mucho de lo nuestro, especialmente los prosistas.

Hasta que en 1921 se produce la irrupción del ultraísmo, que venía a satisfacer el ansia de "otra cosa", pregustada por la generación de post-guerra en su indiferencia hacia las formas

consagradas. Borges, González Lanuza, Ortelli, recogen la enseñanza revolucionaria. A poco se agregan Gironde, Marechal, González Tuñón, Brandan Caraffa, Olivari. Fundan revistas, lanzan manifiestos y la "nueva sensibilidad" plasma en los primeros libros, de entre los cuales *Días como flechas* de Marechal, es en mi opinión el mejor de su género. Simultáneamente a la arremetida de los vanguardistas, el partido radical desalojaba al "régimen" y entronizaba a la "causa" en las esferas del gobierno y la Reforma tomaba por asalto a la universidad para imponer la nueva ideología.

Este sincronismo habla con suprema claridad y en términos definitivos del carácter, significación y proyecciones del fenómeno literario. Los cánones de la lírica castellana ceden bajo el remesón de la nueva sensibilidad; se invierten los valores con la hipertrofia de la imagen y la metáfora; se abandona el ritmo; se destierra a la rima. La armonía intrínseca de la emoción de belleza, es ahogada bajo el chirrido de los nervios enfermos de velocidad, de radiotelefonía, de policromías luminosos; enfermos del vértigo de la ciudad moderna, en fin, que ya es Buenos Aires.

IV

Ha llegado la hora, señores, de que la nueva generación literaria de nuestro país, dé por saldada la deuda de fidelidad a la época que le tocó iniciar. Estamos en un período de crisis en el desarrollo de la inteligencia argentina y un ineludible deber de solidaridad social impone la obligación de enrolarse en la gran campaña nacional reconstructiva. Podemos dar por realizado en todos sus órdenes el designio destructivo que los acontecimientos impusieron a los hombres nuevos. Como hombres de nuestra hora hemos cumplido con nuestro deber: liquidar la herencia de una época. Lo hemos hecho en el proceso histórico-político saldando las cuentas de la generación del 80; lo realizamos también en el orden de la cultura superior aboliendo métodos anacrónicos y desterrando a la ciencia dogmática; lo hemos llevado a término por último en el radio de las especulaciones estéticas, abriendo el paréntesis de las escuelas de vanguardia.

Cuando a un pueblo le ha llegado la hora de la reconstrucción, el primer llamado debe ser a los artistas, modeladores insustituibles del alma colectiva. Poetas, novelistas, escultores, pintores y arquitectos deben serenarse, para sacar de una honda serenidad meditativa la inspiración y la energía que el gran esfuerzo ha de requerir. Mi fé está en la corriente mediterránea, cuyo fervor terruñero ha de terminar por filtrarse en la epidermis erizada del hombre de la gran urbe, en forma que lo haga retornar a las fuentes de la emoción.

La confluencia de las corrientes mediterránea y cosmopolita ha de reportar beneficios recíprocos. La ciudad llevará dinamismo al espíritu contemplativo de tierra adentro, y del fondo de los valles andinos, de la margen de los grandes ríos, de entre la maraña de las selvas nortañas, caerá con Franco, Dávalos, Quiroga, Lynch, Güiraldes, Gigena Sánchez, la emoción auténtica de la tierra argentina.

La cultura literaria argentina, especialmente la poética, está enferma de cosmopolitismo. El monstruo urbano ha fascinado los espíritus. Hay que romper el maléfico encantamiento, de modo que el poeta recobre el dominio sobre la ciudad y filtre sus sugerencias, amortigüe el choque de sus sensaciones violentas, para crear una lírica al modo de Fernández Moreno.

Para todo esto acaso no fuera inoportuno volver a leer a Guyau, en sus *Problemas de Estética Contemporánea*, de cuyo prefacio extraigo este párrafo con que cierro mis reflexiones: "Nada es menos compatible con el verdadero sentimiento de lo bello que ese diletantismo estragado por el cual toda impresión se reduce a una sensación más o menos refinada, se limita a una simple forma intelectual, a una ficción fugitiva, puro instrumento de juego para el espíritu. Todo aquello que así resbala sobre el ser sin penetrarlo, todo aquello *que deja frío* (según la expresión vulgar y fuerte), es decir, todo lo que no alcanza hasta la vida misma, permanece ajeno a lo bello. El fin más alto del arte es, en suma, hacer palpitir el corazón humano, y siendo el corazón el centro mismo de la vida, el arte debe encontrarse mezclado a toda la existencia moral y material de la humanidad".

LA NUEVA SENSIBILIDAD

Es indudable que cada generación trae, en su juventud, un nuevo latido, su latido, como lo trae y lo tiene cada individuo en la adolescencia, que por una ley natural ineludible, emanada precisamente de la propia naturaleza, al manifestarse siempre lo hace tratando de renovar el pasado, negando a su modo y extensión lo que fué novedad y verdad, última palabra, discutiendo con su flamante juicio y sus nuevos puntos de vista, la obra y la visión física e intelectual de sus antepasados. ¿Es esto acaso porque lo anterior, todo lo anterior, era inferioridad, error, falsa percepción humana de las cosas del mundo y de la vida? No. Es que como decimos, la naturaleza, aun fuera de la forma hombre, cumpliendo un designio superior de perfección, busca incesantemente, irresistiblemente, y por medios hasta cierto punto incoherentes, ser más en lo mejor, llegar a una expresión de grandeza y sublimidad aún no concebible, aunque sí presentida; grandeza, sublimidad, perfección espiritual que según se ve por la historia del hombre y del universo, poco a poco se edifica a costa de las potencias de la propia materia, que en sus formas se va reduciendo, en sus elementos quizá consumiendo, y como cosa física evolucionada, degenerando. En el hombre este avance, por lo menos en su punto de partida — la juventud — se cumple por impulsos, por movimientos instintivos, casi todos ellos fuera de la razón, que solo es resultado de la experiencia y del examen que vendrán más tarde, con la madurez, — y por esto es por lo que en líneas generales la juventud suele ser injusta, exagerada, liviana en la obra y en el juicio, víctima del hervor de sus propias fuerzas abundantes que le desbordan, y que apresurada por ellas no sabe cómo y dónde emplear, pareciéndole entonces el mundo y lo demás, todo lo que no es ella, poco, mezquino y malo. Como

un ejército que va a entrar en batalla — sagrado ejército de la especie — cada generación trae a la existencia su pliego cerrado, su mandato imperativo, su bagaje de armas, para dar a su hora su batalla, para dejar con flor de sangre marcado su triunfo en el arco parabólico de la Vida. La adolescencia es la época de la revolución y por eso es también el caos, lo que ha de trastornar el reposo que toman las cosas ya depuradas, la armonía estática, un tanto fría y marmórea, de los valores consagrados, para plantar sobre ellas el escándalo de su bandera nueva, por nueva anárquica e iconoclasta. Y así es que en literatura como en las demás artes, de una escuela se pasa a otra, de un estilo a otro estilo, de una verdad que se va a otra verdad que llega, como si el hombre anduviese, a través del tiempo, siempre errante en pos de una quimera. Simbolismo. Decadentismo. Romanticismo. Realismo. Naturalismo. Todas florecieron. Todas pasaron. Todas fueron en su época lo mejor, la nueva sensibilidad victoriosa. ¿Eran todas acaso buenas porque fueron nuevas? ¿Eran todas acaso malas porque pasaron? No. Lo cierto es que siendo estados del hombre en distintos estados de cultura y en distintas edades de la humanidad, no fueron sin embargo ni toda la verdad, ni la expresión suprema de la belleza. Fueron modas, cambiantes, faces del limitado prisma humano, al que el hombre, aburrido, impaciente y ambicioso, da vueltas sin cesar con diferentes nombres y con éxito igual. Yo no niego la existencia de una nueva sensibilidad, que entre otros, con tanto calor propaga, entre nosotros, desde su intermitente *Cruz del Sur*, mi cultísimo amigo Lasplaces, y por la cual, como una respuesta a mi *Voz*, en cierto modo pasatista, rompe una lanza más en carta que me escribe. Como digo antes, todas las generaciones traen su latido. Mas ¿es acaso que ese latido está en los que a sí mismos se llaman vanguardistas, únicos mantenedores del fuego sagrado que arde en el altar de la hora literaria? Creo que al respecto hay una lamentable confusión de términos, un error de apreciación, una subversión de lo objetivo y lo subjetivo, y por falta de preparación en el dolor, en el goce y también en lo que nuestros abuelos llamaban humanidades, una ausencia completa de sensibilidad emocional, suplantada lamentablemente por una sensibilidad objetiva, cerebral, nerviosa, hiperestésica, si no morbosa. Lo primero que

ha hecho un joven de hoy para convertirse en poeta vanguardista, es tirar al suelo los moldes clásicos, despreciar el sonsonete musical de la rima, entreverar en una audaz prestidigitación las palabras más ordinarias del lenguaje, alterar el orden de la oración, el significado y la correspondencia del sustantivo y el adjetivo, y enhebrar unas veces a posta y otras por ignorancia, sartas cortas y largas de cosas duras, inarmónicas, desagradables, sin sentido ni belleza conocida, y desde luego sin retórica. Armar algo así como un barullo de jazz-band. Una de las especialidades de esta peregrina modalidad poética es urdir las metáforas sobre estados de alma, con símiles tomados de la materialidad vulgar, con comparaciones de la vida cotidiana, usar de términos pedestres, prosaicos, groseros, y para remate, inventar palabras, derivadas de otras castizas que no se acomodan al gusto, y enturbiar el idioma con resacas extranjeras y lunfardismos de tango. Ellos dicen — revolucionarios valientes y generosos — que todo eso lo hacen para dar color nuevo a las imágenes, a los conceptos, a las viejas ideas... Mas como de tanto galimatías y desafuero solo sale una retahíla de loco, por la apariencia, de poeta loco, y como es natural Vd. no lo entiende, le llaman, si es escritor, pasatista y antiguo, y le desprecian, y si es un mortal cualquiera, ignorante. Es claro. Vd. no tiene la nueva sensibilidad, y con ojos normales y corazón viejo jamás alcanzará a ver los pirotécnicos matices de la moderna poesía, ni a comprender las metafísicas que hay en el fondo de sus nebulosas. Son preferibles mil veces las elaboradas confituras de Góngora, el culteranismo, el preciosismo, el marinismo, todas esas maneras poéticas resultantes de un exceso de cultura, pues como todo ello fué obra del entendimiento y estaba compuesto guardando las formas y hasta el sentido tradicional, aunque alambicado, los que eran de la clase, a fuerza de estudiarlo concluían por penetrar en sus reconditeces y obscuridades, y comprenderlo con bastante sabor y provecho. Déseme mieles que por sobra de dulzura hasta causen empacho, pero no se me obligue a comer potajes o pan bazo, que por su bastedad, su pesadez y su acritud me enfermen el paladar y el alma.

A mi ver el nuevo latido, la última sensibilidad estética, si puede estar en alguna parte con rango de excelencia es dentro de

los cánones consagrados, por consagrados superiores y eternos, porque el concepto de la belleza que el hombre se ha formado viene desde Grecia acá, o desde Egipto, o desde quién sabe dónde, y ha sido el largo, paciente y esforzado trabajo de educación y selección de cientos de generaciones, de millares de artistas, de millones de seres que fueron la masa, el instrumento y el modelo. La belleza es una, aunque no única porque al renovarse es varia, y si se renueva no es para ser otra, si no porque es en sí misma múltiple y tiene muchas faces y da vueltas, como da vueltas el sol y repite los días, y dan vueltas los astros y repiten la diamantería de la noche, y dan vueltas las estaciones y repiten la juventud y la vejez, la vida y la muerte. Las percepciones y emociones sobre cosas conocidas pueden ser nuevas para los nuevos, porque no las han experimentado antes; pero dentro de la capacidad y medios de expresión del ser humano, es pretensioso afirmar que se ha traído al mundo y al templo de la belleza pura, por pura divinizada, un ritmo, una armonía, un concepto nuevo, una forma desconocida, lo que se llamaría una verdadera creación. Como en el destino de los musulmanes, todo está escrito, y sólo nos es permitido, instrumentos de las fuerzas ciegas, ir laborando en el curso de la vida a través de los años, las nuevas formas, las reales, las perdurables, las eternas, eternas precisamente porque son el resultado de una larga experiencia; pulidas, trabajadas con el tesón y la fatalidad de los cantos rodados, y a las cuales han rendido el tributo de sus virtudes más esenciales, innúmeras generaciones. La naturaleza no anda a saltos, como expresa el aforismo, ni improvisa. Ni el hombre tampoco. La cultura universal se levanta como la corteza de la Tierra, por capas, por etapas, por tiempo. La legión poética de hoy es sólo vanguardia porque está adelante en el orden cronológico. Pero no debe olvidar que es la última en la experiencia y en el conocimiento, y que en vez de destruir los libros y los templos y renegar de los maestros y los dioses, debe reverenciarlos y agradecerles el legado de su historia y su sabiduría. Que su latido y su sensibilidad no podrían perpetuarse si no encontraran al llegar a la vida el corazón materno de la especie que les llenara de su gracia y les enseñara a descifrar el misterio sagrado de la belleza. ¿Y sabe Vd., a fin de cuentas, por qué medra, y toma alas, y hace ruido esa pre-

suntuosa legión? Porque hay espíritus cultos que la prohijan, la aplauden y hasta la acaudillan. Esta apostasía a primera vista inexplicable, sólo se explica por el cansancio en que el escritor consagrado, erudito o crítico, suele caer después de un largo y repetido curso de clasicismos y escuelas, y por el afán de ver si con su ayuda comadrera alumbra la "escondida senda" del arte, un nuevo rayo maravilloso. Este anhelo condensa el anhelo y la impaciencia de todas las juventudes, y en definitiva el de toda la falange humana, que siempre en marcha suspira con el verso de Poe: "Más allá". "Más allá". Por la autoridad que tienen tales oráculos de la opinión, es que el público cree y la demás gente de letras duda, o cuando no duda, por no perder amistades o reputación, o echarles enemigos a sus obras, calla y deja hacer, y cuando ya la marea y el daño son muy grandes, recién entonces empieza la reacción, la contra-revolución que lo vuelve todo a su quicio; mas ¿quién reparará los estragos que el snobismo ha hecho en la porción ingenua de la conciencia pública?

MANUEL MEDINA BETANCORT.

Montevideo.

EL CAPITULO CUARTO DEL GENESIS

Los grandes círculos intelectuales no se prestan a la alegría de los pequeños éxitos científicos; son poco propicios a la emoción de un hallazgo, pues estando destinados a las altas disciplinas del pensamiento, se proponen fines de defensa profesional. En cambio, los cenáculos reducidos y sin pretensiones, aquellos compuestos por hombres de una voluntad tan extremadamente buena que sólo se complacen en el estudio de las ciencias más abandonadas e improductivas, son los creados para el goce que proporcionan las pequeñas sorpresas de la vida erudita. En ellos, el más insignificante documento, si se trata de hagiógrafos germánicos medioevalistas, por ejemplo, es estudiado con amor, con respetuosa vehemencia y hasta con seriedad; su presunta fecha es discutida casi con tanto interés como sus dimensiones originarias, y resulta arduo y laborioso poder clasificar entre los diversos tipos de rúnicos los caracteres en que se halla escrito.

A una de estas pequeñas sociedades científicas, la "Rabínica del Génesis", de Londres, tiene el honor de pertenecer, según él, Mr. Gerard Mac Been, un modesto restaurador de códices que no podía escalar en ella los grandes puestos por ser incircunciso y haber además padecido el bautismo en un pueblo de Irlanda, inconvenientes éstos que lesionaban su vanidad sensible a las posiciones encumbradas. Al presente, favorecido por rápida e inusitada fortuna, la ambición del restaurador de códices ocupa dignamente el sitio de la presidencia honoraria de la "Sociedad Rabínica del Génesis", de Londres.

Viajando por Palestina con el producto de ciertos ahorros que logró colocar a provechoso interés entre los demás miembros de la sociedad, Mr. Gerard Mac Been halló los restos de

un rollo de papyro en las ruinas de Jezreel, antigua localidad situada en tierras de la tribu de Isaachar, al Oeste del Jordán y al Sud del monte Tabor, el cual códice papyráceo, tanto por su aspecto como por las circunstancias y condiciones del lugar del hallazgo, parecía estar deteriorado y tener un cierto valor.

Rápidamente en viaje hacia Beyruth, embarcó nuestro hombre consigo el manuscrito, y, contenida la curiosidad ascendente por el temor del robo, hizo la travesía como todos los pasajeros, esto es, sin hacer nada. Cuando de vuelta a Londres reanudó su vida habitual, llenó ésta de alegría y de trabajo. Usando el viejo método paleográfico que fray Antonio Piaggio ejercitó con éxito en Herculano y que Senefelder llevó casi a la perfección durante el siglo pasado, Mac Been restauró su manuscrito y comprobó que se trataba de un "scapus" de papyro toscamente fabricado, lo cual, gracias a los datos que sobre esta clase de manufacturas proporciona la Historia Natural de Plinio, hacía verosímil la sospecha de que se hubiera usado en la materia escriptoria del documento, papyro de Siria, más ordinario que el de Egipto. Puesto así el rollo en condiciones de ser estudiado y descifrado, lo natural y lógico hubiese sido que Mac Been lo pusiera en manos del presidente de la Sociedad, helenista y hebraizante, no precisamente por presumirse que estaba versado en tales lenguas, sino y más bien en virtud del cargo que tenía. Pero, el modesto restaurador de códices fué débil y juzgó por sí solo del documento.

Y Mr. Gerard Mac Been consultó los *Graphische Requisiten und Erzeugnisse der Juden* y *Zur Geschichte und Litteratur der Juden*, a los que agregó *Le dictionnaire des manuscrits* escrito por Migne, y el catálogo de Molinier, para guiarse en la lectura detenida de las Biblias Políglotas de París y Londres, las cuales, dócilmente y como de la mano, lo llevaron al estudio de eruditos tales como Hetzenauer, Hoberg, Holzinger, Procksch y tantos otros más que consumieron sus noches sobre el texto del Pentateuco. Este despliegue de sana crítica llevó al espíritu del investigador la certeza de que no podría adelantar ni una sola conjetura sobre su rollo de papyro, hasta no haber confrontado su texto, en la parte pertinente, con el códice descubierto por Tischendorf en el Monte Sinaí, comúnmente llamado Biblia

del Siglo Cuarto, con el Pentateuco de Tours, con el códice Amiatino de la Biblioteca Laurenciana de Florencia, con la Biblia de Ulfilas, con el Pentateuco escrito en hebreo sobre cincuenta y siete pieles que se conserva en la Biblioteca Real de Bruselas, con el del año 464 conservado en el "British Museum", y con los demás de menor importancia que, por encontrarse fuera de la tutelar custodia de la Iglesia, merecen cierta fe. A fin de dar valor y alcance valederos a las analogías, con concordancias, discrepancias y contradicciones que halló en los cotejos, análisis, confrontaciones y síntesis exegéticas a que sometió todas las versiones que puso y opuso a su rollo de Jezreel, recurrió al *Prolegomena zur Geschichte Israëls* y *Die Composition des Hexateuchs* de Welhausen, libros que determinaron su viaje cerebral por el copioso tratado de Möller, *Wider den Bann der Quellenscheidung*, por el *Einleitung in das Alt Testament*, escrito por Selling, sin contar la lectura que hizo del *The Higher Criticism of the old Testament, considered with reference to recent criticism*, obra de su amigo Green. Honesto y laborioso, el paciente Mac. Been, no se conformó con esos estudios y llegó hasta los primitivos padres de la Iglesia y entre sus escritos hurgó las doctrinas originarias sobre el Pentateuco; Orígenes, San Basilio, Beda el Venerable, Procopio de Gaza, el terrible San Ambrosio, San Gregorio Niceno, San Agustín, Teodoreto de Ciro, San Jerónimo y San Efrén, llegaron a serle tan familiares como Jacobo de la Haye y Jacobo Bonfrère, continuadores del *De Trinitate et ejus operibus* -- porque Abelardo, al igual de Philón, también se sintió atraído por el Génesis.

Así puesto Mac Been en condiciones serias de juzgar sobre el documento, pudo asegurar con toda la certeza a que las disparidades y armonías con los demás códices daban aliento bastante, que su "scapus" había sido escrito entre el primer cautiverio de Babilonia y la redacción definitiva de la Thora, hecha en tiempo de Esdras y Nehemías, en lengua hebrea, y con arameísmos en abundancia. Esta última comprobación no era suficiente para opinar que el texto hallado en Jezreel correspondiera al del Pentateuco Samaritano, descubierto en Damasco por Pedro della Valle en 1616, pues si bien es cierto que éste abunda en giros arameos, está escrito en caracteres fenicios y no en

hebreos. Además, el papyro de Mac Been contenía reminiscencias del libro de *Las guerras de Jehovah*, verosímiles no sólo por lo que resultaba de su propio texto, sino también en atención al lugar geográfico del hallazgo y la antigüedad de la materia escriptoria. Corroborada entonces la presunción de validez por la pureza gramatical del documento, y confrontado éste, con mesura y discreción, con los demas citados, desde el doble punto de vista histórico y lingüístico, su autenticidad no podía discutirse con éxito.

Sólo cuando estas conclusiones ahondaron en su alma, trajo Mac Been la parte legible del texto — media columna apenas — la cual correspondía al comienzo del capítulo cuarto del Bereshit—Génesis—, a estar a las divisiones que muchos siglos más tarde introdujeron los copistas en la Escritura, por razones de comodidad según los hombres sensatos, y a fin de disimular las alteraciones sufridas por el texto, según los espíritus suspicaces y malévolos. Sin lamentar la pérdida de tiempo sufrida en tantas lecturas inútiles, redactó la correspondiente memoria para la *Sociedad Rabínica del Génesis*, de Londres. Fué una sesión memorable. La envidia, el estupor y la incredulidad representaron una tragedia muda con los miembros presentes. Yo fuí uno de ellos.

Al siguiente día, serenado ya, sin odio ni rencor alguno, visité al afortunado exégeta, y obtuve de su generosidad una copia del rollo papyráceo, cuya versión en lengua vulgar me permite ofrecer ahora a la edificación de las almas el breve y provechoso relato, de positivo mérito moral, que contiene la parte legible del texto. En él se encontrará reforzado con un acontecimiento análogo el saludable ejemplo que teólogos y moralistas se han complacido en extraer de la perversidad de Caín y la inocencia de Abel. Para sustentar la universal enseñanza sacada del golpe de la quijada del burro, no bastaba con un solo ejemplo: eran necesarios dos. Y así, la misma Divina Providencia que nos deparó uno lo ha corroborado definitivamente con otro en este venerable papyro que traduzco, para que de este modo no pueda ser jamás puesta en duda la incontestable autoridad moral de las Sagradas Escrituras, fuente de toda Sabiduría, de todo consuelo y de todo solaz y esparcimiento.

HE AQUÍ LA TRADUCCIÓN

GENESIS. — Cap. IV. (Se sigue la numeración de los versículos a fin de dar fácilmente caíce a las posibles concordancias).

1) Y conoció Adán a su mujer, Eva, la cual concibió y parió a Caín y después a Abel. Y fué Abel pastor de Ovejas y Caín labraba la tierra.

2) Y aconteció que andando el tiempo, trajo Caín ofrendas a Jehovah de los frutos de la tierra, y Abel sacrificó al Señor los primogénitos de sus ovejas; y Caín y Abel sacrificaban a Jehovah;

3) Y un día entre los días, vió Caín que los rebaños de su hermano eran en gran número y comían de los frutos de la tierra. Y ensañóse Caín en gran manera y decayó su semblante.

4) Y yendo juntos a sacrificar a Jehovah, se complujo Dios en la ofrenda de Abel, mas no en la de Caín. Y tomó Caín una quijada de burro y derribó con ella a su hermano en tierra;

5) Porque Jehovah miraba con agrado las ovejas del sacrificio de Abel, y Abel daba a sus ovejas los frutos de la tierra que cultivaba Caín; y gracias al alimento eran hermosas, y gustaban a Dios.

6) Y viendo Caín a su hermano en tierra, tuvo lástima de él y se avergonzó de su pecado; y fué Caín en busca de su madre, Eva.

7) Y Adán, creyendo muerto a Abel, maldijo a Caín y lo echó de la tienda;

8) Más Eva rogó a Jehovah protegiera al primogénito, pues cualquier extranjero le podía matar;

9) Y oyó Jehovah la oración de Eva y puso señal sobre Caín; y fué salvó Caín de delante de su padre, y fundó la Ciudad de Enoch, del nombre de su hijo.

10) Y repuesto Abel del golpe de la quijada del burro, vió en torno de él la oscuridad, porque la noche había caído;

11) Y recordó Abel la cólera de su hermano y el golpe de la quijada del burro; y comprendió que éste era injusto. Y sintió Abel su inocencia en su corazón y tuvo grande pena.

12) Y aconteció que Abel comenzó a caminar en busca de la tienda de su padre;

13) Más he aquí que Abel caminó toda la noche en busca de la tienda de su padre, y al salir el sol se halló en tierra desconocida.

14) Y andando Abel perdido encontró una caravana de la tribu de Enakim, y fuése con ella, porque los hombres de esa tribu también eran hijos de Jehovah.

15) Y tomó Abel a Harar, mujer de la tribu de Enakim, y plantó su tienda en el país de Maan, y tenía muchas ovejas;

16) Porque Jehovah bendijo su casa;

17) Y dió a luz Harar un hijo de Abel que se llamó Noah;

18) Y andando el tiempo, creció Noah en la tienda de su padre, y mataba los animales y guiaba los rebaños;

19) Y era Noah robusto y hermoso, y conoció a sus hermanas antes que su padre; y las hermanas de Noah gustaban de él.

20) Y Abel y Noah sacrificaban al Señor los primogénitos de las ovejas, y le ofrecían los frutos de la tierra; más he aquí que Jehovah se complacía en la ofrenda de Noah, más no en la de Abel.

21) Y un día entre los días, aconteció, que estando Abel y Noah sacrificando al Señor, tuvo Abel grande enojo contra su hijo por causa de la ofrenda;

22) Porque Jehovah se complacía en la de Noah, más no en la de Abel;

23) Y tomó entonces Abel una quijada de burro y derribó con ella a su hijo en tierra.

.....

24) Y habitó Caín en tierra de Nod, al Oriente del Edén...
Sigue luego la parte ilegible del documento.

EDUARDO ATTWELL DE VEYGA.

LOS ORIGENES AMERICANOS Y LA LINGÜISTICA

(A propósito de una doctrina sobre el parentesco de las lenguas)

EL señor Arturo Costa Alvarez, distinguido gramático, ha publicado en *La Prensa* del día 2 de octubre, un artículo destinado a llamar la atención de los arqueólogos americanistas sobre lo que él supone una errónea y peculiar manera de usar éstos la lingüística, como auxiliar en la investigación de los orígenes americanos. Impugna, por considerarlas desprovistas de valor científico, las correlaciones lexicales que Imbelloni, Rivet y yo hemos establecido entre las lenguas de Oceanía y América y que hemos interpretado como testimonio de la presencia en el continente americano de pueblos de habla polinésica y australiana; lo cual, por otra parte, coincide con las conclusiones a que han llegado en otros campos de las ciencias del hombre, etnógrafos como Hornbostel, Graebner, P. W. Schmidt y Friederici, y antropólogos como Verneau y Lebzelter, quienes han comprobado la gran difusión que tienen en América elementos de la cultura material y espiritual de los etnos oceánicos y la identidad somática existente entre algunos tipos craneanos australianos y patagones, pericues y melanesios.

Las correlaciones lingüísticas de Rivet han sido establecidas entre el tschoni y el australiano y entre el hoka y el melanesio-polinesio. Por mi parte he hallado más de cincuenta analogías de carácter lexical entre el polinesio y el kichua. Dejando a un lado el trabajo de Rivet, Costa Alvarez particulariza su crítica con el mío aunque, evidentemente, no cree que el hallazgo del notable lingüista francés sea más sólido, puesto que califica

a ambos de puramente empíricos; estima que mis comparaciones son meras "analogías gráficas", "que tanto pueden como no pueden ser analogías fónicas" y, finalmente, que "en general son de significados demasiado latos para que puedan ser tenidos por correspondencias."

Funda su crítica el señor Costa Alvarez en los párrafos de Meillet que transcribo a continuación y de cuya rotundidad afirmativa y reciente data, el articulista resulta, como lo veremos más adelante, víctima ingenua.

Dice Meillet: "La clasificación genealógica se funda en la continuidad de la morfología... El sistema fónico, aunque mucho menos estable que el morfológico, tiene también cierta fijeza y suministra indicaciones útiles; en cambio el vocabulario está sujeto a innovaciones caprichosas... El parentesco de las lenguas pierde su significación cuando no se señalan continuidades en las formas gramaticales..."

Estas ideas expresadas por Meillet en su libro *Les langues du monde* (París 1924), y que Costa Alvarez transcribe como "la última palabra de la ciencia", no solamente no están de acuerdo con los hechos, sino que ni siquiera son recientes, pues desde 1913 corren impresas en un artículo titulado "Sur la méthode de la grammaire comparée" publicado en la *Revue de Métaphysique et Morale* y también en otro del año 1914 en *Scientia*, de Bologna, bajo el título "Le problème de la parenté des langues". Además, la selección de párrafos de Meillet, presenta acentuado de una manera artificiosa el pensamiento de este especialista, porque ya en el artículo de *Scientia* hay algunas atenuaciones relativas a la eficacia del método morfológico en la determinación del parentesco de las lenguas, y los hechos de vocabulario son rechazados principalmente porque son susceptibles de pasar de una a otra lengua sin que entre ambas medien relaciones de continuidad estructural y en estos casos representarían simples préstamos.

Con todo, las objeciones que han sido hechas al método gramatical, limitan su importancia mucho más de lo que Meillet supone. Según Vendries nada garantiza la continuidad de la morfología; el método morfológico resulta inocuo en los casos de hibridación estructural y poco útil cuando se estudian las

relaciones de lenguas muy alejadas en el tiempo, en las cuales los posibles vínculos morfológicos, pueden tornarse débiles y cuestionables hasta el punto de resultar inciertos; tampoco resulta eficaz el método en las lenguas sin gramática, en las cuales toda la morfología reside en los procedimientos inmateriales de combinación de palabras aisladas. (Vendries 362-64). Pero el que ha puesto particularmente de relieve las ambigüedades que implica el método gramatical, es Kroeber, quien ilustra con numerosos ejemplos tomados de las lenguas californianas toda su argumentación.

Por mi parte, en lo referente a la importancia relativa de los vocablos y de la estructura en la determinación de los parentescos, puedo citar dos casos muy ilustrativos, en los cuales la aplicación de los conceptos de Meillet nos llevarían en el primero a una conclusión que pudiera ser arbitraria y en el segundo a suponer un proceso formativo inverso al ocurrido en realidad. Véase sino: la lengua Tacana tiene su gramática semejante a la del Pano y la mayor parte de su vocabulario es Aruaco; ¿cuál de estos dos últimos idiomas constituye el fondo originario? El otro ejemplo es africano. Sabemos históricamente que los Bamoun del Kamerun, bajo la influencia de la conquista Hausa, han adoptado las reglas gramaticales de sus invasores, conservando el vocabulario primitivo. Si aplicásemos los valores probatorios gerárquicamente establecidos por Meillet: 1º, morfología; 2º, fonología, y 3º, vocabulario, tendríamos que establecer que el substrato indígena de la lengua de los Bamoun es Hausa, y, no obstante, estamos completamente seguros de que la verdad es exactamente lo contrario.

Lo dicho basta para dejar sentado que la importancia del método gramatical dista mucho de ser tan absoluta y exclusiva como Costa Alvarez afirma jurando "in verba magistri". Sin duda alguna Kroeber expresa muy bien la verdad cuando dice que "la evidencia de la unidad genética no puede ser primordialmente estructural o lexical, pero será más fuerte allí donde los hechos de las dos clases indiquen una misma dirección." (Kroeber, 394).

En cuanto se refiere a los hechos de vocabulario considerados en sí mismos, las opiniones de los lingüistas están divididas,

unos como Kroeber, y en general los que se han ocupado de lingüística americana, los admiten como elementos importantes en la determinación de los parentescos; otros, siguiendo una tendencia definida desde los tiempos de Hovelacque y aún antes, les atribuyen, en principio, un valor relativamente escaso como indicadores de vínculos genéticos esenciales; sin embargo, estos últimos, en el curso de sus investigaciones, pocas veces han podido resistir la tentación de comparar vocabularios. Este hecho se explica bien si tenemos en cuenta que el dogma de la falacia del método de los vocabularios comparados, tiene su origen, por una parte, en el santo horror a los excesos irreponsables de los hebraizantes, arianzantes, vasconizantes, etc., y por otra, en la posibilidad comprobada de que en dos lenguas distintas por su origen y forma actual, puedan existir vocablos de análogo significado y forma sin estar ligados entre sí por vínculos de origen por ejemplo: en inglés "bad" es malo lo mismo que en persa, sin que el vocablo, dentro de cada uno de esos idiomas, tenga igual etimología; es un caso de convergencia. Pero los ejemplos de esta naturaleza son limitadísimos en número y el caso de total concordancia de "bad", dentro de lo que yo conozco, es único hasta ahora. Se han citado otras aproximaciones como éstas: inglés "to call" (pron. tucol) — "kalein" griego; alemán "anhlich" — "analogos" griego, alemán "feuer" (pron. foier) — "feu" francés. Pero las analogías de esta clase, notoriamente accidentales, nunca se han multiplicado tanto como para autorizarnos a negar *a priori*, el valor efectivo de las que no son fortuitas, cuyo número es infinitamente mayor. Hay por el contrario muy buenas razones para suponer que si entre el italiano y el español hay tan gran número de vocablos afines, y entre estas dos lenguas y el yahgan no hay ninguno, no será precisamente porque el vocabulario esté siempre sujeto a cambios caprichosos o exprese con mucha frecuencia coincidencias fortuitas.

Además, el valor de los vocablos surge no sólo de las líneas lógicas del razonamiento, sino también de la positiva importancia que les atribuyen lingüistas como Trombetti, cuando en obras modernísimas, sobre la base de vocabularios comparados, infieren la existencia de remotos substratos de lenguas dispersos

en grandes áreas geográficas; Rivet, que es el pioneer de la lingüística sudamericana, a cuyo estudio ha contribuido con más de sesenta publicaciones, utiliza con frecuencia las analogías de vocabulario para agrupar familias de lenguas y, por no recordar sino algunos de los casos más destacados, yo me pregunto ¿en qué quedaría la formidable obra de P. W. Schmidt sobre los idiomas australianos, si le quitásemos el auxilio de los léxicos comparados?

Sabemos muy bien que los fenómenos de variación de los vocabularios son múltiples, pero su multiplicidad no es ilimitada y, en último análisis, constituye ésto una razón más para que atribuyamos a las analogías repetidas, un valor algo mayor que el que se le asigna en los textos corrientes porque, si bien es cierto que allí donde operamos con elementos variables las posibilidades de convergencia aumentan proporcionalmente al índice de variación, no es menos verdadero que disminuyen en relación a la cantidad absoluta de analogías.

De lo expuesto se deduce que, en presencia de analogías de vocablos entre dos lenguas, la explicación del hecho por coincidencia fortuita, es sólo lícita cuando su número es muy limitado; pero si la cantidad de vocablos análogos sobrepasa cierto límite, la interpretación del vínculo genético se impone; por lo menos en cuanto a las correspondencias halladas.

El mismo Costa Alvarez no puede eludir la sugestión de los hechos de vocabulario; tan es así que después de sostener que "las concordancias léxicas no prueban necesariamente la filiación entre lenguas", rechaza más adelante todo paralelismo entre el kichua y el maorí, por razones fónicas, morfológicas y también "por las diferencias entre los vocablos con que en una y otra lengua se enuncian los números y los parentescos".

En esta valoración genética de los elementos de lenguaje que vengo haciendo, he dejado para el final la fonología, porque es el plano que realmente le corresponde. Para ubicarla basta la transcripción de los siguientes conceptos de Vendries, que cualquiera podría documentar superabundantemente: "Las transformaciones fonéticas tienen lugar sin duda mecánicamente, independientemente de la voluntad, de la conciencia misma del sujeto parlante, pero también con una regularidad tan limitada

en los principios y una variedad tan desconcertante en los resultados, que poco podrían encontrarse allí los rasgos característicos de un cierto tipo de lengua. Más aún, lo que define el cambio fonético es la condición de ser absoluto; no tenemos aquí como en la morfología, que distinguir las formas débiles y las fuertes, estas últimas testimonios de estados anteriores transformados. Es por los residuos que la morfología denuncia sus orígenes y permite el reconocimiento de los vínculos de parentesco. La fonética que no deja residuos, no enseña nada el respecto." (Vendries, 362).

Un peregrino aspecto de la crítica que el señor Costa Alvarez hace a mi trabajo, es aquel en que, refiriéndose al valor de las analogías por mi halladas, las califica de "gráficas" y que "tanto pueden ser como no ser analogías fónicas." El kichua como el maorí son idiomas de pueblos sin escritura; los autores de los principales diccionarios que he utilizado, Williams y Middendorf, han expresado en alfabeto latino, con los diacríticos correspondientes, los vocablos originarios. Ahora bien: si ambos han escrito con el mismo alfabeto, explicando el valor de cada una de las letras empleadas y resultando estos valores equivalentes, salvo matices, ¿cabe suponer que se trate de meras analogías gráficas? ¿Cree el señor Costa Alvarez que en las notaciones de idiomas primitivos, cuando éstas son hechas por lingüistas, hay posibilidad de incurrir en errores de apreciación tan grandes como para que cuando Williams escriba "Kumara" y Middendorf "Kumara" pueda tratarse de dos palabras fónicamente distintas?

También se equivoca el señor Alvarez cuando afirma que los significados de las analogías por mi halladas, "tienen en general demasiada amplitud para que puedan ser tenidas por correspondencias". Benigar ha señalado en mis vocabularios algunas falsas correlaciones que me complazco en separar (1); pero otras no sólo son latas sino tan particulares y concretas que

(1) En el tiempo transcurrido desde la primera publicación de mi vocabulario comparado hasta el presente, yo mismo he tenido oportunidad de rectificar algunas analogías; p. e., las que llevan los números 41 y 42, (pahuay - pahu y papaya - papaya) deben ser desechadas; en cambio, la analogía kokotuay - koko, debe modificarse así: kokotuay - kokotai.

no cabe para ellas otra interpretación que la relación genética. Véase sino:

KICHUA

MAORI

kumara — patata

kumara — patata

kea — El pus, lo que cría materia, la úlcera; la fístula.

kea — Descarga mucosa, llaga supurante.

mutu — Desmochado; despuntado; mutilado.

mutu — Despuntado, trunco,

apay — Llevar, cargar.

hapai — Llevar, cargar.

taka — La partida, la manada.

taka — Montón, turba; amontonar.

pukara — Fortaleza, cerro fortificado.

puhara — Torre de vigilancia en una fortaleza.

ipu — Neblina, lluvia fina.

ipu — Nube.

Si esas analogías son fortuitas, fuerza es admitir que no debe ser demasiado dificultoso hallarlas equivalentes entre idiomas totalmente disímiles; no obstante, permítaseme dudar de la posibilidad de que alguien pueda descubrir siete “casualidades” como las trascriptas entre las lenguas chaquenses y el holandés, por ejemplo.

Omitiendo, en mérito a la brevedad de este escrito, el análisis de las curiosas y personalísimas ideas del señor Costa Alvarez sobre las ciencias del hombre, puedo aquí dar por cumplidos mis propósitos que eran:

1° — Demostrar que las opiniones de Meillet no son la última palabra de la ciencia.

2° — Poner en evidencia la falta de fundamento de las objeciones que Costa Alvarez hace a mi trabajo.

Como corolario de las dos conclusiones anteriores, se desprende que Rivet y yo, al atribuir algún valor a los vocabularios comparados, no hemos usado indebidamente de la lingüística.

ENRIQUE PALAVECINO.

BIBLIOGRAFÍA

- BENIGAR, J. — *El problema americano*. Bahía Blanca, 1928.
- HOVELACQUE, A. — *La linguistique*, Paris, 1875.
- IMBELLONI, J. — *La esfinge indiana*, Buenos Aires, 1926.
- KROEBER, A. L. — *The determination of linguistic relationship*, *Anthropos*, VIII, 389, St. Gabriel Mödling, 1913.
- MEILLET, A. — *Sur la méthode de la grammaire comparée*, *Revue de Métaphysique et Morale*, X, 1-15, Paris, 1913.
- MEILLET, A. — *Le problème de la parenté des langues*, *Scientia*, XV, 403, Bologna, 1914.
- MEILLET, A. — *Les langues du monde*, Paris, 1924.
- PALAVECINO, E. — *Elementos lingüísticos de Oceanía en el quechua*, Buenos Aires, 1926. — Congreso de Americanistas de Roma, Roma, 1926.
- RIVET, P. — *Les mélaneso-polynésiens et les australiens en Amérique*, *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 1924, 335, Paris.
- RIVET Y CREQUI DE MONFORT. — *La famille linguistique Tacana*, *Journal de la Société des Americanistes*, XIII, 91-102 y 281-301; XIV, 141-182; XV, 121-167, Paris, 1921, 1922 y 1923.
- SCHMIDT, P. W. — *Die Gliederung der australischen Sprachen*, *Anthropos*, VII, 230-251, 463-497, 1014-1048; VIII, 526-554; IX, 980-1018; XII-XIII, 437-493, 747-817. St. Gabriel-Mödling, 1912, 1913, 1914, 1917-1928.
- TROMBETTI, A. — *Elementi di Glotologia*, Bologna, 1922.
- VENDRIES. — *Le langage*. — Paris, 1921.

EL FUTURO DEL SOCIALISMO

POR cierto, no soy el primero que encuentra faltas en el marxismo, sobre todo en sus predicciones, aun cuando pertenezco al campamento colectivista, sin ostentar ningún rótulo partidista de "afiliado". Esto, en cuanto atañe a la emancipación del proletariado y, sobre todo, a la teoría aritmética del valor de las mercancías y de las relaciones, también diría aritméticas, entre la producción y la distribución de la plus-valía, creada y creable por el músculo del obrero y absorbida casi totalmente por la clase burguesa en sus múltiples formas, debido a la posición privilegiada que le otorga el estado, y a todo el sistema y régimen actual de propiedad. Al través de toda la obra de Marx, tanto de economista y filósofo como de revolucionario activo, está grabada con caracteres encarnados, la siguiente idea: Todos los países, en sus respectivos desarrollos económicos, fatalmente han de seguir la ruta marcada por Inglaterra, que es: la concentración del capital en pocas manos, y la pauperización de la clase proletaria. Amén de los marxistas franceses, contemporáneos del creador del socialismo científico, el alemán Kautsky y el ruso Plejánov, ambos con sus prosélitos, popularizando las teorías del maestro, llegaban a la hoy dudosa conclusión de que, para el más fácil advenimiento del socialismo, la situación de las masas proletarias debe empeorarse; en una palabra: "cuanto peor, tanto mejor".

La teoría de Marx en cuanto a la renta (el 3er. tomo de *El Capital*), está en casi abierta oposición con el primer tomo del mismo; pues, llamando "renta", al fruto del suelo, se evidenciaba ya entonces con muchísimos ejemplos de Sicilia, Hungría y, sobre todo de Rusia, que la mentada concentración se hace

imposible en las industrias agro-pecuarias, mejor dicho, en la agricultura, por ser muy poco ventajosa para la forma capitalista esta producción, y sobre todo, en ciertos países. Desde luego, cada país ha de seguir su propio camino, y he aquí el primer mentís a la concentración obligatoria, inevitable. Combatido en su tiempo, entre otros, por los economistas rusos, Marx cedió posiciones y admitió con la honradez propia de un investigador sincero, que los mismos hechos producen, en distintas circunstancias, resultados distintos y hasta diametralmente opuestos.

Pero lo que escapó a la clarividencia de Marx, es el hecho que en el seno del mismo capitalismo clásico, es decir fabril e industrial, las cosas no marcharán según lo previsto. Es de suponer que Marx opinaba, con Spencer o bajo su influencia, que el organismo social es al individuo lo que un ser organizado es a la célula. De otro modo no se puede comprender las causas de sus predicciones, porque viendo solamente el desarrollo económico de Alemania en la que se repetía el ejemplo de Inglaterra, Marx dictaminó sobre la suerte de los demás países. Equivocóse empero en cuanto a los EE. UU. de la América del Norte, puesto que en aquel entonces dicho país aun no daba la posibilidad de suponer, ni remotamente, que llegaría un día no muy lejano, a ser el país clásico del capitalismo, yo diría del supercapitalismo actual.

Negando la primordialidad de los factores racial, histórico, psíquico, etc., en conjunto con el económico, él se quedó solamente con este último, al que puso como piedra angular que cimenta toda manifestación del espíritu humano. Y si se siguiese su lógica determinista de que el socialismo de todos modos ha de venir, demás estarían en todos los países modernos, la legislación obrera y, en general, toda tendencia proletaria al mejoramiento, cosa que los social-demócratas, marxistas "ortodoxos" rusos, más de una vez les echaban en cara a los socialistas-revolucionarios del mismo país, tildándolos de "oportunistas", socialistas tibios, pequeños burgueses, etc. Empero, la vida se encargó de demostrar que la razón estaba no del lado de aquellos que convirtieron la teoría marxista en un dogma cristalizado y fósil, refugiándose tras él como detrás de la muralla china, sino que se inclinó hacia el lado de los que supieron tomarla como método.

Estos "herejes" del marxismo dogmático renunciaron a la letra muerta del materialismo económico exclusivista de Marx, y lo suplantaron por el realismo histórico de Lavróv, sistema susceptible de desarrollo, luego vital, porque, a más de reconocer igual importancia al factor económico y a los que he mencionado antes, deja margen para la investigación, es decir, para que el espíritu humano, ávido de verdad, pueda, si los descubre, agregar nuevos factores que influyen o pueden influir en el desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales de un país dado.

En efecto, nuevos hechos en el mismo campo del capitalismo moderno, sacuden de nuevo el edificio que parecía incólume, del marxismo dogmático, y hacen pensar sobre el futuro del socialismo, como movimiento social, en lo que atañe a la lucha del proletariado contra el capital privado, y en las formas de la misma.

Algunas noticias que de vez en cuando se deslizan en los diarios comunican que ciertos personajes al servicio del gobierno soviético, por ser técnicos expertos, digamos peritos en cuestiones económicas o, más bien, de organización económica, visitan últimamente con mucha asiduidad, los E.E. UU., para formarse conceptos claros sobre las notables propiedades del capitalismo de ese país, indudablemente vanguardia actual en la marcha del capitalismo mundial. Podría parecer que los bolcheviques, marxistas netos, estarían en condiciones de calcular e indicar anticipadamente el desarrollo de los sucesos en el camino llano y sin estorbos del capital privado, pero no es así, puesto que ellos mismos recurren a los yanquis en procura de algunas enseñanzas. Todo esto, lo que acabamos de decir, claro está, es debido al extraordinario desenvolvimiento técnico norteamericano, y tengo para mí, que despierta anhelos de capitalismo estatal, en la República de los Soviets. Debo aclarar el concepto vertido de "capitalismo estatal"; él no ha de ser de carácter burgués por su finalidad, sino, tal vez, solamente, por su forma y organización; de otro modo toda la revolución del 1917 y diez años de ardua lucha triunfadora contra numerosísimos enemigos de toda especie, como también, toda su conducta y su política actual, no tendrían razón de ser.

En la Rusia bolschevista, sobre todo en las esferas dirigentes, donde hombres como Lenin y Trotsky, eran compañeros, aunque algo menores, de Plejánov y Kautsky, de cuyas **manos** recibieron la enseñanza del catecismo marxista, se tiene la **convicción** de la inminencia en los E.E. UU. de una crisis, de **una** gran crisis económica inevitable después de la guerra; esta crisis, no obstante, se hace esperar. Aplicando rigurosamente la teoría de Marx, al interpretar los sucesos mundiales, se tenía la **seguridad** de que, después de algunos años de prosperidad económica (léase: superproducción) debe o debía sobrevenir una **grave** catástrofe en los mercados, debido a la anarquía reinante en la producción particular. La crisis que se esperaba debería ser de tal escala, que haría oscilar en sus cimientos todo el edificio capitalista de la república norteamericana y, de por sí, abriría los ojos a millones de proletarios yanquis, empujándolos **fatalmente** a prestar oídos a las enseñanzas y prácticas de la planeada y equilibrada **lucha** de clases, sostenida sistemáticamente por los socialistas, engrosando sus filas. Salta a la vista que esta creencia es de carácter netamente marxista, diríase, religiosamente marxista.

Por mi temperamento "cientificista" (valga el término), se me podría apellidar marxista, en el sentido expresado en las primeras líneas del presente artículo, pues el socialismo moderno es denominado científico, y una de las múltiples razones que justifican tal nombre, es que, lejos de ser utópico como a fines del siglo XVIII y en los comienzos del XIX, ni mucho menos demoledor en el sentido vulgar de la palabra, representa una rigurosa teoría matemática, porque estriba en el concepto del número y está fundamentada por operaciones aritméticas, de mayor o menor complejidad, pero nada antojadizas, ni mucho menos capciosas. No obstante, el espíritu crítico que tiende siempre a confrontar los hechos reales con las especulaciones teóricas, me obliga a reconocer que el marxismo, como tendencia y práctica sociológica, de los tiempos de Carlos Marx, actualmente tiene ya carácter histórico, pudiendo servir tan sólo como *método* en las futuras investigaciones. El verdadero "cientificista", a mi parecer, debe atenerse constantemente a la lógica de los hechos, cuidándose mucho de la intuición exclusiva, que más de

una vez ha hecho pasar malos ratos a celebridades mundiales. Al mismo H. Poincaré, para no mencionar más que hechos de la mayor enjundia, lo indujo en un error, inolvidable en el ámbito físico-matemático, con motivo de la solución del famoso "problema de los tres cuerpos". De suerte que arriesgaré dejar sentado aquí lo siguiente: *el marxismo no es un dogma férreo, sino, más bien, un método utilísimo en la investigación*. Método, agregaré, que no siempre nos ratifica los resultados a que pensaríamos llegar, si vamos con ideas preconcebidas por la intuición, y que a veces los trastrueca totalmente. Y si, como digo, lo usamos tan sólo como método, nos abre los ojos sobre fenómenos sociales que, de otro modo, sobre todo algunos años atrás, habrían quedado completamente incomprensibles e inexplicables.

Trataremos un hecho, que bien puede servirnos de ejemplo, o en todo caso, de guía. Hoy se llega a la conclusión de que pese a los marxistas "ortodoxos", el capitalismo norteamericano actual, dejó de ser anárquico, desorganizado o caótico, por lo menos en tal grado como lo era en Inglaterra, mientras Marx le practicaba la autopsia, es decir, durante la época en que se escribía el "Zur Kritik". Apareció en el seno del capitalismo una especie de anticuerpos, o sea fuerzas interiores que regulan automáticamente su marcha, como lo hace el regulador de Watt, cuando la admisión de vapor es muy grande y acelera demasiado la marcha, o aplicando frenos al sistema rodante, durante una bajada más o menos empinada. Por supuesto, desde el momento que, sobre la periferia del capitalismo, todas y cada una de las partes componentes obran en su propio provecho, estas nuevas fuerzas no pueden ser tan perfectas, como lo serían si toda la producción y distribución estuviesen en las manos de un "estado" socialista. Así y todo, el enemigo biológico de la clase productora ya no está tan relegado al juego ciego de las tendencias egoístas, como lo estaba unos decenios atrás, cuando, en la producción, cada empresa era un reino aparte, que no tenía y no quería tener nada de común con cualquier otra empresa, tratando de competir con ella por todos los medios lícitos e ilícitos. Las nuevas formas que nacieron en el ambiente capitalista, como principios activos, son los trusts y los bancos modernos o, más bien, modernizados; éstos ya no se limitan a efectuar ope-

raciones bancarias propiamente dichas, sino que ejercen un control casi inmediato sobre el modo de invertir y aprovechar, por la empresa industrial, el dinero prestado por aquéllos. Desempeñan, por lo tanto, el papel de freno, diríamos, en la máquina capitalista, y esto, claro está, no pudo preverlo Marx en aquel capitalismo que sometió a su genial vivisección. Menos aún, pudo vislumbrar la aparición de un aparato regulador, como los trusts y las frecuentes "conferencias" industriales.

Llevado a mayor madurez y opulencia por el desarrollo natural de los sucesos, al mismo tiempo que por la acumulación mayor de mercancías, el capital, en sus múltiples actividades, adquirió más prudencia, exige de sí mismo menos avidez de los provechos inmediatos; pero, sí, más previsión en lo tocante a lo futuro, a lo posible y a lo probable; lleva ahora cálculos pertinentes, anticipando ya no semanas y meses, sino hasta años y lustros..., claro, dentro de los límites de probabilidad mayor. Esto lo puede hacer, teniendo a su servicio no solamente las ciencias aplicadas en su totalidad, sino extendiendo la mano hasta regiones matemáticas de pureza algo mayor, como ser el Cálculo de Probabilidades y la Estadística. Por supuesto que a la par de este capitalismo modernísimo, existen aún pequeños tiburones anacrónicos que, no queriendo avanzar, son devorados fatalmente por los más grandes, justificando con esto, como algo transitorio, la "concentración".

Es indudable que la gran burguesía fabril e industrial, y hasta la comercial, en el momento actual entiende sus intereses más a fondo que la clase productora, no obstante que de ambos lados se trata de intereses vitales. Seguro de sus fuerzas en lucha abierta, por su estrecha alianza, diríase aleación con el estado y sus instituciones, el capitalismo, más que todo, teme las crisis, las que hasta hace poco, tenían casi en su totalidad, carácter catastrófico. Hacia este foco convergen todos sus esfuerzos, en el sentido de eliminarlas. Y si no se ha logrado esto por completo, las crisis de hoy, hay que reconocerlo, perdieron por lo menos su carácter repentino, dramático, con la disminución de su potencia; porque si la energía total desarrollada durante un fenómeno, se gasta en poco tiempo, su potencia es mucho mayor que cuando la misma cantidad de ella es dilatada en el tiempo, distribuida,

digamos así, a lo largo de un mayor transcurso del mismo. Y la crisis en este caso, tiene solamente carácter de "depresión" en el mercado; todo lo cual, sea como fuere, para el mundo capitalista ofrece menor peligro actualmente, es decir, cuando, en vez de meses, la agudeza de la crisis se distribuye, poco a poco, en años.

Uno de los fenómenos que acompañaban o acompañan generalmente a las crisis, junto con el paro más o menos agudo del mercado, es la desocupación. Lo que pasa actualmente en los EE. UU., es lo siguiente, no previsto por la teoría de Marx y sus adeptos. El mercado está en actividad bastante pronunciada, con las utilidades subsiguientes, no menores, para las empresas; pero siempre subsiste una considerable desocupación. Este hecho, incompatible con lo que acabamos de ver, no es el resultado de la superproducción, sino de la similitud con aquella época lejana en que los tejedores ingleses rompieron las máquinas de tejer que recién habían sido introducidas en Inglaterra, y que habían provocado una gran desocupación, debida a la mecanización de aquella industria. El enorme progreso y desarrollo técnico, al que el capital privado no puede encontrar rápido reajuste, hace inútiles, inaplicables, sobrantes muchos brazos. Y no obstante ser los EE. UU. un país exportador por excelencia, su consumo propio tampoco es despreciable, debido a la gran población. Y esta última circunstancia debería resolver el problema, si el mercado interior tuviese mayor poder en el sentido adquisitivo, vamos, si el pueblo, en su mayoría, poseyera más medios para el consumo. Pero esto no sucede, y no obstante la prosperidad que caracteriza el momento actual, si juzgamos por la acumulación de mercancías y utilidades en favor de las empresas capitalistas, el país pasa por un estado de crisis, debido a la desocupación. Esta nueva forma de crisis que no es otra cosa que la convivencia paradójica de bienestar en ambos campamentos, y desocupación — vale decir hambre y miseria —, lleva en sí contradicciones aun más pronunciadas que en los tiempos idos. Sin ofrecer peligro contundente para los capitales privados o capitalistas, no afecta siquiera a la totalidad del proletariado, sino que lentamente lleva a la inanición a un par de millones del mismo. Se puede plantear la siguiente pregunta: ¿mientras el resto de los obreros norteameri-

canos lleva una vida pasable en muchos sentidos, ¿su parte desocupada podrá ser, con éxito en el sentido de los resultados, portadora de ideas y propaganda revolucionaria y socialista? Y digo "éxito" en sentido de eficiencia, o sea refiriéndome al poder de arrastre con respecto a las masas obreras en general. Es difícil contestar afirmativamente, pues es un hecho que el grueso del proletariado ocupado, además de un pasable vivir, tiene hoy hasta la seguridad del mismo, aproximadamente igual al de los años anteriores. Luego, no pueden los que trabajan engrosar súbitamente las filas de los que protestan, y el mundo capitalista se siente un poco más despreocupado, si bien con *cierto desasosiego*. Afirmar, sin embargo, que reina la tranquilidad absoluta y un perfecto desahogo entre la burguesía, sería un poco exagerado, puesto que ni con dádivas filantrópicas a lo Carnegie y Rockefeller, ni con la elevación de salarios, ni con ningún otro paliativo, se resuelve la cuestión social. Y que la desocupación de un par de millones de obreros, tiene carácter de tal, no se oculta ni a los millonarios filántropos, ni menos aun a los economistas y estadistas yanquis. Así, en el mismo Senado y en la Cámara de los Representantes, hay ahora, mientras se escriben estas líneas, varias mociones que se refieren al "serio problema de la desocupación", según rezan los telegramas aparecidos en los periódicos, durante la segunda quincena de mayo. Los economistas, probablemente, siguen un camino distinto del de los filántropos y estadistas (léase: políticos).

Acuérdome de una obra sobre los fundamentos de la economía política, texto universitario, escrito por el catedrático de la materia en la universidad de Kiev, Rusia, el doctor Pablo Yeliez-nóv: *Apuntes de Economía Política*, Kiev, 1892. El ilustre economista ruso, al que el autor de estas líneas escuchó durante dos semestres, dice bien claro que, para resolver satisfactoriamente la cuestión de la miseria y de la desocupación en Rusia (la de entonces), ésta no debía buscar aventuras imperialistas en el lejano Oriente, sino intensificar el mercado interior, aumentando la capacidad adquisitiva del proletario fabril y del mujik (labriego), puesto que persistir en lo primero careciendo de lo segundo, podría acarrear una guerra en el Oriente, y quizás, con resultados deplorables. Estas palabras tuvieron carácter profético, como lo

demostró la desastrosa guerra con el Japón, que se desencadenó en el año 1904.

Sobra decir que las circunstancias de Rusia en aquel entonces y las de los E.E. UU. en la actualidad, son bien ditsintas, casi en todos los sentidos; pero es digno de atención el hecho de que los economistas yanquis y los propios capitalistas, siguen ahora el camino concebido e indicado, hace treinta y cinco años, por su antípoda geográfico e ideológico. Se busca, pues, la solución del problema, y por dos caminos: mediante la intensificación del mercado interior, es decir aumentando el consumo en el país; y por medio de la disminución del número de horas en la jornada, cosa cuya finalidad directa es la disminución de la desocupación. Ambas medidas guardan correlación. Y lo único de que se puede dudar, es de si el mundo capitalista ya está organizado, preparado mentalmente, para la solución, digamos, tan científica, tan constructiva del primer punto, como lo está para la del segundo. En cuanto a esto, resulta que también el mundo proletario no está firme sobre sus pies, como para aumentar su consumo en tal grado que ello repercuta de inmediato en el mercado: el temor, atávico, por el día de mañana, en la mayoría de los casos, es el freno principal. Y es que, en el sistema capitalista, los provechos y utilidades del empresario, siempre son inversamente proporcionales al crecimiento del consumo del obrero, por la sencilla razón de que aquéllos nunca son otra cosa que la absorción de la plus-valía creada por el asalariado. Y si, no obstante, vemos el aumento del consumo en las esferas proletarias, éste se debe, en gran parte, al enorme desarrollo técnico y al consecuente abaratamiento de los productos, que se han operado en los últimos años.

Lo ilustraré con algunas cifras.

Según el presidente de la Junta Nacional de Conferencias Industriales, Mr. Alexander, 71 obreros, a la par que 82 empleados administrativos, rindieron el mismo volumen de producción en el año 1925, que 100 y 100 respectivamente, en el año 1914. Al mismo tiempo, el costo de la administración en los mismos años, disminuyó en un 10 por ciento, y la mano de obra se redujo en un 4 por ciento, por unidad de producción, no obstante haberse *duplicado* los salarios, en el transcurso de tiempo citado.

No se debe ello, sin embargo, al aumento de horas en la jornada, sino a todo lo contrario, porque ésta ha disminuído cuantitativamente en un 9 por ciento, creándose así, al parecer, una paradoja: la capacidad productora, por unidad de mano de obra, *creció en un cuarenta por ciento*. Esta aparente incongruencia sólo se explica por la intensa mecanización de la industria, mejoras en la maquinaria y herramienta, mejor aprovechamiento del trabajo, etc. Bastará decir que en el año 1925, la industria requirió un total de 36.000.000 de caballos (H P) de potencia (y no de fuerza, como se dice vulgarmente), en vez de los escasos 22.250.000 en el año 1914. Los datos en cuanto a la producción, son: en el año 1914, por un valor de 24.000 millones de dólares, contra los 63.000 millones del año 1925. Estas cifras solamente se refieren a la industria fabril, pero se sabe que algo semejante ocurre en los ramos de transporte, de minería, construcciones y agricultura.

Con este aumento fabuloso de la producción, es forzoso que haya crecido también el consumo interior; sin embargo, esto no se efectuó, a través del tiempo, en la misma escala que la mecanización, la modernización de la producción, es decir que el consumo no se desarrolló en tal grado como podrían exigirlo y ofrecerlo las fuerzas productivas del país.

Además del aumento del consumo interior, existe, como digo, otra medida lógica destinada a combatir la desocupación, y que consiste en la disminución paulatina del número de horas del trabajo, en la jornada. Aquí, el escollo principal ha sido el egoísmo miope y miedoso de algunos empresarios aislados, ávidos de mayor número de horas, durante las cuales el obrero les deja la plus - valía. Las empresas de vuelo mayor, de miras más altas, ya comprendieron las ventajas de la medida consistente en la disminución de la misma producción, cosa que les sirve de pararrayo, cuando en el horizonte del mercado se ciernen nubarrones henchidos de crisis; pero tampoco se atreven en su totalidad, a encarar y adoptar, *motu - proprio*, la disminución del tiempo del trabajo diario, para aminorar el efecto de la desocupación y, con esto mismo, como ya señalé, aumentar la capacidad de consumo de las anchas masas populares.

Algunos fenómenos relacionados con lo que acabo de decir, aunque aislados por lo pronto, pero muy sugerentes, confirman lo que dije más arriba; es decir: que en el seno del capitalismo actual, nacen fuerzas, análogas a los anticuerpos de los seres organizados, destinadas a luchar con su propia anarquía y a la vez con la creciente influencia de las uniones gremiales de los obreros, a veces bastante agresivas, capaces de imponer en el orden del día la solución del arduo problema de la desocupación, y de otros. Desde ya, el socialismo no ha de forjarse muchas ilusiones sobre el marxismo clásico, como sobre un método de lucha eficaz: el capitalismo viejo, más tosco y cruel que el de ahora, pero al mismo tiempo más ciego, desapareció, cediendo su lugar al moderno, menos brutal, pero más astuto, más preparado científicamente para la lucha contra su enemigo secular, y en ella a veces hasta cede posiciones y, como en el ajedrez, sacrifica piezas, no haciéndolo sino con miras bien calculadas de obtener ventajas y afianzar o, tal vez, solamente prolongar, su existencia. Me refiero al hecho de que el conocido fabricante de automóviles, Henry Ford, hará cerca de un año, implantó en sus fábricas, talleres y oficinas, la semana bidominical, es decir instituyó la semana de trabajo de *cinco* días solamente, dejando francos dos consecutivos: el sábado y el domingo. Y como este señor es, hasta cierto punto, el guía del capitalismo norteamericano, su ejemplo, fué seguido, muy poco después, por otro coloso de la industria, Hudson Motors de Detroit, y hay indicios inequívocos de que, dentro de poco, lo mismo hará la inmensa General Nash Motors. Esta medida, como podemos convencernos de inmediato, en el sentido resultativo, tiene doble fin y doble base. La base aritmética consiste en que, disminuyendo el número de días, aumente el número de obreros ocupados, disminuyendo así en gran parte la desocupación, que, sea como fuere, es siempre una amenaza para el capitalismo. La otra base, la psicológica, la trataré a continuación. Cuando está de vacaciones, es decir cuando no se siente agobiado por el yugo del trabajo obligatorio cotidiano, el obrero actual, habitante de los grandes centros urbanos modernos, se ocupa un poco más de su persona, de su aseo, de sus necesidades materiales y culturales, como también, y es lo lógico, de sus placeres. Dado, como dije antes, el gran abaratamiento de los pro-

ductos, un obrero común que gana regularmente bien, compra, después de los artículos de primera necesidad, muchas otras cosas: adquiere libros, cuadros, tal vez un automóvil, con el cual, junto con su familia o con sus amigos, puede hacer, durante dos días de asueto, excursiones, gastando así más gasolina, llantas de goma, aceite lubricante, accesorios; frecuenta más los teatros, otros espectáculos, los restaurantes, en fin, aumenta y *puede* aumentar su consumo, contribuyendo así a la intensificación del mercado interior.

¿Qué resulta, pues? El capitalismo, en vez de combatir las sanas tendencias obreras al bienestar y al mejoramiento material e intelectual, cosa que hacía hasta ahora, — habiéndose modernizado, va a su encuentro, anticipando, en cierto modo, las exigencias proletarias y debilitando *prima facie* su espíritu combativo que, debido a las enseñanzas de los socialistas, tiende a la conquista del total de la plus - valía. En sí, el hecho o, más bien su significado, no es del todo nuevo. Ya en el año 1861, el emperador de todas las Rusias, Alejandro II, libertaba a los siervos, dotándolos de pequeñísimas parcelas de tierra (claro, gravadas de fuertísimos impuestos, a favor y en beneficio de los ex amos, los terratenientes). Eso era obra de sus consejeros, principalmente de Méssentzev y del famoso Loris - Mélicov, quienes le inocularon la idea: "Hay que libertarlos desde arriba, para que no lo hagan ellos después, desde el llano". Pero la población rusa, sobre todo, la de hace 70 años, creyó ingenuamente, que su *libertad* se la debía exclusivamente al "alma angelical del padrecitozar", y éste fué el escollo principal para la propaganda socialista y revolucionaria entre la población rural. Cabe ahora preguntar, si el obrero industrial de los E.E. UU., país del capitalismo más avanzado, este obrero que, según la lógica del marxismo, es el elemento más propicio para la propaganda socialista, seguirá la analogía del mujik ruso, bendiciendo a los padrecitos Ford, Hudson, Nash, etc., claro, a su modo; o, más bien, engrosará las filas socialistas.

En la mente de un intelectual, en cuanto atañe a él, no habrá lugar para la duda, puesto que la convicción, la seguridad en la verdad de una idea, en la justicia social, humanitaria, de una tendencia, convicción adquirida no a precio del pago inmediato,

sino después de largas y a veces amargas y dolorosas meditaciones y terribles dudas; esta convicción, digo, no puede quebrantarse bruscamente, aun debido a unos desvíos u oscilaciones, quizás fuertes, pero, en el fondo, pasajeros. La solución final del problema, a mi parecer, reside tanto en los cuadros de los obreros conscientes organizados, como en los partidos socialistas. Y si bien el programa de Erfurt, hace cincuenta años, proclamaba, por boca de Marx y Engels, que "la emancipación de los obreros debe ser obra de los mismos obreros", actualmente estamos frente al fracaso de esta fórmula exclusivista. No es concebible la victoria del músculo sin la cooperación del cerebro: al espíritu de lucha y organización científica del capitalismo, si se le quiere vencer, hay que oponer el espíritu de lucha y organización proletarios, también científicos; y esto impone, desde ya, la participación más amplia de los intelectuales, de los trabajadores de la inteligencia, en la lucha a vida y muerte entablada entre dos clases, biológicamente antagónicas e irreconciliables: el capital privado y el trabajo. Tengo para mí, que las visitas de los técnicos soviéticos al país del dólar, obedecen, más que todo, a este fin: a aprender del capitalismo sus métodos científicos en la lucha y en la organización, y a vencerlo por sus propios medios, batirlo con sus mismas armas. Así hizo Pedro el Grande para vencer a los suecos, y estas fueron sus palabras, después de la derrota en Narva, que, en 1700 le infirió Carlos XII: "Los suecos, tal vez, nos derroten aun más de una vez, pero de ellos mismos aprenderemos a vencerlos."

N. CAPLÁN.

Rosario, mayo de 1928.

LOS DOS POLOS DEL ETERNO FEMENINO

LA mujer ha sido considerada como un ángel inspirador y un demonio, una guía para el bien y una consejera para el mal. El *eterno femenino* tiene, en este sentido, *dos polos*. Puede elevar al hombre hacia los más sublimes ideales, o conducirlo al fango de las más bajas pasiones. La mujer, por la naturaleza de su cuerpo, hace que sea para el hombre un jardín de excelsas delicias o el terreno propicio para sus males y fatales caídas.

Sócrates, según dice Jenofonte, un día pronunció estas palabras: "Existen dos Venus: una celestial que se llama Urania; otra terrestre y popular denominada Polimnia. Urania preside todas las afecciones puras y espirituales; Polimnia excita los instintos sensuales y groseros."

Platón alabó con admirables himnos a la Venus Urania y presentó su amor como educador y moralizador de los hombres.

La mujer, en efecto, dignifica o envilece al hombre según la clase de amor que ella inspira. Cuando su amor es *radiante, elevado*, es como un sol que da luz y calor, esparce el entusiasmo y ennoblece la vida. Cuando es, en cambio, *absorbente, inferior*, hiel a los nobles sentimientos, ciega la razón y envilece todo cuanto se aproxima.

La mujer de amor superior es la única que fecunda la inteligencia del genio y redime al hombre. Este puede elevarse hasta Dios secundado por el amor y el entusiasmo, por el ímpetu sublime del eterno femenino.

La mujer representa la naturaleza en sus formas plásticas, en sus realizaciones maravillosas y divinas. El amor, la belleza, el sentimiento, la imaginación son su esencia. El hombre sim-

boliza la sabiduría, el espíritu creador, la fuerza, la luz. Ambos fueron creados para prestarse un mutuo apoyo. La mujer para que inspire al hombre la verdad y el bien y éste para que procure la sabiduría a aquélla. La perfección nace del mutuo contacto, y su unidad constituye un pequeño mundo.

El hombre no puede, por consiguiente, ser reformado sin la reforma de la mujer, y ésta no puede evolucionar espiritualmente sin la ayuda del varón.

La mujer es capaz de todo, de sentir un ideal, de aspirar a la perfección; pero de por sí no tiene suficiente poder para elevarse, necesita para esto del sostén de la sabiduría y de la fuerza del hombre. Para creer en el amor superior, ella necesita verlo vivir en él.

El hombre es apto, con su profunda comprensión de vida, con su voluntad creadora, para fecundar el alma femenina y transformarla con un ideal elevado. Este ideal ella se lo devuelve multiplicado, transfigurado por el entusiasmo. Ella se convierte en su ideal y lo hace una realidad con la potencia de su amor.

El amor identifica a las almas y el hombre recibe de la mujer lo que el mismo le inspira: ella no es más que el reflejo de sus virtudes o de sus vicios. Kundry, que representa la feminidad en el Parsifal de Ricardo Wagner, hace sucesivamente el bien o el mal según que ella sufre la influencia de Graal o de Klingsor, es decir, según que esté bajo la excitación del amor, de la pureza, de la virtud, o esté bajo el poder del vicio, de los placeres inferiores, de la corrupción y de la materialidad.

En la India, en el Egipto, en Grecia habían venerado la fuerza superior del eterno femenino; y la habían concebido como fuerza cósmica, intangible, inconsciente.

El cristianismo lo encarnó en la Virgen madre. La mujer es regenerada en el momento que nace el niño Redentor y se convierte en madre seductora, augusta, inmaculada. El ideal de la Virgen madre alcanza una dignidad superior a la del hombre, y atrae a la humanidad hacia las regiones de las grandezas y purezas.

En la Edad Media se hizo consciente en la mujer, pero bajo la forma pasiva. Durante las cruzadas los trovadores entreven un reflejo de la Virgen en la castellana solitaria que amaron.

con mezcla de deseo y aspiración hacia una belleza y perfección superiores e inaccesibles. La poesía caballeresca presintió sólo en embrión la divina esencia del ideal femenino.

En Dante se convierte en una realidad trágica y sublime por intermedio de Beatriz. La génesis de la Divina Comedia nos hace ver que el hombre, después de una larga caída en la grosería de la materia, encuentra su cielo en el corazón de una mujer. En su juventud, por simpatía, su alma se identifica al poeta y lo salva haciéndolo pasar por el Infierno, el Purgatorio y el Paraíso. La amante pasiva de los trovadores, se convierte en la amante activa, la reveladora del mundo celestial. En el hermoso cuadro del célebre pintor Ary Schaeffer, Dante se encuentra en la parte inferior y Beatriz en la parte superior. Dante observa, contempla, a su amada; ella parece decirle: "hacia arriba, en lo alto; es allá donde debemos ir".

Petrarca ha confesado que su más intensa pasión por Laura fué casta; y lo fué a pesar suyo y gracias a la virtud de Laura. "Mis virtudes provienen de tí, como el árbol de su raíz."

Shakespeare ha expresado el ideal superior del eterno femenino en sus hermosas figuras de mujeres, que son tan castas como magnánimas, y representan, al mismo tiempo, personalidades de alto valor moral e intelectual.

Leonardo de Vinci, gracias a la Gioconda, poseyó la clave del misterio del bien y del mal y de su necesaria lucha en el mundo. Por ella y con ella se cumple en él la gran victoria del bien sobre el mal. Leonardo, deseando, antes de despedirse definitivamente de la Gioconda, conocer sus íntimos sentimientos, de los que había siempre guardado el más severo silencio, exclamó: "Monna Lisa, mujer que encierras todas las mujeres, y que yo he pintado sin aprender a conocerte, maga que desafías los adivinos, tú, tan dulce en apariencia y tan terrible en lo íntimo, tan serena cuando reflejas el cielo y tan oscura cuando tu alma se agita al soplo de la tempestad, transparente e impenetrable, sublime y perversa... ¿cómo es que en el fondo de tu corazón yo advierto reinar al mismo tiempo la Madona y la Medusa? ¿Qué eres tú luego? Yo no he resuelto tu enigma, pero como debemos alejarnos, dime tu secreto".

A ésto respondió ella: "Oh grande Leonardo, rey de los

pintores, señor del arte, mago omnipotente que sondeas la tierra y el cielo, los metales y las almas, la naturaleza y el hombre, tú no has comprendido que yo te amo con todo el frenesí con que tú *amas* tu implacable ciencia. Yo te amo porque comprendo a tí y a tu deseo. Yo conozco tu poder y tu fuerza, pero sé también lo que te falta: el entusiasmo sin límites, la fe audaz que crea a un nuevo mundo... Tú tienes razón, yo llevo en mí la Madona y la Medusa. ¿Tú quieres conocer mi secreto? El está en mi divisa: *Todo bien con el amor, todo mal sin él*. El infierno no tendría abismos bastante profundos para precipitarme, si me faltara el amor de una potencia semejante a la tuya, ni tendría el cielo regiones tan elevadas a las que yo llegaría con tu amor. No me dejas caer en el abismo, después de haberme elevado a tu altura, huímos juntamente. Cada uno de nosotros lleva en sí un mundo incompleto, confundámoslos. Divididos nosotros somos débiles, unidos seremos invencibles. Tu dirás la palabra a aquélla que has llamado, muchas veces, la Musa del silencio. Mi vida la más ardiente, vendrá a colorear tus visiones, mi corazón palpitante te dirá su inefable secreto."

Nunca Leonardo, escribe E. Schuré, se había encontrado en presencia de tan cruel dilema. De un lado, la ciencia austera, la gloria del mundo, la supremacía reconocida, con sus horizontes limitados, sus seguras satisfacciones; de otro, el amor, la pasión, el éxtasis, cielos desconocidos, espacios infinitos, abismos, vórtices. Suplicada por Leonardo de no romper por completo sus relaciones, ella rehusa de una manera absoluta. "No insípidos licores después de la copa encantada que hemos desflorado sin beber. Mi corazón se enfriará al suave rayo lunar de la amistad, después que ha brillado sobre nosotros un tan fulgurante sol. Yo quise el cielo o el infierno completamente, y ya que rehusas mi cielo elijo el infierno. Nada más sabrás de mí."

"Dejad por lo menos, dijo Leonardo, que yo conserve cerca de mí vuestro retrato como recuerdo."

"Con gusto consiento, respondió ella. Yo no tengo necesidad de tu retrato, ya que me he formado de ti una imagen más bella de la que tú mismo hubieras podido trazar, aunque príncipe de los pintores. Yo te conozco a fondo, mientras tú apenas me

conoces. Por grande tú ignoras muchas cosas. Tú has elegido por divisa: *"Más se conoce y más se ama; pero no has pensado al revés: Más se ama y más se conoce.* Puedes tú hallar en el desierto del mundo otra patria y pueda tu genio consolar tu soledad, Tú no aprenderás sino en la última hora: *el sacrificio es el mágico secreto del amor y el amor es el corazón del genio."*

Goethe hace alusión al amor como agente de la encarnación espiritual, como estimulante de la creación artística, al fin de su tragedia *Fausto*, cuando el coro místico canta:

Sólo lo Incomprensible,
Lo Inenarrable, lo Infinito,
Lo *Femenino Eterno*, nos levanta al cielo.

Esto quiere decir que es el amor, la belleza femenina, que hace posible la realización de cosas sublimes. Goethe hace nacer la poesía de las relaciones entre el viejo Fausto y su adorable compañera, relaciones que entran en la categoría de los amores platónicos.

El amor ideal idealiza los demás sentimientos. Este amor participó siempre de un sentimiento de respeto hacia la mujer. En cambio, el amor sensual anduvo siempre acompañado de un desprecio secreto y de un especie de odio hacia ella. En las sociedades donde no se aprecia más que el amor físico y la mujer se encuentra despojada de su belleza ideal, del pudor y del encanto de sus virtudes, no pueden reinar las buenas costumbres y la moralidad.

En nuestra época contemporánea sólo en mínima parte la inspiración poética y artística derivan de la fuerza superior del eterno femenino. La tendencia general de los espíritus hacia las ciencias experimentales, prácticas, el gran desarrollo industrial, que concentra intereses y ambiciones exclusivamente sobre valores económicos, lleva cada día más a los hombres a no ver en la mujer sino su lado corporal, sensual. Las nobles pasiones, los sentimientos elevados, tienden a ser risibles o novelescos. Los espectáculos la música, la literatura, no tienen más objeto que conmover los sentidos, encaminarlos a los goces materiales. La moda femenina ha perdido toda dignidad y gracia. Por estos motivos nunca se vieron tantos talentos y tan pocos verdaderos genios como en nuestros tiempos.

No debemos olvidar que la dignidad y felicidad del hombre depende de la dignidad y felicidad de la mujer. Enaltecida o degradada ella dominará siempre por el misterioso poder que ejerce sobre nuestros sentimientos. Los pueblos que buscan en su seno tan sólo vicios y maldades, hallarán en sus brazos decaencias, embrutecimiento; los que, por lo contrario, imploran de su virtud afectos puros tendrán en la mujer el espíritu de su prosperidad y grandeza.

CARLOS SFONDRINI.

ODA DE LAS ALAS

A Ricardo Rojas.

FÍA al aire el jadear de sus motores,
ave-hierro que el ámbito desgarrar,
como un poeta buscador de estrellas,
la trepidante y reluciente máquina
labrada, como un sueño, por viriles
temples, hijos del sol y de las águilas,
briosos retoños del hogar latino,
noble estirpe de Albión, siempre esforzada.

Hierve la multitud, como una ola
que se encrespa muriéndose en la playa,
cuando el bramido de las corvas hélices
desflora sobre el alma ciudadana
encendiendo en los pechos el impulso
por los viajes de líricas hazañas
y al aplaudir al héroe que gobierna
el rudo avión, que atravesó comarcas
adormecidas bajo un sol de muerte,
languideciendo bajo nivea sábana,
en las conciencias luminosa imagen,
nudo de amor y voluntad, se plasma.

En la carrera de su raudó vuelo
aproxima a los pueblos y a las patrias,
mensajero de paz, el polvo de oro
de la redenta humanidad desgrana

*y, reguero de luz, vuelca su germen
cargado de ilusiones y de ansias
generosas, abriendo nuevos cauces
donde palpitan fuertes esperanzas
de hombres de acero, músculos y nervios,
cuya mente concibe obras de magia
que hablan al mundo de su claro ingenio:
metrópolis, telégrafos y estatuas,
puertos, caminos, túneles, canales,
versos, poemas, dirigibles, máquinas.*

*Siembran tras sí los rígidos aviones,
cual si dejaran rutilante cauda,
ilusiones de gloria en pechos núbiles
en quienes arde el brillo de sus alas
y sueñan con proezas y con viajes,
con emular rocosos Aconcaguas,
aventurarse a conquistar los astros
sobre pegasos de mejor estampa.*

*Arrancan sus misterios a la selva,
bravos pilotos de tenaz mirada,
al desierto le roban su silencio
ante el espanto de las caravanas
que, como sombras, lentamente ruedan,
con los efluvios de la mar se embriagan,
la noche les confía sus secretos,
la estepa el sueño de su faz helada,
el resplandor de los glaciares hiere
sus pupilas, los vientos los arrastran,
las brumas ciñen con sutil perfidia
el radio de su vista, las borrascas
desentumecen sus siniestras manos,
la lividez de las auroras baña
sus rostros, los crepúsculos descienden
sobre la inmóvil y fornida espalda,
y avanzan siempre porque son las fuerzas
en acción, ínclitas, viriles almas*

*fundidas en el vaso de los héroes
donde la nueva humanidad se amasa.*

*La cúpula del cielo espolvorea
chispas de sol sobre sus recias caras
y en su espíritu heroico de hombres nuevos,
como en un cofre que el azul guardara,
como en estanque que la luna besa
brota el ensueño; la feliz mañana
mece en sus gualdas y serenas luces
aviones acunados por las auras
con fuerte olor a mar, a tierra, a bosque,
llevando en sí la enjundia de la raza,
rompiendo abismos de odio, elaborando
el ideal hondo que el poeta abarca
con visionario y luminoso ensueño:
barrer fronteras, una sola patria,
una bandera, un mundo, un solo escudo,
una esperanza, un corazón, un alma.*

*Que la ignominia de la guerra nunca
manche sus flancos con sangrientas armas
ni sea engendro de espantosa muerte
ni la vileza de las torpes balas
borre la estela pródiga y pacífica
que en días de oro en su volar sembrara.*

*El prodigioso pájaro escudriña
el palpitante de la terrestre entraña
y se sacude como un ente vivo
al recorrer los velos que resguardan
los corazones: del azul los hombres
semejan puntos, sombras, sueño, nada.*

*Hasta sus hierros trepa el fervoroso
himno, que el hombre agradecido canta:
henchido por el soplo de sus notas
en pos de gloria con ardor se lanza,*

*imitando a los cóndores andinos
que acarician las cumbres desoladas,
surca los cielos devorando espacio,
rasguña vientos con sus férreas garras,
roe las redes de furiosas trombas,
aniquila tormentas, sortea calmas,
triunfa del huracán, rompe los lazos
que la noche tendió, cuando la marcha
de sus motores cesa y en el ámbito
lucha el piloto con la muerte aciaga.*

*La juventud, febril, rinde sus voces
en el recinto de sus nobles ansias,
luce en sus ojos la emoción heroica,
se enciende toda en su viril morada
cual esos faros que en la noche brillan,
sobre la frente de los aeronautas
imprime el beso de su ardor viviente,
como un venero de virtud, derrama
el óleo sacro al paso de los hombres,
ofréceles la luz de su alborada
lienzo tejido con piadoso ensueño,
vuelca en sus venas la serena agua
venida de las diáfanas vertientes,
la senda alfombra de triunfales palmas,
prolonga en el ambiente nacarino
la sonora vibración de su alma,
y el girar de las hélices despierta
en ella los instintos de su audacia
y piensa y arde en domeñar aviones,
beber azul, enamorar las auras,
dormir el sueño eterno de la gloria
bajo el templo valiente de sus alas.*

PABLO A. RAMELLA.

NOTAS POLITICAS

Cambio de gobierno en la Argentina.

EL 12 de octubre, con la cronométrica y ya invariable regularidad republicana, en paz y orden perfectos, se han renovado las autoridades ejecutivas del país.

El gobierno saliente fué decente administrador de la cosa pública, dentro de las rutinas establecidas; pero en nada apreciable contribuyó al progreso político y económico de la Nación, salvo en lo que siempre salen favorecidos por el solo hecho de mantener el orden constitucional, con aumento de prestigio para éste, pues no debe olvidarse que cuando un gobierno logra mantener la marcha ordenada de la cosa pública, dentro de las libertades individuales, ha realizado la mayor parte de la función que puede serle exigida.

Es sensible, sin embargo, que no haya intentado algún paso de avance, como lo habría sido, y grandísimo, dejar promulgada una ley reguladora de la carrera administrativa, o alguna acertada reforma en el régimen impositivo. Había motivos para esperar un empeño en lo primero, dado que el presidente saliente, doctor Alvear, había mostrado interés por la trascendental reforma, mediante un proyecto que presentara desde su cargo anterior de diputado; pero ha preferido la pasividad. La tendencia se va, no obstante, imponiendo en la opinión y traduciendo en leyes de parciales jurisdicciones.

El nuevo Poder Ejecutivo, representado en el presidente Irigoyen, llega con abundante apoyo popular, de un modo o de otro conseguido. Sus primeros actos dan indicio para esperar que en esta su segunda y naturalmente última presidencia, se desprenda de trabas de compromisos partidarios, que tanto deslu-

cieron su primera. Nada le obliga esta vez a subordinarles los grandes intereses generales, pues ningún ilegítimo despecho podría conmovér su situación.

Como quiera que sea, la suave solidez de las instituciones argentinas es una realidad que ha comenzado a impresionar al mundo, según se refleja en los comentarios extranjeros. Pensemos en el influjo docente que ello habrá de tener en las naciones hermanas por la historia y el idioma.

Triste vasallaje corporativo.

Sabíamos que el pueblo de Italia se encuentra en tan tirante situación que para poder allí vivir es indispensable acogerse al penoso constreñimiento de adherirse de buen o mal grado a las instituciones fascistas, del mismo modo que, durante los tiempos anteriores al advenimiento del fascismo, al que no se ponía a la merced de los comités gremiales le eran negados el agua y el fuego: le era imposible la vida.

Bajo el sindicalismo fascista, que dispone de la fuerza estatal, la situación ha empeorado aún más para los ciudadanos italianos. El riesgo seguro de perder el derecho primario de ganarse el sustento les obliga a un vasallaje deprimente, que además implica exacciones irritantes.

Encuentro testimonio irrecusable de esto en la revista oficial del fascismo titulada *Crítica Fascista* (Roma, 1º de junio, 1928). Un artículo firmado por Domenico Montalto sobre "El Estado y las organizaciones" señala, desde su punto de vista fascista, la exageración a que se ha llegado, pero cuya interpretación no es difícil desde el de la dignidad y conveniencias humanas:

"A nuestro parecer — dice — si tal tendencia asociativa es sintomáticamente confortante como índice de la nueva orientación anti-individualista del espíritu público, se destacan en sus concretas manifestaciones los inconvenientes de tal desarrollo, que el Estado puede y debe enfrenar, y que consisten, sea en la plétora de organizaciones menores que el fenómeno determina en el individual ciudadano, sea en las acciones que cada una de ellas significa respecto al Estado.

"Las consecuencias con relación al ciudadano nacen del carácter de obligatoriedad que se quiere dar al asociarse a esta o estotra agrupación: obligatoriedad que, si bien casi siempre no nazca de la ley, es sentida por muchos a causa de un mal comprendido concepto de la disciplina, de las jerarquías, etc., y, digámoslo también, quizá por un idiota temor que

induce a algunos a pensar que sólo pueden vivir y trabajar en paz a condición de pertenecer a todas las asociaciones que llevan en su denominación el adjetivo "fascista". Mejor que largas argumentaciones, bastará un ejemplo hipotético para demostrar tal inconveniente: Supongamos un fascista que sea abogado en ejercicio, que haya militado en la guerra y posea algún huerto suburbano. He aquí las varias organizaciones y asociaciones a las que deberá pertenecer, con las erogaciones consiguientes: /

"Ante todo las profesionales: Orden de los Abogados (carnet y cuota); Orden de los Procuradores (carnet y cuota); Sindicato de categoría (contribución estatal, contribución provincial, carnet y distintivo). Después las políticas, militares, sindicales: Fascio Romano (carnet, cuota y distintivo); Fascio seccional (cuota); Asociaciones de combatientes y, eventualmente: Asociación de voluntarios de la guerra; Asociación de inválidos; Asociación de bersaglieri, o artilleros, o granaderos, etc., (cada una a su vez con distintivo, carnet y cuota); Federación nacional y provincial de Agricultura y Asociación de horticultores (con las contribuciones correspondientes). *El caso puesto de ejemplo no tiene nada de fantástico o de excepcional*, y no hemos hablado de tantas otras cosas eventuales, como círculos locales, asociaciones deportivas, de recreo, etc."

"A este agravio económico se une una dispersión de energías y de sentimientos, por el hecho de que cada agrupación tiende a absorber toda la actividad del asociado, cuyo celo es excitado y espoleado como su devoción y colaboración a los fines particularistas de dicha sociedad. No pocas veces sucede que, en ocasión de las públicas manifestaciones y ceremonias en las que cada asociación quiere hacer ostentación del número e impotencia de su grey, el mismo asociado sea requerido, en nombre de la disciplina, para intervenir y marchar formado en distintas asociaciones al mismo tiempo y en la misma ceremonia, determinándose así un problema insoluble de ubicuidad."

Es bien evidente que si los ciudadanos se someten, bajo la presión oficial u oficiosa, a tanta molestia y gastos es porque no ha de faltar escarmentado fundamento a sus temores de que, si no lo hacen así, la vida les será imposible. Menos onerosas, siquiera, aunque igualmente vejatorias, eran las cintas rojas y los "entusiastas" vivos a la Santa Federación que proferían los infelices vecinos de Buenos Aires durante la tiranía de Rosas. ¡Viva, pues, el sindicalismo fascista, y vivan todos los sindicalismos!

La violencia contra el intercambio externo e interno en Rusia.

Noticias repetidas y fehacientes dan cuenta de que aumenta en Rusia la tensión social causada por la obstinación del gobierno en mantener totalmente prohibido el comercio exterior y parcialmente el interno.

El hecho es que para sostener la vida artificial de las industrias, burocratizadas que, como es inevitable, producen a un costo

elevado, se prohíbe a los campesinos exportar libremente sus cereales, para obligarlos a que los vendan en el mercado interno al bajo precio que les fija el Consejo de los Soviets, y para que forzosamente compren caros los artículos producidos por la industria estatal, o importados monopolísticamente por el gobierno.

Es sencillamente una expoliación en gran escala que el gobierno hace a la gran masa de los agricultores, en beneficio, no precisamente de los obreros industriales (que de todos modos trabajarían en la industria privada más libres y no peor pagados, como sucede en todo el mundo no soviético) sino con el fin de mantener entre éstos, que son sus electores, la superstición de la producción colectivista; porque claro es que en cuanto el gobierno permitiese la libre exportación e importación, tendrían que cerrarse o traspasarse a particulares las fábricas estatales, cuyo costo de producción es doble o triple del de la industria individualística mundial. De esa ficción viven las camarillas que detentan el poder de la nación rusa.

"Una yarda de paño de lana torcida — dice una información de la Agencia Universal — se vende en el distrito de Tambov, o sea a menos de 200 millas del centro textil del país, a 4.50 dólares. Las medias de algodón se venden a 1.50 el par; los botines ordinarios a 15 dólares o más y todas las mercaderías en general se venden a precios más caros, que fluctúan entre el 200 y el 100 por ciento sobre los que se cotizan en el mercado mundial.

"Ocurre por la otra parte que millones de campesinos lo pasan en lamentaciones por los precios que se les pagan por sus productos. El precio oficial del trigo fluctúa entre 80 y 90 centavos el bushel."

Estas noticias aparecen corroboradas en un artículo firmado por Wladimir Woytinsky que publicó el diario socialista bonaerense *La Vanguardia* (mayo 6, 1928):

"La imposición a los campesinos ha vuelto más o menos al nivel de antes; el pago de arriendo ha desaparecido, pero el campesino yace bajo el peso de un tributo mucho más pesado, que se le extorsiona por medio de la "tijera de los precios".

"Según los cálculos de la oficina de estadística de Moscú, los precios de los productos agrícolas en Rusia equivalen aproximadamente al 73 por ciento, y el precio de los productos industriales al 25 por ciento de los precios correspondientes en Alemania. (Datos hasta el 1º de septiembre de 1927). Esto significa que el campesino ruso que lleva sus productos al mercado, recibe por ellos, aproximadamente, el 29 por ciento de la cantidad de artículos manufacturados que recibe el campesino alemán!

"El campesino no dispone más que de un medio para librarse de los efectos de la "tijera de los precios": mantenerse alejado de los mercados, satisfacer todas sus necesidades por sus propios medios, vender y comprar

lo menos posible. Esto es, precisamente, lo que sucede en Rusia; la producción agrícola ha vuelto más o menos al nivel de antes de la guerra, pero la producción para el mercado ha disminuído a la mitad. Antes de la guerra, del 25 al 30 por ciento de los productos del campo se empleaba para el intercambio de mercaderías, ahora se eleva escasamente al 15 por ciento el porcentaje que toma ese camino. Quiere decir que se han aflojado los vínculos que unían las explotaciones agrícolas con la ciudad, con la industria, con el conjunto de la economía nacional. Aquí encuentra su explicación el hecho generalmente conocido, a saber: que Rusia, a pesar de la restauración de su agricultura, no dispone de un excedente considerable para la exportación.

"En ninguna parte se ha hablado tanto como en Rusia de la nacionalización, de la industrialización, de la intensificación y la electrificación de la agricultura. Pero la "tijera de los precios" produce más efecto que los carteles más bonitos, que las exposiciones más promisoras de Moscú, que las conferencias radiotelefónicas más elocuentes y otros medios de propaganda que impresionan mucho más a los huéspedes extranjeros del gobierno de los soviets que a los campesinos."

También son coincidentes los siguientes párrafos de un artículo de la *Neue Freie Presse*, de Viena, transcripto en *La Nación*, de Buenos Aires, mayo 30 1928:

"El campesino consume hoy una parte de los productos, como huevos, manteca y queso, que antes llevaba al mercado; obrando, ciertamente, también bajo la consideración de que el precio que en el mejor de los casos podría obtener no alcanzaría para recompensar su trabajo. Bajo la misma consideración transforma una buena parte de sus cereales en destilerías clandestinas, en vodka. Y puesto que vende menos, tiene que reducir también sus compras. La miseria que se observa en las chozas rusas en lo relativo a ropa, higiene, muebles, etc., es indescriptible.

"El sistema actual del Soviet es, desde el punto de vista de la explotación del campesino, el más original de cuantos se han inventado y aplicado en todo el mundo. El campesino paga un impuesto por hectárea sobre el rendimiento, que varía entre un 18 y un 30 por ciento. Para el actual año fiscal el Gobierno ha dispuesto sin más trámite el aumento del producto total de dicho impuesto, de 313 millones a 420 millones de rublos, con el correspondiente aumento de las tarifas. El campesino vende sus productos al Estado, recibiendo en pago la mitad del precio que rige en los mercados mundiales y compra del Estado los artículos que necesita a un precio que representa el triple del que regía antes de la guerra. Con el producto de los impuestos directos e indirectos que los 23.000.000 de granjeros pagan al Estado de acuerdo con este sistema ingenioso, se mantiene todo el organismo soviético. ¿Qué importa si al final de cuentas todas las mercaderías rusas resultan tres veces tan caras que antes de la guerra? Para la minoría representada por los obreros ya se hallará con el andar del tiempo una fórmula de compensar la carestía mediante aumentos de los salarios. Y el hecho de que el campesino tenga que pagar un múltiple del valor de la mercadería no ha de preocupar al Estado mientras el campesino se conforme con su mísera existencia, sin quejarse."

Este absurdo sistema económico, de estrangular el intercambio, tiene por efecto además el de refrenar la producción, aunque

no tanto como las requisas del periodo crudamente comunista que terminó en 1921. A consecuencia del sistema, los cultivos y cosechas están muy restringidos, pues no es de interés para los cultivadores el aumentarlos; y claro es que, mientras persista el sistema extorsivo, ninguna fuerza humana podría conseguir que lo hicieran. Estas lógicas reacciones se agudizan a lo que vemos en más recientes informaciones:

Moscú, agosto 10 (United). — La prensa del soviet, al referirse a la actual situación de la agricultura de este país, advierte que este año se repetirán los errores que se cometieron en 1927 respecto a la recolección de los cereales de todas clases en Rusia y observa que las adquisiciones registradas durante el pasado mes de julio representan tan sólo el 40 por ciento de las cantidades adquiridas en el mismo mes de 1927.

Son por lo general nulas las adquisiciones de cereales en los mercados de Ucrania.

Las autoridades competentes, que de un tiempo a esta parte han tomado diversas medidas para remediar la situación, recomiendan ahora la mayor vigilancia posible para evitar la escasez de cereales.

Explican que la cosecha de cereales de este año es demasiado tardía y que las compras en los próximos meses compensarán, al parecer, la mala iniciación de la cosecha.

París, agosto 10 (Especial). — Diversas informaciones recibidas de Moscú y de otras ciudades del soviet, especialmente de Ucrania, se refieren a la mala cosecha de cereales actual del soviet, y en los círculos agrícolas de esta capital se prevé que Rusia se verá en la necesidad de adquirir considerables cantidades en el extranjero a fin de poder hacer frente a sus necesidades, pero que, a pesar de ello atravesará aquel país una intensa crisis agrícola.

(Telegramas en *La Prensa*, agosto 11).

Las consecuencias financieras de esta situación son obvias y comienzan a aparecer, como luego aparecerán las políticas y sociales en general, pues hechos de tal importancia no pueden quedar sin repercusiones:

Moscú, septiembre 22 (United). — Los diarios soviéticos en sus ediciones de ayer admiten oficialmente que los soviets están afrontando en sus presupuestos un déficit de 145.000.000 de rublos, debido al fracaso de las exportaciones de trigo y también a que la zona cultivada con cereales durante el año 1927 fué de 7.000.000 de acres.

Esperemos que esta situación de violenta injusticia económica no dure mucho. En vano el gobierno ruso procura sofocar el comercio clandestino, mediante prisiones, multas y ejecuciones; en vano aplazará las elecciones generales, temeroso de que, aun dentro del curioso sistema en que se practican, la oposición campesina domine en las aldeas y ciudades y llegue así a ser abolido el

sistema del monopolio estatal del comercio exterior sustituyéndolo la libertad comercial, aun cuando "según expresó un funcionario del Soviet, toda la maquinaria socialista se detendría si se permitiera que los especuladores (léase comerciantes) ejercieran sus actividades." (Telegrama publicado en *Libertad*, marzo 17).

La gira de Vandervelde por Buenos Aires.

En la más doctrinaria (si alguna así puede llamarse) de las conferencias pronunciadas por el dirigente socialista belga Mr. Emile Vandervelde, señaló como hecho curioso que "mientras más profundamente penetra el socialismo en las masas populares, en la doctrina muchos hombres eminentes del socialismo, como Henri de Man, por ejemplo, declaran actualmente que el marxismo está en quiebra."

El hecho no tiene nada de extraño. En realidad el marxismo es una doctrina de acción fundada en una teoría económica falsa y de tan poco valor que Henry George negó que merezca ser considerada como una teoría, en un libro publicado en 1898. (1).

Siendo así, como lo es, natural es también que aun entre los hombres que han militado en el marxismo, sean los más especialmente dedicados al ejercicio del pensamiento analítico los primeros en enterarse, o siquiera sospecharlo, como es también natural que cada vez se generalicen más entre las masas las ideas que esos mismos hombres tuvieron y propagaron hace años por verdaderas. Las masas necesariamente llevan siempre 20 ó más años de atraso, con respecto a la vanguardia pensadora.

Y como la función característica de un político militante, tal como Mr. Vandervelde, es pulsar y *seguir* tras las ideas que disfrutan de popularidad en un momento dado, de ahí que los intelectuales de la política nada hemos tenido que aprender en las conferencias de Mr. Vandervelde.

Bueno es advertir, sin embargo, que la curva de la popularidad de la idea socialista en el mundo (no sé si en Bélgica)

(1) *La ciencia de la economía política*, pág. 242, traducción española de Baldomero Argente.

ha pasado de su apogeo y comenzado hace rato su descenso, como lo prueban las últimas elecciones de Suecia y Alemania. Mucho dice también que los conservadores y liberales británicos hayan dado, para denigrarlo, en designar como Partido Socialista, al de los laboristas, al paso que éstos se despegan cuanto pueden de sus co-doctrinarios de antaño, los comunistas. No son precisamente signos de que la idea socialista disfrute de gran popularidad en aquel país... como no lo disfruta ni en la misma Rusia, donde parece que el comunismo ha llegado a ser mala palabra, lo mismo que socialista es un mote en los Estados Unidos.

Monarquía tatur y comediante.

Numerosos españoles residentes en Buenos Aires, comerciantes en su mayoría, festejaron con un gran banquete de unos 1.500 cubiertos el 5º aniversario del régimen dictatorial personificado en Primo de Rivera. El embajador del rey de España en la Argentina, señor Ramiro de Maeztu, pronunció en esa ocasión el discurso oficial repitiendo los argumentos más característicos que suelen invocarse en defensa del golpe de Estado que allí se conmemoraba.

"El placer máximo — dijo — que podían procurarme los españoles de América era expresar en un acto como éste su admiración por la obra del hombre que ha salvado a España del terrorismo, de la derrota, de la humillación y del despedazamiento interno, para devolverle la fe en el porvenir y en sus destinos."

Contienen estas palabras un sofisma que no debe ser tolerado, y menos en boca del señor Maeztu.

¿Cuál es, en verdad, el significado de los hechos aludidos por el señor Embajador?

España vivía políticamente bajo un ficticio régimen constitucional que los servidores de la restauración monárquica habían fraguado expreso para que en el hecho resultara burlado el carácter representativo nominalmente consignado en ella. Las leyes electorales estaban premeditadamente urdidas con el propósito de que las elecciones y los parlamentos salidos de ellas fueran sólo una ficción. El fraude les era consubstancial.

Los parlamentos surgidos de sistema tan calculadamente elaborado en el Palacio Real, eran lo que únicamente podían ser: una farsa calamitosa. La rama ejecutiva era siempre seleccionada entre el "stock" de servidores incondicionales que nunca faltaban a disposición del trono.

Dicha Constitución concedía también en su letra todas las demás libertades usuales en los países más civilizados; pero con tales prevenciones, que cada vez que el pueblo intentaba hacer serio uso de ellas, de Palacio salía el decreto de estado de sitio que las suprimía temporalmente de una plumada, cuando no del amañado Parlamento restricciones permanentes, como la ley de jurisdicciones que vedaba toda crítica a las instituciones militares.

La reforma electoral de Maura, aunque saturada igualmente de doblez, concedió tímidamente algunas posibilidades de autenticidad a la representación procedente de las grandes ciudades, cuidándose de mantener totalmente fraudulento el sistema en cuanto concernía a la gran masa de la representación nacional, pues la singular forma escogitada para efectuar el secreto del sufragio hacía que resultara "secreto a voces" en los pequeños distritos, donde el voto era fácilmente individualizado.

Con todo, la pequeña porción de representantes auténticos enviados por las ciudades llegó a infundir cierto efectivo espíritu parlamentario al Parlamento español. Llegó momento en que con visos de seriedad el Parlamento pretendió exigir responsabilidades por los desastres militares de Marruecos; y entre los presuntos responsables aparecía nítidamente como principal la persona del Rey mismo.

La Monarquía se sintió en crisis. El jugar a los parlamentos la había conducido a una grave encrucijada; y, a la manera de los tahures fulleros cuando sale una carta muy contraria a sus intereses, embarulló los naipes y las fichas, apagó la luz y echó mano de un matón apalabrado que exclamando "¡aquí no se juega más!", dió término a la partida.

Este es el acontecimiento que el banquete ha festejado y el señor Maeztu ha tratado de justificar.

Sin duda es cierto, como dice su párrafo, que la situación

era de gran disolución y perturbada por el terrorismo sindicalista. Pero el caso es que de los muchos artículos publicados por el señor Maeztu en sus veintitantos años de periodismo activo, yo no he visto ninguno dedicado a serios análisis, consejos o censuras para la corrompida situación política de la que el mismo señor Maeztu, con su silencio, era cómplice.

Y algo peor aún. Sucede que de los libros publicados por el señor Maeztu, el más empeñoso de ellos, *La crisis del humanismo*, es una obra de propaganda sindicalista. Si algún efecto puede haber causado dicho libro en la actividad social, no puede ser otro que el fomento del sindicalismo y el desprestigio de las normas consuetudinarias del Estado y el orden público. Así pues, el señor Maeztu ha sido un atizador directo del sindicalismo, e indirecto del terrorismo sindicalista; y hoy la vemos incensando al dictador que ha detenido los avances del sindicalismo en España.

No cabe mayor duplicidad, para con los propios, aunque erróneos ideales.

En el discurso hay además una reprochable adulación a las inciviles costumbres de los festejantes. Les estimuló en su equivocado y tan miope egoísmo que les lleva a reservarse de las actividades ciudadanas que podrían desempeñar no sólo para con su patria, sino mejor aún para con este país donde viven y donde residen sus principales intereses económicos, familiares y de casi todo orden. Es por eso inadmisibles el engaño taimado que se contiene en este pasaje del señor Embajador.

“En España, como entre los españoles de América, la casi totalidad de nuestros compatriotas se dedica tranquilamente a su trabajo y tiene la seguridad de contribuir mucho más con ello a la prosperidad del país que si se dedicase a hacer política. No se engaña en esa seguridad. La vida humana se pasa como un soplo, y el hombre que trabaja para sí y para los suyos lo hace en realidad para el país entero y la infinita sucesión de las generaciones. Pero si el hombre bueno se substrahe a la agitación política para consagrarse a sus quehaceres, el malo, en cambio, que no tiene quehaceres o carece de capacidad para crearse una posición con su trabajo, busca en la conspiración, en la instigación de las revoluciones y las guerras civiles la posición social que no encuentra en el esfuerzo cotidiano de la vida normal. La consecuencia de este contraste es indeclinable. Mientras el hombre bueno rehuye la política, el agitador no cesa nunca en su empeño de enturbiar las aguas para hacer su pesca en el río revuelto de las concupiscencias desatadas. No basta que los gobiernos velen por la tranquilidad de los buenos ciudadanos. Hace falta que también los ciudadanos echen el hombro a los buenos gobiernos y los fortalezcan con su ayuda.”

El confusionismo consiste en involucrar los conceptos de "hacer política" con el de dedicarse a "la agitación, la conspiración e instigación de revoluciones", de donde saca la sofística consecuencia de que "el hombre bueno"... es el que se abstiene de las actividades políticas; y el "hombre malo" el que se ocupa de ellas. Lo cual, de paso, resulta una ofensa para los hombres del gobierno argentino que han recibido y aceptado al Sr. Maeztu como embajador, dado que todos ellos, en cuanto hombres políticos, aparecen vituperados por el argumento...

Esos sofismas, aunque pueriles a los ojos de la crítica inteligente, hacen sin embargo su efecto en las mentes filisteas.

Y de aquí lo trágico y oscuro de la situación española. El señor Maeztu está sin duda en lo cierto al vituperar "los tiempos en que los diversos grupos gobernantes de España consumían con languidez los días en la divertida ocupación de echarse las culpas unos a otros". Pero, si los gobernantes que ahora ocupan el escenario, tienen razón al decir que los precedentes eran unos granujas, los otros también la tienen al responderles que más granujas son ellos.

En cuanto a la gente palatina, que son quienes manejan los títeres, logran bastante bien, con ayuda de sus abogados a estipendio disfrazar la fundamental responsabilidad que les alcanza.

Lo honestamente verdadero es que, como ha escrito Marañón, llegará día, también para España, en que será considerado grave reproche para un ciudadano el acusarle de despreocupación política. Y ese día, quizá lejano pero ineludible, la política cortesana y la Monarquía habrán desaparecido de la escena y de la retroescena.

Triste figura es que tantos españoles acomodados en la Argentina se presten a respaldar la funesta institución. No disciernen que si ellos están aquí es porque la miseria causada por el desgobierno secular de la Monarquía española los echó de su patria. Ninguno de ellos ignora que no vinieron a este país en aventura de turistas, sino echados por esa afligente miseria española que tan vividamente retrata Julio Senador Gómez en su admirable libro *La ciudad castellana*. Y es grotesco que en vez de trabajar por trasladar a su patria las franquicias republicanas que les han dado bienestar... se junten en banquete para

aplaudir a la devastadora Monarquía peninsular y a los lacayos que la sustentan.

Tolstoi, el anarquismo y el cristianismo.

De la revista católica *Criterio*, destaco el siguiente pensamiento, realmente interesante:

"Se ha celebrado en todo el mundo el centenario del nacimiento de Tolstoi. Tolstoi es padre de muchas cosas, entre ellas de la Revolución rusa y del peor sentimentalismo hoy vigente: el del anarquismo cristianizante y llorón. Si hay alguna figura de las letras que interese poco a esta revista es la de Tolstoi."

Yo encuentro muy gallardo y bastante acertado este juicio sobre el gran escritor ruso, pero muy impropio de la revista que lo expresa. Porque el caso es que el cristianismo ha sido siempre esencialmente plañidero y anarquizante. No fué Tolstoi quien inventó lo del "valle de lágrimas" ni los disolventes principios económicos de que deba pagarse salario igual al viñador que trabajó una hora y al que trabajó todo el día, ni el de prestar sin esperar devolución, ni el método indumentario-industrial de los lirios de los campos. Ni deja de hallar evangélicos antecedentes la tonta teoría tolstoiana de la no resistencia al mal, en aquellos aforismos de la mejilla, de la capa y del "amad a vuestros enemigos".

En verdad os digo que Tolstoi fué un hermoso talento humanitario, malgrado por haber tomado a lo serio ciertas majaderías de Jesucristo. Si aun perduran las iglesias cristianas es porque, en la práctica de sus propios intereses, no las han tomado precisamente así.

C. VILLALOBOS DOMÍNGUEZ.

CRONICA MUSICAL

TEATRO COLON

LA primera serie de conciertos sinfónicos de la temporada de primavera a cargo de Eugenio Szenkar, no pudo ser más feliz en conjunto, tanto por el talento del director y la admirable disciplina de su orquesta, como por la selección de los programas que formaron en conjunto un interesante viaje sintético a través del mundo musical, desde Bach hasta Strawinsky.

En el último programa de la magnífica serie, el joven y entusiasta director general de la Opera de Colonia, inscribió nuevamente una de las varias obras significativas de alto interés estético entre las que nos dió a conocer en su breve y fructífera actuación: *La consagración de la primavera*, de Igor Strawinsky, que volvimos a escuchar con la viva atención que se merecía, por el valor de la obra y el de la interpretación tan bien detallada. La velada se abrió con una obra de gran importancia, nueva para los argentinos, *La sinfonía Fausto* de Liszt, considerada como una de las más notables creaciones sinfónicas de este genial artista que tanta influencia ejerció en los músicos de su tiempo y que a su vez sufrió tantas influencias de otros músicos.

Esta obra dedicada a Berlioz, compuesta en 1853-1854, es uno de los muchos comentarios musicales que el inmortal poema goethiano ha sugerido a los cultivadores del arte de Euterpe. Divídese en tres partes que intentan traducir el alma y los sentimientos que dan vida a los tres personajes culminantes del drama: Fausto, Margarita, Mefistófeles. Esta obra es lo que hoy se denomina poema sinfónico. Música de un vibrante ro-

manticismo, contiene una inventiva melódica de una facilidad y una abundancia que a veces va en detrimento de la selección de las ideas, pero que a menudo acierta con geniales instantes convincentes por la espontaneidad de su inspiración y la suntuosidad y exuberancia de su lirismo apasionado de gran colorido técnico-emocional... Esta bellísima obra que culmina en el epílogo de sublime serenidad, fué beneficiada por una interpretación de singular vigor, brillantez y expresividad.

Después de la *Obertura de los Maestros cantores* que cerró el último concierto, el maestro Szenkar consiguió una de las más calurosas demostraciones de simpatía que nos haya sido dado presenciar: pocas veces en verdad fué una demostración tan merecida, si se tiene en cuenta la calidad y cantidad de las obras estrenadas en su meritoria actuación.



La música de Strauss es una música con músculos, con nervios, con sangre, con ideas, con fantasías desconcertantes, con rasgos de humorismo que llegan hasta la deformación y la caricatura, con gestos épicos, con éxtasis y extravagancias líricas, con toques de gracia, con intensas vibraciones de fuerza que, en ocasiones, llega al efectismo vano, una música que le debe la mitad de su inspiración a la literatura (*Don Quijote, Así hablaba Zarathustra, Don Juan, Till Eulenspiegel*) una música fastuosa, grandiosa, sobrecargada de retórica musical espléndida, una retórica pomposa que a ratos se desata en un verdadero torrente de elocuencia y a ratos también cae en un barroquismo de poco feliz diseño y colorido chillón. Esta música que tanto sugiere a los espíritus modernos, tan llena de fuerza, tan vibrante de vida, quizás más exterior que interior, tan vigorosa en su técnica, tan variada en su inspiración, esta música que nos hace pensar que la paleta orquestal de su creador es la más suntuosa y opulenta de su tiempo, halla en el maestro Gregorio Fiteberg, director de la segunda serie de conciertos de la temporada de primavera, un intérprete digno de ella.

Fitelberg se propone — los straussianos estarán de parabie-

nes — desarrollar el ciclo completo de las obras de este ilustre compositor, el primero de la Alemania actual y uno de los más grandes del mundo, así como también dirigir algunas obras de otros autores de particular significación artística.

En Fitelberg se unen en estrecho abrazo las cualidades más necesarias a un director de música moderna: entusiasmo lírico; dinámico sentido rítmico; fuerza de pasión; rica gama de matices; dominio de la masa sonora; ductilidad y elasticidad espiritual... Dirigiendo a los modernos es el gran señor seguro de su noble oficio, que comunica a la batuta que empuña, todo el fervor que le anima: fervor de arte disciplinado en las batallas del arte: fervor de vida disciplinado en el arte.

“No veo — dijo Strauss después de escribir su desconcertante *Sinfonía doméstica* — porqué no hacer una sinfonía sobre mí mismo: creo ser tan interesante como Napoleón o Alejandro” y siguiendo este deseo escribió su famosa *Vida de héroe*, en donde el héroe no es más que el propio autor que nos narra su vida en seis episodios.

Fitelberg supo hacer resaltar en esta obra todo lo que tiene de ensueño, de buen humor, de pasión amorosa, de heroísmo y de serenidad, así como en *Till Eulenspiegel*, comentario lírico de las fechorías de un héroe legendario de los países germanos, consiguió, bien secundado por su equilibrada orquesta, una interpretación vibrante de vida, de alegría, llena de matices y de carácter. Estas dos obras mencionadas con la *Obertura de Freischütz* de Weber y la *Sinfonía clásica* de Prokofieff — página fresca y espontánea, escrita en un lenguaje claro y atrayente, admirablemente vertida, — formaban el programa del primer concierto.

En la segunda velada lírica intervino el gran pianista Carlos Zecchi en el delicado *concierto en do* de Mozart y en el brillantísimo en *mi bemol* de Liszt. En realidad, la orquesta en esta ocasión pasó a segundo plano: las altas dotes del formidable pianista, tan dueño de su instrumento, concentraron casi toda la atención del público que premió su envidiable labor con fragorosos aplausos.

En la segunda parte del programa, el maestro Fitelberg

pudo explayar sus inmejorables condiciones de director moderno en la soberbia página de Strauss, *Así hablaba Zaratustra*.

En la dirección de la *Misa Solemne* de Beethoven el maestro Fitelberg estuvo por debajo de su misión, así como también los cantantes, solistas y la orquesta, sin duda por falta de ensayos. Es esta una página cumbre del genio de la música, tan impregnada de solemnidad, de mística emoción, de alta y pura belleza que escapa a todo análisis crítico porque convence tanto al cerebro, por su factura maravillosa, como al corazón por su honda elocuencia humana y divina a un tiempo. Fitelberg, intérprete ideal de Strauss y de los músicos modernos, no siente el lenguaje de serenidad, de nobleza, de profundo misticismo y espiritualidad de esta página imperecedera, y dió de ella una versión harto mediocre carente de matices y de vida interior.



En la breve temporada de ópera organizada en el mes de octubre, en la que figuraron varias óperas conocidas como el *Barbero de Sevilla* — donde la soprano ligera brasileña, señora Bidu Sayao, se reveló como una digna sucesora de la Barrientos, a quien si no iguala en el registro agudo, supera en cambio en el registro medio, así como también en habilidad escénica — se representó la fuerte ópera *Otello* de Verdi, la que hacía varios años no figuraba en los repertorios líricos, probablemente debido a la dificultad de hallar un intérprete del personaje principal, poseedor de la potentísima voz que éste requiere.

Este *capolavoro*, con *Aida* y *Falstaff*, forma la trilogía de las óperas verdianas de innegable e imperecedera hermosura: *Aida*, la grandiosa, épica y lírica a un tiempo; *Otello*, la intensa, de una honda dramaticidad; y *Falstaff*, la espiritual, luminosa sonrisa de juvenil lirismo, — increíble en un anciano octogenario — que coronó la obra del operista que más llegó al corazón del pueblo con las obras anteriores a éstas.

Todo en *Otello* da la impresión de obra acabada: el libreto (inspirado en la obra de Shakespeare) pulcramente escrito por Arrigo Boito, lleno de escenas de interés dramático: los comen-

tarios orquestales tratados en una forma que ni técnica ni mucho menos emocionalmente resientense hoy de antiguos; los cantos y recitativos de los intérpretes, éstos tan amplios, aquéllos tan inspirados.

Nada diremos de la dirección a cargo del maestro De Angelis, que fué correcta, gracias a que la orquesta del Colón es de primer orden y suplió en lo posible con su pericia, la debilidad del director. En cambio, no podemos dejar de mencionar al tenor chileno Zanelli, que si bien vocalmente no posee el volumen necesario de voz, cantó en cambio con gusto y expresividad y supo imprimirle al sombrío personaje, devorado por el gusano de los celos, todo el vigoroso dramatismo requerido... De Titta Ruffo, antiguo gran barítono, de voz generosa y cálida, diremos que con su voz aun potente pero quebrada y su figura un tanto voluminosa — ¡estos pícaros años! — interpretó a Yago en forma que nos hizo echar de menos al gran barítono de ayer que se obstina en renovar hoy los triunfos entonces tan merecidos.

Asociación Wagneriana

En esta Asociación se presentó la cantatriz brasileña Bidu Sayao, a quien ya conocíamos como una eficacísima Rosina en el *Barbero de Sevilla*. Es de admirar en esta joven cantatriz la ductilidad, la flexibilidad de que hace gala en el manejo de su deliciosa voz; la gracia, la ternura que le imprime a las canciones que interpreta, el buen gusto que revela en la confección de sus programas, verdaderos programas de *música de cámara*, sin concesiones a su poder vocal, o lo que es lo mismo, a su lucimiento personal, que en la ópera puede desplegarse en toda su intensidad y riqueza sonora y expresiva, pero que no tiene su razón de ser en la música de cámara, música de intimidad, música sobria, fina, sin alardes técnico-vocales que necesita delicadeza, emoción, clarísimo fraseo y comprensión de la obra que se interpreta, cualidades todas estas que posee en alto grado Bidu Sayao.

MAYORINO FERRARÍA.

MISCELANEA

Un cuento de "Don Segundo Sombra" y un cuento popular ruso

EL cuento que hace vivir gracia ladina en la angustia de pampa de *Don Segundo Sombra*, tiene analogías con el cuento popular ruso: *El soldado y la muerte*. El cuento ruso aparece en la pág. 32 y sig. de *Cuentos populares rusos*, t. 11 y último, Madrid, 1923, N° 757 de la colección *Calpe*. Para *Don Segundo Sombra* cito la tercera edición, Buenos Aires, 1927 Cap. XXI.

En ambos la posesión de las gracias nace de un acto de desprendimiento; para Miseria, la herradura de plata; para el soldado, la última galleta.

Miseria hace entrar en su tabaquera a todos los diablos incluso "El Ray de loh'Infiernos", en forma de hormiga; y el soldado en su alforja a todos los diablos. "Miseria agarró el bichito que caminaba sobre los ladrillos del piso, los metió en su tabaquera, se jué a la herrería, la colocó sobre el yunque y con un martillo, se arrastró a pegarle con todita el alma, hasta que la camiseta se le empapó de sudor". En *El soldado* se ve: "Colocaron el yunque con la alforja encima y se pusieron a golpear sobre ella con los martillos como si estuviesen batiendo hierro".

Para *El soldado*, es la Muerte la que queda dentro de la alforja, y para Miseria es el Diablo dentro de la tabaquera. Desde entonces hay paz y descanso en el lugar.

"Y así se fueron los años".

"Y resulta que ya en el pueblo, no hubo peleas, ni pleitos, ni alegaciones. Los maridos no las castigaban a las mujeres, ni las madres a los chicos. Tíos, primos y entenados se entendían como Dios manda; no salía la viuda, ni el chanco; no se veían luces malas y los enfermos sanaban todos; los viejos no acababan de morirse y hasta los perros fueron virtuosos". Y en *El soldado*: "Desde entonces ya no se moría la gente. Nacían y nacían, pero ninguno se moría".

En Miseria es el acomodamiento criollo el que le hace poner en libertad a los diablos. "¿No ves que siendo el mundo como es no pueden pasarse del mal, y que las leyes y lah'enfermedades y todos los que viven d'ella, que son mucho, precisan de que los diablos anden por la tierra?... Miseria comprendió que el gobernador tenía razón, confesó la verdá y jué pa su casa pa cumplir lo mandado". Y en *El soldado*: "Sin la muerte la tierra no me admite para que descanse en sus profundidades. Dios te castigará por ello, pues son muchos los seres humanos que están sufriendo como yo en este mundo por tu causa". El soldado se quedó pensativo: "Se ve que es necesario libertar a la muerte..."

Las analogías en estudios folklóricos no indican procedencia; a lo sumo ascendencia común. La suma de sugerencias que pueden sacarse de la colección de cuentos recogidos de la tradición oral, es infinita; trabajo aún no emprendido y que pide no seguir la tardanza. Evidentemente Güiraldes lo ha recogido de la tradición oral de la que tanto hay que esperar.

También pueden verse ciertas analogías con el cuento español *La muerte*, que recoge en Granada, Aurelio M. Espinosa, publicado en la obra *Cuentos populares españoles*, t. III, 376, California.

RAÚL MOGLIA.

La dicción y la significación de "cantramilla"

La palabra "cantramilla" ha sido hasta hoy un raro ejemplar de unívoco (*hapax legómenon*) por cuanto de esta voz no había en la documentación histórica sino una sola mención: la del verso 4646 del *Martín Fierro*, que corresponde al 4644 en la descuidada edición de la Biblioteca Argentina, cuya numeración saltea dos versos desde la página 112. Y se recordará que este vocablo excitó recientemente la actividad de nuestros filólogos imaginativos, induciéndolos a ofrecer públicamente sus conjeturas sobre el origen, la dicción y la significación probables del enigmático término. Sucesivamente Leopoldo Lugones, Eleuterio F. Tiscornia, Martiniano Leguizamón, Juan G. Figueroa Balcarce, Santiago M. Lugones y otros han estado construyendo castillos sobre la base precaria de esa única mención histórica del término.

He aquí que ahora aparece de pronto otra mención histórica que quita al término su carácter de unívoco para reducirlo a la común especie; y que, al suministrar nuevos datos sobre su dicción y significación, pone en evidencia la futilidad de aquellas conjeturas, e invita a los filólogos a nuevas especulaciones. El hallazgo lo ha hecho el laborioso padre Pedro Grenón, de Córdoba, quien con fecha 25 de octubre último me escribe lo siguiente: "Acabo de hallar incidentalmente y por primera vez el término "cantramilla", y tengo el gusto de complir su pedido, recordando la coincidencia de nuestro programa filológico. En el Archivo de Gobierno de Córdoba, libro 33, legajo 33, pieza 16, hay una cuenta de gastos de composturas para la Real cárcel de la ciudad, fechada en 12 de diciembre de 1811 y escrita y firmada por Antonio de los Santos. En el número octavo de las partidas se lee lo siguiente: "Por poner CANTRAMILLA a dos anillos de grillos, 1 peso". En esto tenemos un dato muy anterior al *Martín Fierro*; tenemos también una forma precisa de la dicción tan discutida de dicha palabra; y advertimos un significado primordial de ella, pues parece referirse al perno que une las anillas de los grillos".

Ahí va esta semilla, en alas del fuerte viento que levanta tras sí NOSOTROS, para que caiga en buen terreno, donde nuestra cultura filológica la desarrolle en hierba fina y no en yuyo.

A. C. A.

BIBLIOGRAFIA

LETRAS ARGENTINAS

París - Glosario Argentino, por *Roberto Gache*. Babel, Ed. Buenos Aires, 1928.

RARA vez *los que se quedan*, como dice el señor Gache, tienen ocasión de escuchar comentarios intencionados y perspicaces de la vida en París. Y cuando el viajero que desembarca reúne a estas condiciones la no menos importante de ser un escritor de talento, es porque en realidad se trata de un verdadero hallazgo.

Don Roberto Gache representa un tipo de literato poco común entre nosotros. Dotado de una personalidad simpática y característica, su filiación literaria habría que ir a buscar, si acaso, en esa generación de Cané, de García Merou, de Eduardo Wilde. Pero Gache, como escritor, representa un mayor valor literario y es fácil descubrir, debajo de sus artículos intencionalmente ligeros, convicciones filosóficas profundas y arraigadas. En este país, en que tanto abundan los humoristas *à outrance*, así como escasea el humorismo verdadero, los libros de Gache, de una gracia espontánea y obtenida, agregan a todos sus méritos el de constituir casi la excepción. Con poca frecuencia, en verdad, se nos ofrece en obras de este género, ingenio, sobriedad y gracia, a través de una prosa elegante y dúctil que le permita a su autor expresarse con extrema sencillez.

No hay en Gache empeño ninguno en escribir cosas trascendentales, sino que, por el contrario, tiende cada día a hacerse más flúido y brillante. Con esto no se quiere decir que en más de una ocasión, a pesar de la alegre frivolidad de que él hace alarde, no se esbocen en su libro cuestiones de real importancia. De toda esa serie de agudos comentarios que constituyen *París - Glosario Argentino*, se desprenden observaciones llenas de penetración y buen sentido, impregnadas de esa bondadosa ironía que le es tan característica. Sin embargo, nada más lejos de Gache que una actitud de mentor o un gesto destemplado y excesivo. Se vislumbra en él la obsesión de decir las cosas de la manera más suave y agradable posible. Tan es así, que cierta nota de dolor reconcentrado, un poco sordo, que parecía enturbiar y hacer más densas las deliciosas páginas del *Glosario de la Farsa Urbana*, ya comienza a desaparecer en sus últimas producciones. Gache es ahora, antes que nada, un humorista. Y un humorista de buena ley, por momentos delicado y tierno, que no se contenta sólo con divertirnos, sino que sabe poner en sus artículos la suficiente emoción como para que dejen en nosotros una huella perdurable.

En *París - Glosario Argentino* Roberto Gache evidencia su innegable talento de escritor que ya puso de manifiesto en todas sus otras obras anteriores. Y nada más eficaz que libros como éste: irónicos, chispeantes,

de una mesurada y apacible alegría, para despejar ese énfasis que hace estragos en nuestra literatura, tan inclinada, por desgracia, a las actitudes impropriamente fundamentales.

J. B. (h.).

LETRAS HISPANO-AMERICANAS

Montevideo y su Cerro. — Cuentos, por *Montiel Ballesteros*. — Claudio García, editor. Montevideo, 1928.

LIQUIDADO el trágico cataclismo del 14, y ya en las proximidades de su iniciación, comenzó a circular, lanzada tanto por bocas autorizadas como por irresponsables, más en Europa que en América, la especie de que el eje del mundo (decid el meridiano, si os place; la palabreja si bien está en extremo gastada es la más exacta) se desplazaba buscando aquí apoyo más sólido y duradero. Nosotros también la hemos repetido, — y no por espíritu imitativo, sino coincidentalmente — a los dos títulos, según el color del cristal con que miréis; pero a veces, contemplando la facilidad de abdicación en esta parte del mundo, de los propios derechos y la frecuencia con que se olvidan los deberes inherentes a vivir en ella, ganas sentimos de desdecirnos y repetir en lo sucesivo lo que en algún tiempo también sostuvimos y, por suerte comenzábamos a olvidar, careciendo de razones para fundarlo: la terrible mania simiesca de América.

La literatura de los pueblos, que es su carácter, — hemos olvidado si alguien lo dijo ya, — revela, como éste, la personalidad engendradora.

El carácter lo forman la herencia, el medio y la época; la literatura también tiene sus fuentes en esas tres florestas, siempre vírgenes cuando se llega a ellas con apetencia de sensaciones e inquietud inquisitiva.

El humorista señor de Pero Grullo y su amigo monsieur de La Palise han sostenido siempre que un alemán no tiene el mismo carácter que un ruso, ni un inglés el de un francés. Sus literaturas por eso son inconfundibles; cada pueblo se muestra entero en ellas. Cuando esa muestra es sincera, varonil, esa literatura queda y hace época. Hoy, la literatura del *hombre civilizado* tiende a tomar un carácter general idéntico, un tipo "standard". La ciencia grafológica descubre el carácter valiéndose de la escritura. Las artes, en general, y la literatura también lo revelan. Ese tipo *Standard* es siempre un producto industrial, fabricado — no nacido — tanto en la literatura, como en el arte, como en la vida en general. Hasta la *escritura de moda* revela eso, precisamente: que no es intuitiva, sino *buscada*. Y hemos dado esta enorme vuelta para venir a *Montevideo y su Cerro*.

Montiel Ballesteros, que es un escritor de talento y mérito positivo, ha dado muestras en ocasiones anteriores de haber entrado en aquella triple floresta de que hablábamos más arriba, con el hacha en alto y presto a guiarse por las luces de los astros. Ahora, cediendo a la moda, — fugitiva, como toda moda — deja recuerdo de sus paseos por el super-realismo y algún otro *ismo* más con *Montevideo y su Cerro*. Del literato de raza que se reveló con *Cuentos uruguayos* y *Alma nuestra*, apártase, acercándose al poeta de *Savia*, para caer en el *escritor civilizado*, en el hombre antena, que capta las ondas de todos los broadcastings, y las traduce en una especie de volapuk o esperanto.

Preferimos a Montiel Ballesteros cuando se olvida de todas sus copiosas lecturas y entra a descubrirnos — todo escritor de raza es un poco descubridor — la entraña de su pueblo, aunque reconocemos la destreza técnica y la originalidad temática con que se desempeña en esas sus in-

cursiones a la *no man's land*, sobre la cual florece hoy la literatura tipo *standard*.

Montevideo y su Cerro afirma el humorista que hay en Montiel Ballesteros con piezas como *La mascota de la honorable Cámara de Diputados*, *Balzareta*, *forward derecho*; *Panchito Costabarría* y alguna otra.

Aventura con siete mujeres y un general, 20 Blasco Ibáñez y 18 *Andes*, descubren sus viajes más arriesgados al superrealismo. Y *El Botín*, *¡Viva la libertad!*, *Tango contra charleston*, dan notas discordantes, por lo vulgares y de mal gusto, con el resto del libro.

Y, en general, todo él — ahí está *La obra* en primer término — nos revela al pesimista, al hombre en quien la vida, o simplemente la propia imaginación, le ha ido llevando por sombríos rincones, dejándole entrever sólo los medios tonos.

Al lado de esa destreza técnica y originalidad temática que reconocemos más arriba hay lunares que no nos explicamos en un escritor como Montiel, así como tampoco el empleo de vocablos arbitrarios, de su invención, cuando el idioma cuenta con los necesarios para nombrar lo que Montiel quiere nombrar. "La mujer *malliza* y me sonríe"... es un ejemplo. Suponemos que quiere decir: "La mujer mientras teje, o hace malla, etc."

Las narinas es un término que emplea varias veces Montiel. ¿Por qué no las narices?

Hay un horrible "lambéte qu'estas de güevo", en *¡Viva la Libertad!*, el más flojón de sus cuentos.

Otro: "fumábamos — a la altura del *quantrau* — Generalmente, cuando se fuma en los libros, después de comer, es a la altura del *Cointreau*."

¿Por qué en *El flúido K* dice "2/8 de flúido propio" y "6/8 de emanación dionisiaca"? Las fracciones 1/4 y 3/4 expresan lo mismo con la ventaja de que todo el mundo las materializa rápidamente.

¿A qué conceder con *la tapu que lo riópa* un tanto de personería al famoso lenguaje moderno *rioplatense*? ¿Para estar al día en *ismos*?

Nunca nos hemos detenido en inventariar detalles como los señalados. Hoy lo hacemos porque creemos a Montiel Ballesteros un excelente escritor, excelencia que le impone la obligación de elevar el nivel cultural del lector con sus libros y no descender él al de lectores de ocasión.

E. S. C.

LETRAS ESPAÑOLAS

Epigramas americanos, por E. Díez-Canedo — Madrid 1928.

I. — Ahora hace un año que nos visitó Enrique Díez-Canedo y que pudimos, aunque brevemente, convertir en *tête-a-tête*, nuestra reiterada plática a distancia, de autor y lector, mantenida en el locutorio del libro o del diario o de la revista. *Epigramas Americanos* renueva el diálogo, casi monólogo, con su presencia en nuestras manos, a las que llega para el aniversario de nuestro encuentro en Buenos Aires. Un encuentro "muy siglo XX" y "muy América." (Pronunciar este vocablo con gangoso acento newyorquino). Calle Florida. Conato de rascacielos, de 14 pisos, que remeda *el colonial* en boga: un *barroco* de última etapa. Un banco: The First National Bank of Boston. Nosotros que salimos, con la cabeza llena de pases, arbitrajes, dólares cable, a 90 d/v. y en la puerta, el rostro satisfecho de Alfonso Reyes. Es sábado. Las 11 de la mañana. La hora del *rush*. Pero

nos detenemos a estrechar la mano del incomparable autor de *El Suicida*. A su lado sonríe también un rostro que recordamos haber visto, sin saber dónde.

— Enrique Diez - Canedo; — presenta Reyes — se va el martes a Chile. Vengan ustedes mañana a las 5 a la Embajada, después del Gran Premio que hemos de reunirnos unos pocos para charlar...

Ariel vence de nuevo a Calibán. The First National Bank Boston está en Broadway, nosotros en la vieja calle Florida, provinciana y estrecha...

Y al día siguiente nos reunimos "para charlar" en el recogido palacete de la calle Arroyo, donde Alfonso Reyes ha sabido hacer de una Embajada un *home*.

II. — El poeta, como el truchiman, es el hombre que sabe todas las lenguas. Por su boca habla la piedra y el agua, la montaña y el río. La selva, la ciudad, todo lo que no puede hacerse entender por el común de los mortales, se vale del poeta para que su idioma desconocido, el sentido oculto, que decía un gran poeta: González Martínez, se haga inteligible.

Diez - Canedo ha realizado un viaje por América y durante sus andanzas, a cada paso, el *genius loci* lo ha hecho su intérprete fiel. En *Avenida Paysandú* (*Río de Janeiro*), apenas llegado a aguas colombinas, ya nos lo anuncia:

¡Oh. Genio del lugar que nos acechas!
lléguense sin recelo a ti las almas...

Epigramas Americanos sintetiza en sus páginas una larga y vivida conversación entre el poeta y el paisaje y las gentes. Avaro de su tiempo, para nosotros también lo ahorra; cambiamos gustosos lo que pensábamos hallar en extensión, por lo que se nos da en profundidad.

¡Oh, si todos los libros fueran así! Tan prietos, tan densos...

Ved, al pasar, — hemos punzado aquí y allá — cómo el truchiman poeta nos acerca a la comprensión, revelándonos en lenguaje a todos accesible, aquel murmullo que todos oímos en parejo momento y dejamos perder, aunque nuestros oídos guarden su incomprensible acento o nuestra memoria, nuestros ojos, nuestro olfato, un rastro, una visión fugaz, un perfume sugeridor:

Hay - kay de Buenos Aires

La curva criolla de una voz
vuelve americana
la calle

Cuando se ha vivido algún tiempo lejos de la patria hispano-americana y el continuo sonar de idiomas extraños nos ha borrado en el oído nuestra lengua materna, o aún — y este es el caso del poeta — cuando se ha vivido en España donde el castellano se torna, como decía Hugo, por virtud del acento recio, el *idioma de los dioses*, lo que más intensamente nos anuncia la llegada a nuestras tierras de América es

la curva criolla de una voz

oigámosla en el puerto europeo de embarque o sobre los puentes cosmopolitas de los trasatlánticos.

Enrique Diez-Canedo llega y ha *sentido* instantáneamente la diferencia. La calle, que pudiera ser Picadilly - Circus, la carrera de San Gerónimo o la rue de la Paix, *se vuelve americana* por esa cadencia sólo nuestra, percibida por el oído y el alma del poeta.

Pero dentro de esa americanidad que las voces criollas dan a la calle, hay en ésta otro elemento impalpable hecho de la consagración ciudadana

del lugar. Y ese elemento, pronto lo percibió y tradujo, también, Díez - Canedo. Ved:

Plaza de San Martín
(Buenos Aires)

San Martín por los aires galopa,
y en la plaza el frondoso arbolado
finge en torno fantástica tropa.
Corre el viento. Escuchad. Cada copa
guarda un eco del grito sagrado.

Todas esas revelaciones, pudiéramos decir visiones, del poeta, que nos acercan de inmediato a la esencia del tema de su composición, se multiplican a cada página de *Epigramas Americanos*.

Citaremos *Gran Premio Carlos Pellegrini*, A. Valery Larbaud, pensando en Ricardo Güiraldes, que nos recuerda un poco el excelente artículo de Lazcano Tegui en *Caras y Caretas* cuando muriera el autor de *Don Segundo Sombra*, *Imágen del Mapocho*, *Negros Cargadores* y *Regreso*.

Epigramas Americanos demuestra cómo un poeta de verdad puede hacer un libro de breves páginas y más breves composiciones y dar con él panorámica vista del largo recorrido a través de un continente, extrayendo en cada verso el sentido oculto de tierras, hombres y cosas.

Pero no todos los que aspiran a poetas, o lo son, tienen el alma, el cerebro y la pluma de Enrique Díez - Canedo.

E. S. C.

LETRAS CATALANAS

Per l'altar i per la llar, per Llorenç Riber. — Biblioteca Horitzons.— Barcelona.

DEL periodista (del cronista, si queréis) y del literato (del poeta, principalmente), han recibido el cuño las composiciones seleccionadas en el libro más reciente de Lorenzo Riber, joven clérigo que, hace veinte años, tiene consagrado su espíritu a la religión y a la patria. De ahí el título, tan romano, *Por el altar y por el hogar* ("Pro aris ac focis"). Con todo, el comentador de la historia, el orfebre de la expresión pulcra, son quienes se muestran preferentemente en las fulgurantes páginas, que antes fueron voz y signo en el templo, en la sala de conferencias, en el recinto poético, en la hoja volandera del periódico. En todas partes, y antaño como hogaño, la palabra cobra exaltación en las efemérides de la vieja patria, aromatizada por el sentimiento hondamente cristiano, y se cubre de galas, tomadas de la antigüedad racial, que acierta a renovar heredado instinto de exquisitez y penetrante intuición de musicalidad.

Buen mallorquín de cepa, Lorenzo Riber, apenas ordenado "in sacris" y también, se puede añadir, "in letteris", pudo elevar su acento en los ámbitos resonantes de la Seo isleña para rememorar la figura portentosa del rey Don Jaime, el Conquistador, en la séptima centuria de su nacimiento. Al año siguiente, la misma voz se explayaba, más íntima y familiar, bajo la bóveda limitada del Santuario de la Virgen de Lluc, resguardado entre montes de encrespadas cumbres. En ambos púlpitos, de tan diferente categoría, idéntica convicción de patriotismo ancestral pudo encontrar en su entusiasmo de flamante juventud afirmaciones rotundas de tributo al fundador de la nacionalidad y de consagración a la Imagen

excelsa que reina sobre Mallorca en significación de fe perdurable y de íntegra fidelidad racial.

Desde entonces, toda oportunidad ha sido buena para repetir sentimientos tan hondos. Una vez en la fraternal Valencia, de acento tan parecido, otras en la materna Cataluña, donde, al fin, se acogió en afán de labor intensa, Lorenzo Ribet prosiguió por la senda escogida y afirmó sus iniciales creencias, alcanzando con su obra una unidad perfecta que le imprime carácter y da relieve a su personalidad inconfundible. Sobre todo, ha mantenido devoción rendida a las representativas figuras de la estirpe y a los sucesos eximios del desenvolvimiento nacional, hitos y efigies que lo pasado ofrece para retemplar los ánimos en días de rudas coerciones y hachazos a la raíz. A las raíces históricas ha acudido frecuentemente el amador de las cosas propias, de la vida común, de la tradición misma; y de ellas ha traído la noticia segura, la persuadida razón, de la savia perenne, de la fuerza resistente, de la voluntad inextinguible de mantener enhiesto el árbol robusto y frondoso de la genealogía. Y estas excursiones al territorio de los anales no son jamás emprendidas por prurito de erudición, de investigación puntualizadora. Para el designio que le mueve, poco importa la tarea justificante, virtud que abandona toda entera al especializado. Bástale a su regreso injertar en la narración, siempre conmovida, el recuerdo de su lectura, auténtica aunque no documentada. Y en esta misión de animador, de apologista patrio, de agitador de anhelos reivindicadores, tanto da el hecho verídico, como la tradición popular, y hasta la leyenda fantaseada. Todo ello ayuda a obtener la vibración del espíritu mediante la palabra vehemente y bella del artista.

Del artista-poeta, que es también fundamentalmente Lorenzo Ribet. Son abundantes los libros de su fecunda inspiración que acuden a la memoria para demostrarlo. El lirismo de sus versos se ha prodigado en volúmenes de diversa intención: épica, religiosa, popular, clásica, inundados de emoción y rebosantes de entusiasmo. En todos se armonizan acopio expresivo y limitación clásica, acumulación de imágenes y dominio perfecto de buen gusto, todo ello penetrado por el perfume de la exquisitez; tanto en las poesías puramente líricas como en los poemas épicos. Un crítico de autoridad y rigidez contra las exuberancias de inspiración semítica, frecuente en los vates mallorquines, no ha podido menos de advertir: "Esta desintegración, tanto de forma como de espíritu, ha sido realizada, no obstante, con una indiscutible vocación de poesía y obedece a una evidencia étnica. No hemos de olvidar que el camino de Mallorca es también el camino de Italia. Si de vez en cuando, pues, la lírica de Lorenzo Ribet posee la perlería colorida y musical de Gabriel D'Annunzio, no ha de creerse en una anormalidad de la poesía catalana, sino en una modalidad oriental. De la guirnalda de poetas que posee Cataluña, los recientes mallorquines son las rosas que cuelgan hacia el Oriente."

Su prosa no es menos emocionada, nítida, exaltada y ágil. Pruébanlo abundantemente las monografías dedicadas a la vida maravillosa de Ramón Lull, la hagiografía de los Santos de Cataluña, "Els camins del paradís perdut", prodigio de un escritor que domina la lengua en su actual desenvolvimiento y en el tesoro augusto de sus clásicos. Es ésta una de las cualidades más bellas de Lorenzo Ribet: la equilibrada aleación de vocablos modernos y arcaicos y aun de neologismos graciosamente moldeados, sin que se noten en la lectura soldaduras ni desentonos. Es que Ribet fundamentalmente es poeta y artista, artífice creador.

Bien escogido fué, pues, por su fuerte personalidad literaria el traductor de los *Discursos* de Cicerón para las versiones clásicas de la Fundació Bernat Metje. Magníficas resuenan en el catalán de Ribet las cláusulas de suntuosidad romana que fué la característica del orador formi-

dable. A ese volumen de las tres primeras oraciones conocidas, agregó más tarde la versión de las *Obres menors*, de Tácito y las *Sátires i Epístoles* de Horacio. La difícil tarea no era extraña a la pluma infatigable de Ribet. Diez años antes había culminado una traducción rimada de la *Eneida*, dignamente arromanzada con un endecasílabo libre de acento vario, perfectamente adecuado al exámetro latino; y también *Les Géorgiques* y *Les Bucóliques* de la obra virgiliana. Citemos aún *La conjuració de Catilina*, de Salustio. Indudablemente con él hubiese enriquecido Menéndez Pelayo su estudio de los clásicos en la península.

Para terminar este bosquejo de la copiosa labor de Lorenzo Ribet, agregaré que junto a su trabajo de poeta, erudito, profesor y exégeta, se destaca una intensa ocupación periodística en catalán y castellano, puesto que, además de la asidua colaboración en *La Veu de Catalunya*, aparece semanalmente su seudónimo simbólico *Ramón de Campfullós* en las páginas del *Diario de Barcelona* y, desde hace pocos años, escribe crónicas catalanas para *El Sol*. Es el ya admirado *Roque Guitart*, que el gran diario madrileño en varias ocasiones ha subrayado con apostillas entusiastas.

Ultimamente, en una designación de escritores regionales para la Real Academia de la Lengua, fué incluido su nombre. "Con Mosén Lorenzo Ribet — escribió Gómez de Baquero — entra en este Cuerpo literario un auténtico y verdadero humanista que hace pensar en las egregias figuras del Renacimiento. Tiene como ellas la pasión de las letras griegas y latinas. Hasta la fina cultura italianizante completa la analogía, por haber sido Italia el foco del renacimiento literario. Ribet, perteneciente a esta noble estirpe, no es un aparecido de otros tiempos. Une a la herencia humanística del gusto y del amor a las Letras clásicas cultura filológica moderna."

Hace sólo unos meses, su pueblo natal, en la isla de Mallorca, le ha declarado con legítimo orgullo su Hijo ilustre y benemérito.

J. TORRENDELL.

El paisatge de Catalunya, per Marcel Chevalier. — Editorial Barcino. — Barcelona.

SE nos advierte en el breve prólogo de este volumen que el título invita a recordar otro libro de parecida denominación: *Pour comprendre les paysages de la France*, de F. Maurette. Sin embargo, conviene esñalar que ambos ofrecen carácter diferente: uno, escrito por un geógrafo, explica primordialmente los paisajes humanos de Francia; el otro, en cambio, debido a un geólogo, se refiere principalmente al aspecto fisiográfico. Tal es el de Marcel Chevalier. Este por la configuración del terreno expone la evolución de la tierra catalana y su consolidación actual, y cómo estructura y componentes han producido la forma y el color del paisaje en su doble aspecto físico y humano.

El escritor francés ha autorizado a los editores de la *Enciclopedia Catalunya* para que su libro apareciese en catalán antes que en su lengua. Su estudio es esencialmente original y sale ilustrado con mapas, secciones y gráficos, en su mayor parte inéditos.

Marcel Chevalier ha recorrido Cataluña en todas direcciones, por esto exhibe con espíritu científico diestramente observador todos los aspectos geográficos.

La versión del especialista Pablo Vila constituye un trabajo perfecto, que no sabe en ningún momento, a idioma extraño.

L'ofrena matinal, per *A. Moliné Gendrau*. Barcelona. MCMXXVIII.

BREVE volumen de poesías juveniles. Esto se nota desde luego en el parecido con los estilos de diversos líricos, que son los que actualmente le fascinan. Es la etapa inicial de los maestros absorbidos, a pesar de todo. Sin embargo, Moliné Gendrau ya es un buen forjador de versos; algunos de su libro suenan bellamente; la métrica aparece sumamente cuidada. Patente está, además un hondo sentimiento de la naturaleza, sobre todo, contemplada en los crepúsculos. Sobresale un ramillete de *lieder*, que huele perfumadamente a montaña, poblada de pinos, retama y romero.

Cándid, de *Voltaire*. — Trad. de *Carles Soldevila*. — Biblioteca Univers. — Barcelona.

LA obra famosa de François-Marie Arouet, llamado Voltaire, *Cándido* o *el optimismo*, ha encontrado lugar preferente en las letras catalanas. Con ella se ha iniciado una Biblioteca reservada a los libros eminentes de la Europa culta y esta eclosión literaria aparece realizada por la pluma sutil y selecta de Carlos Soldevila, autor de obras diversas (novela, teatro, crónica, ensayo,) que el público ha recibido elogiosamente. La versión catalana es un modelo de fidelidad y comprensión.

Del Paral·lel a Montmartre, per *Doménec de Bellmunt*. — Llibreria Catalonia. — Barcelona.

CORRESPONSAL literario de diarios catalanes en París, Doménec de Bellmunt aprovecha su posición de buen conocedor de la capital francesa para describir sitios, grupos, barrios, figuras y costumbres, en forma de narraciones, cuentos y reportajes. Para la exhibición de los parajes más pintorescos de las zonas de diversión toma pie de la llegada de uno de esos *turistas* que van a París "para correr de noche y dormir mientras dura la luz del sol". El señor Ardèvol (todos los países tienen tipos semejantes) ha abandonado la ciudad mediterránea, su Paralelo, avenida barcelonesa de variados teatros, bares, cafés, y *tutti quanti*, con una lista original de lugares por visitar, meticuloso apunte de cabarets y antros infectos, preparado sobre la base de la sección de *Relations mondaines* de la *Vie Parisienne* o del *Journal Amusant*. Bellmunt se somete a la voracidad del amigo extravagante que dispone sólo de ocho días, y se convierte en un *cicerone* abundantemente ilustrado en la materia. El mismo se disculpa: "La recorrida absurda y desenfrenada por los espectáculos descarnados ocasiona una fatiga espiritual apabullante."

Sin embargo, no todo en ese libro de reclamo escandaloso es lo que el lector interesado sospecha con fundamento. Buen número de sus páginas contiene sorprendente labor de literato que no precisa ingredientes afrodisíacos para obtener la curiosidad del público. Aun en las crónicas de la excursión por el inmenso tonel que es cierta parte de París, Bellmunt muestra, además de sus cualidades de observador penetrante y de escritor de estilo, una tendencia noble a la emoción espiritual y a la aversión contra los depravados y explotadores de la miseria humana.

Pero donde resaltan completamente las condiciones literarias de Bellmunt, es en el resto de sus composiciones puramente artísticas, principalmente en las dramáticas, que construye con evidente sensibilidad. Por de pronto, el joven escritor acierta a conciliar su peculiar donaire perio-

dístico con la dignidad literaria del novelista. La agilidad de su estilo no desentona en ninguna de sus escenas graves, a veces rudas.

A la habilidad del componer y del narrar añade Bellmunt una condición muy estimada en la actualidad: el humorismo, que en su pluma varia asoma con gracia y discreción. Esa nota, no muy común en el gremio literario, da diversidad y encanto al estilo del flamante narrador que empieza el oficio con promesa de mayores éxitos.

J. T.

Memorándum:

LA Biblioteca Nacional de París ha puesto en curso en sus aulas de lectura el sensacional libro de Carreras Valls: *La descoberta d'América*, donde se aducen noticias y documentos nuevos sobre Colón y Caboto, (Colom y Cabot,) catalanes.

—En la importante revista *L'Universo*, órgano del Instituto Geográfico de Milán, Roberto Cesati dedica largo artículo a la obra de Pablo Vila: *La Cerdanya*.

El articulista, después de exponer detalladamente el contenido del libro del escritor catalán, escribe: "Con questi brevi cenni abbiamo voluto non soltanto richiamare l'attenzione dei nostri lettori su d'una zona meno nota dei Pirenei, ma soprattutto segnalare un genere di pubblicazione che sembra degno d'esser conosciuto. Esso fa parte d'una collana di monografie che descrivono sistematicamente la Catalogna, terra mediterranea che spinge fino all'alta montagna, ed é quindi così varia n'ei suoi aspetti."

—Leemos en la prensa parisién que M. Albert Schneeberger, que hace pocos años publicó una "Antología de Poetas Catalanes", se propone seleccionar en un volumen cuentos traducidos al francés. En poco tiempo el mercado de Francia se ha enriquecido con diversas obras catalanas, cuidadosamente vertidas. Recordemos, aparte la Antología de Schneeberger, el *Catalá de la Manua*, traducido por Marius André, quien, recientemente, ha traducido y publicado los *Ocells de fanq*, de Rusiñol también; *La Vida Austera*, traducida por Charles Romeu, y el *Llibre de l'Amic i de l'Amat*, del gran Ramón Lull, que cuenta ya con dos versiones francesas modernas, la de Marius André y la de Max-Jacob.

—Emmanuele Portal tradujo al italiano el famoso poema de Verdaguer *L'Atlántida*. La primera edición apareció en 1916. Agotada, hace tiempo, el editor G. Caratta, de Lanciano, acaba de dar la segunda dentro de su colección de escritores italianos y extranjeros. Emmanuele Portal ha escrito para la nueva edición un prólogo lleno de erudición sobre la leyenda de la Atlántida y los autores que en ella se han inspirado. La traducción es en verso, adaptado al mismo metro del catalán. El traductor, sin embargo, a fin de ser fiel al texto original, ha usado casi siempre el verso libre o suelto, que en italiano a veces alcanza una elocuencia insospechada.

Las revistas:

LA *Nostra Terra*. (Año I, núm. 7, julio, 1928, Mallorca.) Miguel Ferrá, "Divagaciones en torno al localismo, el provincianismo y otras cosas"; Joan Pons, "Nerto en Mallorca"; Joan Llabrés, "La invasión del papel impreso"; Joan I. Valenti, "La lucha contra la locura".

La Nova Revista. (Vol. V, núm. 18, junio, 1928, Barcelona.) Pau Romeva, "Prólogo a los Heréticos, de G. H. Chesterton"; Nicolau M. Rubió i Tudurní, "Frente a Le Corbusier"; Joan Cortés i Vidal, "La

simpatía de Chesterton"; Alfons Maseras, "Poesía Norteamericana"; Manuel Blancafort, "Ricardo Vinyes".

D'ací i d'allà. (Vol. XVII, núm. 128, agosto, 1928, Barcelona.) Josep Maria Mateu, "J. H. Rosny Jeune y la nueva novela histórica"; Martí Casanovas, "Fotos de Tina Modotti".

La Revista. (Año XIV, enero-junio, 1928, Barcelona.) Frederic Camp, "Bibliografía napoleónica en Cataluña"; J. M. López-Picó, "Ejercicios de geografía lírica"; A. Esclassans, "Las poesías de Fray Luis de León"; Rafael Benet, "El arte de hoy".

Revista de Catalunya. (Año V, mayo, 1928, núm. 47.) F. Valls i Taberner, "Los elementos fundamentales del Derecho catalán antiguo"; Ricard A. Latcham, "Tarragona, la ciudad imperial"; Joan Sacs, "Chesterton o la Sofística recreativa"; J. Sanllehy, "Segunda experiencia de Orientación profesional en Cataluña".

LETRAS ITALIANAS

I matrimoni gialli, de Bruno Corra. Ed. *Alpes*, Milán, 1928.

I matrimoni gialli, es decir los *casamientos amarillos*, es una expresión que propone Bruno Corra y que probablemente será registrada en los diccionarios de 1950, traducción de la palabra inglesa *misalliance*, que designa el matrimonio entre personas de casta y de raza diferentes. Sobre este argumento Bruno Corra teje una serie de motivos de originalidad excepcional. En esta sección ya se ha analizado una novela del mismo autor, *Sanya, la moglie egiziana*, que trataba de la *misalliance* entre un lord inglés y una egipcia educada en Europa. El tema ha sido observado y estudiado por Corra con pasión y cuidadosamente, y por eso los cuentos de *I matrimoni gialli* resultan substancialmente originales, por la materia que tratan, y variados, como las diferentes latitudes que son teatro de ellos. Tales son la historia de Jack y de Marcela, (*Il marito d'America*), la historia del hebreo Adler que vende al Sultán su mujer, la historia del genovés de Sorrento y de la broma extraordinaria que da a un flemático piloto americano, la historia de la pequeña Marjorie, delicada y llena de sentimiento, la historia de Dandy, perro español, y de la monita Banana, etc. Es éste un libro que se lee con creciente interés, y que deja un recuerdo en la mente del lector.

Sus conclusiones respecto a la *misalliance*, son completamente negativas: hay que casarse con mujeres de la propia sangre y de la misma condición social.

L. S.

Le tenebre, de Giovanni Cardella. Versos. Ed. "Il Tempio", Palermo, 1928.

SERÍA verdaderamente difícil establecer las filiaciones líricas de los versos libres de Giovanni Cardella, porque son todas de segunda mano. Este librito sin pretensiones tiene, sin embargo, un mérito: no es de un literato de profesión. Así lo comprendemos, observando la resistencia que opone al poeta el idioma italiano, para expresar conceptos y pintar estados de alma, que nos imaginamos sinceros e interesantes.

L. S.

Uriele, de *Cesare Giardini*. Cuento con músicas de Franco Casávola. Ed. *Alpes*, Milán.

EN una nítida edición ha publicado Césare Giardini este cuento fantástico que se liga a la tradición de las fábulas morales y poéticas, en las cuales no se sabe si vale más el intento educativo o la técnica de la narración, que procede por el cauce de una prosa flúida y musical, cuidada en todos sus párrafos y cincelada como una estrofa.

Es la historia de Uriél, el ángel herido, que con el ala rota cae en el jardín del narrador, y a la espera de sanarse, con él vive en su casa. Al contacto de los libros sacros y profanos que encuentra en la biblioteca, el ángel empieza a dudar de Dios; después vuelve a la verdad eterna y al cielo, tras una lucha desesperada con el hombre que quiere detenerlo, y así queda en la duda que lo roe desde el día del pecado original.

El cuento es precedido por una carta de tono amablemente polémico respecto a la moderna literatura y a los críticos italianos, dirigida al pintor Felipe Casorati, amigo del autor, y es seguido por las músicas que Franco Casávola compuso inspirándose en la obra.

L. S.

Il cimitero degli elefanti. — Novela de *Mario Appellius*. Ed. *Alpes*, Milán.

EN el centro del Africa misteriosa, en los confines del Congo belga y del Congo francés, en una zona muy fértil, prospera una *farm*, un pequeño estado que se han transmitido de padre a hijo los Van der Selder, familia de cultivadores holandeses, que tiene a su servicio un núcleo de blancos cuya mayoría está constituida por italianos. Lentamente los blancos abren paso a la civilización en la selva virgen. Pero muy lejos hay un enemigo, el pueblo misterioso que para sus ritos milenarios, en cada generación rapta a una Van Der Selder. El último de la familia holandesa se ha propuesto vengar a todas las mujeres robadas y al mismo tiempo descubrir este misterioso reinado de los Saimbir, el pueblo que tiene guardado el más fabuloso depósito de marfil de los elefantes de las selvas ecuatoriales. Será Marco Ardenghi, el intendente italiano de la factoría, quien revelará al mundo el misterio de este reinado, después de una larga marcha llena de aventuras. El italiano se casa con Magda Van der Selder, después de una serie de peripecias que los amantes de este género de literatura encontrarán muy interesantes, y que además tienen otro mérito: responden a la realidad, porque el autor ha viajado por el Congo y otras regiones del continente negro, y conoce las costumbres de los indígenas y de los colonizadores.

L. S.

HISTORIA

Cómo se formó el país argentino, por *José Manuel Eizaguirre*. Editor: L. J. Rosso, Buenos Aires, 1928.

HE aquí un libro esencialmente útil. Saber cómo se hizo y qué es el país en que se nació, constituye un deber para todo hombre culto. Tal el tema que aborda el libro de don José Manuel Eizaguirre.

Cómo se formó el país argentino contiene un punto de vista personal y nuevo acerca de los orígenes, transformación y estado actual de la

nacionalidad que tuvo por base el virreinato del Río de la Plata. El autor expone primero, en forma sintética y a manera de puntos cardinales, los hechos importantes ocurridos en el territorio, a partir de la llegada de la primera expedición española a estas latitudes, en 1515. Luego analiza el significado de esos hechos, con sentido sociológico, y desprende de ellos conclusiones.

Es esta última la parte personal y nueva del libro. Nadie había escrito hasta ahora, sobre esta materia, conceptos tan fundamentales en forma tan precisa y clara. Y en ello radica, ciertamente, el valor del libro de Eizaguirre.

Después de mostrar cómo fué conquistado el suelo, cómo arraigó en seguida su población y cómo se operó, más tarde, la solidaridad del particularismo argentino en un continente que había sido descubierto por hombres salidos de España y en nombre de ésta, el libro se ocupa de las siguientes cosas: formación gradual de la economía del país mediante el aporte inmigratorio, el connubio de españoles e indígenas, la radicación de la familia jurídicamente organizada, la introducción de animales útiles, semillas, plantas e instrumentos de labranza; organización administrativa y política de los diversos núcleos y obtención de la unidad espiritual bajo la influencia de factores como el idioma, la sangre y la religión; manifestaciones primeras de voluntad colectiva tendientes a fijar la soberanía popular y los derechos del hombre; primeras exteriorizaciones de democracia en 1807 y 1810, proclamación de la independencia nacional en 1816 y afirmación de los principios de Mayo con la Constitución de 1853.

En el proceso previo a la emancipación política del país, tres momentos son decisivos a juicio del autor: el de la repoblación de Buenos Aires, dirigida por don Juan de Garay, en 1580; el de la creación y establecimiento del Virreinato del Río de la Plata, en 1776, dispuesta por el rey de España Carlos III y realizada "in situ" por el virrey Cevallos, acontecimiento determinante de la formación jurídica que en el andar del tiempo había de ser, como fué en verdad, el molde de la Nación Argentina, y, finalmente, el de la Reconquista, en 1807, en cuyos precisos instantes se formó la conciencia popular, toda vez que habiendo desaparecido, por elostruque que produjo la aparición del invasor inglés, el poder de los virreyes, gobernadores y capitanes del régimen monárquico español, cada individuo quedó librado a su propio arbitrio y buscó unión con su vecino para desalojar al intruso que sin duda venía conducido por el intento de resarcirse de la pérdida de sus colonias en el Norte de América.

Establecidos así los orígenes de la soberanía argentina, Eizaguirre entra resueltamente en la etapa del país libertado por el fervor de un ideal primero y luego por la fuerza de las armas, y justiprecia obras, personas y cosas con alto patrón historiográfico. La nueva nación se dió sus símbolos, a los cuales el autor atribuye toda la significación que intrínsecamente poseen; y bien puede decirse, sin caer en hipérbole, que los capítulos que tratan del escudo, del himno y de la bandera, encierran una síntesis magistral. Las páginas destinadas a la Constitución, que coronan el pensamiento de la obra, son también de un positivo valor doctrinario, porque, como en ellas se expresa, desde que el Congreso reunido en Santa Fe ofreció al país, en ese estatuto pleno de espíritu humano, el fruto de su dura experiencia y la flor de sus anhelos cívicos, el hombre argentino procura para la Nación la mejor justicia y la mayor riqueza, cimientos de toda obra social.

Eizaguirre atribuye importancia esencial al problema étnico. Pueblo que se purga del indianismo, evoluciona y progresa; pueblo en el que el indianismo prepondera, se estanca y atrasa. Indianismo, explica, es

idea de tribu, de zona, de región, y no tiene la amplitud de una idea social ni domina el panorama de América. Nación, en cambio, no sólo es un conjunto de habitantes de un mismo país, de origen conocido y que hablan la misma lengua y tienen intereses recíprocos, sino que implica un concepto superior de cultura y solidaridad en pos de un destino común.

La transformación étnica del país fué iniciada, aunque con mucha lentitud — dice Eizaguirre — por la colonización que siguió a la conquista. Continúanla los aluviones inmigratorios a los cuales abrió anchas puertas el referido estatuto del 53. Y es el resultado de esos aluviones, cuyos elementos tienen que fundirse en el crisol territorial y amalgamarse para exaltar luego las características de la modernidad de la Nación Argentina, el que los gobiernos argentinos deben vigilar, porque un país es obra continuada de muchas generaciones y una nación supone y exige una raza histórica movida por un ideal de perfección.

Los mandatarios, los estadistas y la sociedad más calificada deben recoger los consejos de este maestro del pensar y del decir que ausculta, desde su gabinete de estudio, que comenta y que orienta con sabia experiencia, la vida que pasa.

Sin ambages, con una firmeza que le es peculiar en el modo de exponer sus opiniones, manifiesta don José Manuel Eizaguirre su simpatía por la raza blanca, que es la de mayores aptitudes para la lucha en la vida, y por la democracia constitucional, forma de organización civil que hace posible alcanzar, en el espacio y en el tiempo, la plenitud de los destinos humanos.

JUAN RÓMULO FERNÁNDEZ.

POLITICA

La Constitución Argentina y sus principios de ética política, por Rodolfo Rivarola. Editorial Argentina de Ciencias Políticas, 1928.

EL Dr. Rodolfo Rivarola trata de demostrar en este libro que el principio ético dominante en la Constitución, es aquel precepto de Aristóteles, según el cual, en un justo medio entre los extremos o los excesos, radica la virtud, precepto de moral extensivo a la política que el Dr. Rivarola "trata de intuir en nuestra Constitución". Un justo medio entre las ideologías extremistas, sería el prudente consejo de la Constitución.

Prescindiendo de muchos capítulos, como el 8, 9, 10, 15, 17 y 18 que tratan materias totalmente ajenas al título de la obra, el autor intenta en élla, demostrar que ese llamado justo medio es un principio filosófico que los constituyentes aplicaron en cada una de las cláusulas constitucionales con la rigurosidad de una deducción algebraica.

Digamos que ni el precepto aristotélico, del justo medio, luego tan recordado por Montesquieu, es un principio filosófico o científico que pueda suministrársele al arte de la política, ni tampoco el tal justo medio campea en nuestra constitución, ni en lo que tiene de norma, de derecho público, ni en lo que tiene de programa de acción.

El justo medio no es ningún principio en política, porque ese precepto, guía práctica o máxima prudente de gobierno, no pretende tampoco por sí mismo, adquirir categoría de principio. Se presenta como un recurso de oportunidad, en determinados momentos, cuando las tendencias extremas se han exacerbado y adoptado actitudes intransigentes.

El justo medio, como el llamado realismo político, el oportunismo, las razones tácticas y todos los expedientes a que echa mano el político,

cada vez que la teoría se le desgarrar frente a la realidad, no son otra cosa que guías salvadoras, de un angosto y sórdido utilitarismo y llamarlos principios filosóficos, es darle a la filosofía un sentido casi parecido al que suele darle el vulgo iletrado, cuando llama *filósofos* a ciertos hombres que se saben avenir a cualquier eventualidad. Y es que si bien es cierto que en esos momentos en que una teoría ha quedado reducida, como ideal, a una fanfarronada y como bandera, a un pingajo, esas guías de buen sentido, dictados de simple experiencia, sin ninguna pretensión de principios universales, inmutables y absolutos, tienen la ventaja de impedir la embestida del fanático, no deben entenderse jamás como renunciados definitivos del principio.

Esto último, es decir, el mantenimiento del principio, debe ser fundamental y en tal sentido es de lamentar tenerle que hacer al Dr. Rivarola el cargo de haber erigido en principio de gobierno y de política un precepto que solo se justifica como solución de carácter contingente en un momento dado, ante apremiantes situaciones de hecho para suavizar asperezas y neutralizar las violencias de las pasiones. Bueno para que el hombre de gobierno lo use con parquedad, el precepto del justo medio, según el cual conviene en ciertos momentos llevar la lucha partidaria a un punto muerto, transitorio y sedante, no es aceptable en modo alguno como método o como sistema, para aplicarlo en todos los casos, sin peligro de que los gobiernos se conviertan en un lastre inútil, dedicados encarnizadamente a contemporizar con todas las opiniones, para ir así sosteniéndose en el poder. Doctrina semejante daría la preeminencia al hecho en toda su brutalidad sobre los principios y los ideales, por lo que debemos considerarla con todo rigor en nuestro país, y ahora, donde la política ha quedado en manos de un partido cuyo alarde mayor es enrolar en sus filas a blancos y a negros, y transigir con las tendencias más opuestas, en vista sólo del triunfo electoral.

Y obsérvese, que el justo medio, particularmente, se presta a justificar esa ausencia de fines y de ideales en los partidos y en los gobiernos, porque este precepto, este criterio escurridizo y acomodaticio de gobierno, necesita para ejercitarse, o mejor dicho, se suele ejercitar, no en un solo caso sino en varios; se ejercita contemporizando consecutivamente con las tendencias extremas, retrocediendo hoy, lo que avanzó ayer y amancebándose hoy con la izquierda y mañana con la derecha, puesto que nunca podría hacerlo al propio tiempo con las dos. ¿Es que acaso los principios son divisibles y pueden mezclarse? ¿Acaso una medida de gobierno puede ser al par socialista y conservadora? Y bien; andar y desandar lo andado es sencillamente no saber a dónde ir.

En política, el criterio del justo medio, es la resultante de una serie de acomodos burdos con todos los partidos, un zig-zag cuyo único objeto es mantener la propia prepotencia. Y si en un caso aislado el gobernante dice haber procedido según esa fórmula moderada, en realidad pretende con una perogrullada petulante, darle un sentido inteligente a un renuncio impuesto por las circunstancias. Habiendo prometido lo, obligado a reducirse a 5, necesita convencer y convencerse de que obedece a un criterio ya deliberado. Bentham nos habla del sofisma del criterio gradual con el que el político simula su impotencia. El justo medio, sería en esos casos una cándida mistificación, análoga a ese sofisma.

Ahora, cuando ese precepto es erigido en método ordinario de gobierno, no conduce sino a la estagnación y a una paz vacuna que sólo puede hacer felices a aquellos a quienes esa paz los encuentra en situación de privilegio. Para los desheredados, para los que el progreso debe traerles fórmulas nuevas de justicia, esa paz vacuna de la política del justo medio, que secretamente acaricia el convencimiento de que el pre-

sente es insuperable, por lo que el gobierno debe mantenerlo virando a todos los rumbos, pero sin moverse de su sitio, para los que esperan tiempos mejores — repito — esa fórmula es una ingenuidad o una farsa que no podría engañar a un pueblo inteligente.

*

¿Y como un consejo prudente para *hoy* y *aquí*, el justo medio sería de alguna utilidad? ¿Tienen los actuales momentos características que hagan necesaria una tregua, un armisticio en nuestro ambiente? Viniendo de Rivarola, el consejo debe ser considerado con toda detención. Por mi parte, lo he insinuado, lo creo extemporáneo.

El justo medio tuvo popularidad en épocas en que parecían agotadas las fuerzas contendientes de la reacción y la revolución, como ocurrió, por ejemplo, en Francia, durante el reinado de Luis Felipe, donde, como es sabido, *juste-milieu*, llegó a ser el nombre de un partido político que con Casimiro Perier a la cabeza, pretendía mantener el equilibrio entre las fuerzas de la “resistencia” y del “movimiento”, como se decía. Con sinceridad o sin ella, la verdad es que no hacía más que dar vida algo presuntuosa a los principios de derecho constitucional que desde Benjamín Constant, trataban de conciliar las ideas reaccionarias de los de Maistre, con las conquistas definitivas del “tercer estado”. La monarquía constitucional, monstruoso aborto, pero al fin, justo medio entre la monarquía absoluta y la República, salió así de aquella corriente conciliadora.

Pero aquí en la Argentina, la Constitución no tiene porque ser interpretada como un pacto entre el pasado o la reacción y el pueblo que se la dictó. Y en cuanto a las fuerzas de la derecha y de la izquierda, más prudente y más útil que cavilar interpretaciones transaccionales sería para el sociólogo, estudiar el sentido de esas fuerzas, investigar sus factores económicos y psicológicos para que los políticos den a la acción un impulso más conciente. Ya lo ha hecho muchas veces el Dr. Rivarola y lo aconsejó alguna vez a los *jóvenes menores de treinta años*.

En momentos en que un conglomerado amorfo caracteriza su gobierno por un oportunismo irrefrenable, el justo medio no vendría sino a fomentarlo, apuntalando el logrerismo electoral, con ese precepto de aire cachazudo y de una *gensatez* plúmbea.

*

El Dr. Rivarola no ha demostrado que la Constitución sea un justo medio entre tendencias opuestas, pues ha omitido verificar el hecho histórico, que pusiera de manifiesto esas tendencias, para apercibirnos si, efectivamente, las cláusulas constitucionales fueron dictadas de acuerdo al precepto en cuestión y como punto de conciliación de esas tendencias.

Pero a falta de esa prueba histórica, recorre ciertas instituciones de la Constitución y con método deductivo, impropio para el caso, se limita a tirar líneas equidistantes desde la solución constitucional hacia los extremos, encontrando, claro está, a uno y otro lado, soluciones, de las que la sancionada en la Carta, es su justo medio. El sofisma estriba en que da por sentado, lo que trata de investigar.

Es así, para elegir un caso, que necesariamente el federalismo argentino (¡y cualquier forma de gobierno!) es el justo medio de dos soluciones extremas, como que equidista, por un lado, del federalismo de Estados más autónomos como Suiza y por otro, del que delega en el

Poder central mayor cantidad de facultades, como Alemania. Este juego de paciencia, no podría ciertamente tener ningún interés, si, entretanto, no hubiera deslizado el autor algunos errores, de los cuales, la interpretación que da al liberalismo de nuestra Constitución merece ser comentado.

Dice Rivarola que el liberalismo reconocido por nuestra Constitución, es decir, el principio por el cual los hombres tienen derechos inalienables, imprescriptibles, superiores y anteriores a todo poder, no es el individualismo declarado en las Constituciones Norteamericanas ni el reconocido en la Declaración de los Derechos del Hombre. Es menos individualista nuestra Constitución, dice Rivarola, que esas otras Cartas, aunque por supuesto siempre es más liberal que los gobiernos de dictadura, donde han reducido a cero o poco menos, esos derechos.

¿Por qué considera el liberalismo o individualismo de nuestra Constitución, como un justo medio entre el de las Constituciones anglo-sajonas y los regímenes de dictadura? Porque la Suprema Corte — contesta el autor — puede declarar inconstitucionales las leyes que violen esos derechos declarados y reconocidos en la Constitución. Cree así el Dr. Rivarola que aquel tribunal, al poder derogar prácticamente con una declaración de inconstitucionalidad las leyes sancionadas por los otros poderes, conserva el liberalismo de nuestra Constitución, dentro de un justo medio, de una prudente moderación.

¡Sin embargo, no hay nada de eso! Por el contrario, la anti-democrática, aristocrática y privilegiada facultad de la Corte, no hace sino exacerbar el individualismo feroz de la Constitución, pues con la opinión de 3 hombres puede revocarse una decisión legislativa, sancionada por unanimidad, en beneficio de los derechos de una minoría privilegiada.

Copiosamente discutida en Norte América, y estudiada por Lambert, esta facultad de la Corte, no funciona sino como un instrumento del privilegio y la burguesía que, so pretexto de salvaguardar los derechos de propiedad, ha servido en aquel país, hasta hace poco tiempo, para aniquilar las leyes sociales y el derecho obrero.

Lejos de atemperar el individualismo de la Constitución, ha debido someterse a la expansión capitalista y hoy constituye una rémora que ha de retardar en su tiempo toda actividad legislativa que tienda a dar a la propiedad un concepto más moderno o a quitarle los privilegios, que las momias del Derecho Constitucional llaman todavía sacrosantos, siendo la Corte el arca donde se conservan.

En países donde los tribunales no tienen esas facultades, como Francia, el individualismo ha podido ser reducido en muchas ocasiones por el único poder, que en rigor, encarna la soberanía popular, es decir, el Legislativo; por lo menos, para hacerlo, el pueblo tiene un obstáculo menos y en consecuencia, el célebre justo medio, una facilidad más.

Lo que es erróneo, teórico y prácticamente, es que en los países con tribunales facultados para controlar la constitucionalidad de las leyes, el individualismo pierda, mediante esa garantía, su fuerza absorbente. Por el contrario, los tribunales la vigorizan.

RAMÓN DOLL.

DERECHO

¿Será Justicia? (Cuentos del Tribunal), por *Claudio Fojas*. Editorial Themis. Buenos Aires, 1928.

Claudio Fojas y yo, por *Carlos Attwell Ocantos*. Editorial Themis. Buenos Aires, 1928.

EN *Claudio Fojas y yo*, su autor ha reunido los juicios críticos que mereció su anterior libro *¿Será Justicia?* agregando algunos artículos, discursos y brindis, labor llena de interés e impregnada del humorismo fácil e inteligente con que se nos presentó el Dr. Attwell Ocantos en *¿Será Justicia?*

Posiblemente Claudio Fojas ha sido el primer audaz que se atrevió a reír en las propias barbas de ese personaje finchado, solemne, de una solemnidad ridícula, que suele formar parte de nuestra magistratura.

Hay en *¿Será Justicia?* cuentos como *Homenaje póstumo* y *Sumario sobre un pucho* que con toda la picardía que destilan, son los más felices aciertos que se han escrito en nuestro país, respecto al expedienteo espeso y a la pesadez mental de nuestra burocracia judicial.

Decir que quienes conocemos la vida tribunalicia argentina, hemos festejado ruidosamente esa chispeante sorna sobre sus características, es el mejor elogio. Por mi parte, varias veces he recordado, leyendo este libro, aquella magistral descripción humorística de la causa que le incoaron a Mr. Pickwick; pero sin que existan en el libro de Attwell, reminiscencias o imitaciones dickenianas, pues Fojas tiene una gracia criolla propia y dibuja sus personajes con los rasgos especiales que tipifican al funcionario nacional.

Por lo demás, ya que de Dickens se trata, no terminaré sin hacer notar que Attwell Ocantos tiene a veces también la frialdad, la impasibilidad cruel del escritor inglés, cuando de pintar la maldad y la vileza de algunos personajes, se trata. En *La deuda de honor*, *Receta útil* y *Las cosas de Pitarelli*, logra el autor exhibir dos o tres canallas tan grandes, que nos hacen mal; y sin embargo, el autor no pierde su serenidad y nos cuenta los hechos, como por casualidad y al descuido...

*

De las creaciones recopiladas en *Claudio Fojas y yo*, el brindis a Ricardo Güiraldes, por lo que rápidamente sugiere respecto a nuestra literatura gaucha y el artículo titulado *La Morosidad judicial*, donde se revela un hombre conocedor profundo de la psicología de nuestra justicia, considero son los mejores.

No hay duda que existe detrás de este humorista, generalmente amable, un crítico mordaz que tal vez no quiere por ahora mostrarnos sus uñas y se conforma con reír.

De todos modos, todo lo que Attwell Ocantos escribe sobre nuestra justicia, exterioriza una sensibilidad y una inteligencia suficientemente finas, como para documentar con relieve y con brillo nuestras corruptelas judiciales. Y a veces una ocurrencia de Attwell, nos pone más en contacto con la realidad tribunalicia, que esos enormes tomos de derecho procesal, donde un buen señor pretende reformar la justicia, repitiendo mal lo que ya otros han dicho bien; tomos, eso sí, cuyo destino fatal es venderse por kilos, para envolver.

RAMÓN DOLL.

LIBROS Y FOLLETOS RECIBIDOS EN SETIEMBRE

Novelas, cuentos, poemas en prosa, etc.

- JOAQUÍN EDWARDS BELLO: *El chileno en Madrid*. Novela. Segunda edición. Editorial Nascimento. Santiago de Chile. 1928. 1 vol. de 294 páginas. Precio: 5 pesetas.
- MIGUEL DE UNAMUNO: *Vida de Don Quijote y Sancho*. Tercera edición. Obras completas. Volumen primero. "Renacimiento". San Marcos, 42. Madrid. 1 vol. de 292 págs. Precio: 5 pesetas.
- MIGUEL DE UNAMUNO: *Niebla*. (Nivola). Prólogo de Víctor Goti. Segunda edición. "Renacimiento". San Marcos, 42. Madrid. 1 vol. de 310 págs. Precio: 5 pesetas.
- HERNANI MANDOLINI: *Los Vencidos*. Novelas cortas. Casa editora Arnoldo Moen. Cangallo 1014. Buenos Aires, 1928. 1 vol. de 122 págs.
- ILKA KRUPKIN: *El hombre que perdió el sueño*. Novela. M. Gleizer, editor. Buenos Aires. 1928. 1 vol. de 140 págs. Precio: 2 pesos.
- RODOLFO RODRÍGUEZ GUICHON: *El bastón*. Relatos. M. Gleizer, editor. Buenos Aires. 1928. 1 vol. de 128 págs. Precio: 2 pesos.
- CARLOS MARÍA OCANTOS: *El Locutor*. Librería y Casa editorial Hernando (S. A.). Arenal 11. Madrid. 1928. 1 vol. de 274 págs. Precio: en tela, 5 pesetas.
- ALCESTE MASI: *El crimen legal*. Novela social. Editorial Tor. Carlos Pellegrini 62. Buenos Aires, 1928. 1 vol. de 208 págs.
- SCHALOM ASCH: *Una hija de Israel y otros relatos judíos*. Traducción y prólogo de Salomón Resnick. Publicaciones de la Sociedad Hebrea Argentina. Buenos Aires. 1928. 1 vol. de 168 págs. Precio: 2 pesos.
- MARGARITA E. ARSAMASSEVA: *En silencio*. Novela. J. Samet, editor. Avenida de Mayo 1242. Buenos Aires. 1928. 1 vol. de 136 págs. Precio: 2 pesos.
- PIETRO MIGNOSI: *Il prossimo*. Racconti. Palermo. Edizioni del Ciclope. Via Colonnarotta, 41. 1928. 1 vol. de 148 págs. Precio: 12 liras.
- TITO SERRA (Orestes Serrato Palma): *De mi huerto y mi jardín*. Cuentos y Poesías. Santiago de Chile. 1928. 1 vol. de 194 págs.
- JOSÉ E. GURAIEB: *Analectas*. Fragmentos del gran poeta GIBRAN KHALIL GIBRAN. Traducidos directa y literalmente del árabe y del inglés. Buenos Aires. Imprenta Mercatali, Avenida Acoyte 271. 1928. 1 vol. de 190 págs.
- ARTURO USLAR PIETRI: *Barrabás y otros relatos*. Caracas. 1928. 1 vol. de 160 págs.
- RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA: *El caballero del hongo gris*. (Folletín moderno). Agencia Mundial de Librería. París. 1928. 1 vol. de 256 páginas. Precio: 5 pesetas.
- ETTORE COZZANI: *Il regno perduto*. Novela. "L'Eroica". Milano. 1928. 1 vol. de 414 págs. Precio: 12 liras.
- CLÁUDIO BASTO: *O doutor Diabo*. Edição de Maranus. Rua dos Mártires da Liberdade, 178. Porto. 1928. 1 vol. de 56 págs.
- ALFONSO CAMIN: *Entre volcanes*. Novela de la revolución mejicana. "Renacimiento". San Marcos 42. Madrid. 1 vol. de 306 págs.
- ROBERTO SMITH: *Oiler*. Poemas en prosa. Diario "El País" editor. Córdoba. 1928. 1 vol. de 112 págs.
- JUAN CARLOS DÁVALOS: *Los gauchos*. Librería y Editorial "La Facultad". Juan Roldán y Cía. Florida 359. Buenos Aires. 1928.
- ARTURO ORGAZ: *La huelga de las ideas*. Córdoba. 1928. 1 vol. de 164 - XII páginas.

ERNESTO L. CASTRO: *Entre las sombras*. Sociedad de Publicaciones "El Inca". Biblioteca Tres. Méjico 1416. Buenos Aires. 1928. 1 vol. de 144 págs.

Verso

JULIA BUSTOS: *Los temas eternos*. Poesías. Buenos Aires. Imprenta Mercatali. Avenida Acoyte 271. 1928. 1 vol. de 132 págs.

ERNESTO V. SILVEIRA: *Tientos*. Versos criollos. Casa A. Barreiro y Ramos. 25 de Mayo esq. J. C. Gómez. Montevideo. 1928. 1 vol. de 92 páginas.

AGUSTÍN ROSSI: *Flores en el deseo*. Versos. Editorial Tor. Carlos Pellegrini 62. Buenos Aires. 1928. 1 vol. de 80 págs.

ELENA AVELLANEDA: *La flauta de cristal*. Poesías. Editorial Tor. Carlos Pellegrini 62. Buenos Aires. 1928. 1 vol. de 144 págs.

FOLCO TESTENA: *El Gringo*. Liriche. Fontana e Traverso. Moreno 1235. Buenos Aires. 1928. 1 vol. de 112 págs.

CÉSAR M. ARCONADA: *Urbe*. Imprenta Sur. Málaga. 1 vol. de 72 págs.

IDA L. RÉBOLI: *Gorjeos*. (Poesías infantiles). J. Samet, editor. Av. de Mayo 1242. Buenos Aires. 1928. 1 vol. de 80 págs. Precio: 2 pesos.

M. A. SALVAT: "*Plain air*". Bocetos líricos. J. Samet, editor. Av. de Mayo 1242. Buenos Aires. 1928. 1 vol. de 112 págs.

JOSÉ C. CORTE: *Por el sendero alegre*. J. Samet, editor. Av. de Mayo 1242. Buenos Aires. 1928. 1 vol. de 112 págs. Precio: 2 pesos.

HUMBERTO ZARRILLI: *Libro de imágenes*. "El Siglo Ilustrado". San José 938. Montevideo. 1928. 1 vol. de 104 págs.

CORREA CALDERÓN: *Ontes*. Poemas. Lugo (España). 1928. 1 folleto de 24 págs.

VINCENZO DE SIMONE: *I Canti di Arbella* (Motivi di folklore siciliano). Edizioni del Siculorum Gymnasium. Corso Buenos Aires, 74. Milano. 1 vol. de 160 págs.

GONZÁLEZ CARBALHO: *La ciudad del alba*. Sociedad de Publicaciones "El Inca". Ediciones especiales. Méjico 1416. Buenos Aires. 1928. 1 vol. de 136 págs.

MARY REGA MOLINA: *Canto llano*. G. Ricordi e C. Impresores. Buenos Aires. 1928. 1 vol. de 112 págs.

ALCIRA BONAZZOLA: *El hechizo de una sombra*. Poemas de amor y dolor. Editorial Tor. Río de Janeiro 60. Buenos Aires. 1928. 1 vol. de 128 págs.

PABLO ABRIL DE VIVERO: *Ausencia*. Poemas. Prólogo de D. Ramón Pérez de Ayala. Editorial París-América. 14-16. Boulevard Poissonnière. París. 1 vol. de 64 págs.

ARTURO MARASSO: *Poemas y Coloquios*. Segunda edición, corregida y aumentada. Sosin y Toia, editor. Buenos Aires. 1928. 1 vol. de 164 págs.

SALVADOR MERLINO: *El oro del hijo*. Poemas. Editorial "La Facultad". Buenos Aires. 1928. 1 vol. de 108 págs.

ARISTÓBULO ECHEGARAY: *24 poemas para una muchacha querida*. Ediciones quincenales "Hoy". Año I, número 2. Buenos Aires. 1928. 1 folleto de 32 págs.

ENRIQUE DIEZ CANEDO: *Epigramas americanos*. Madrid. 1928. 1 vol. de 44 págs.

Crítica, Historia, Literatura, Ensayos

- MAGDA PORTAL: *El nuevo poema y su orientación hacia una estética económica*. Ensayo. México. 1928. 1 folleto de 30 págs.
- JAIME TORRES BODET: *Perspectiva de la Literatura Mexicana actual*. 1915-1928. Ediciones de "Contemporáneos". México. 1928. 1 folleto de 44 págs.
- GUILLERMO DE TORRE: *Examen de conciencia*. Problemas estéticos de la nueva generación española. De "Humanidades", tomo XVIII. Buenos Aires. Imprenta y casa ditora "Coni". 1 folleto de 18 págs..
- ARTURO MARASSO: *Fray Luis de León*. De "Humanidades", tomo XVIII. Buenos Aires. Imprenta y casa editora "Coni". 1928. 1 folleto de 28 págs.
- MARIANO ANTONIO BARRENECHEA: *El resurgimiento moderno del sentimiento de la belleza*. De "Humanidades", tomo XVIII. Buenos Aires. Imprenta y casa editora "Coni". 1928. 1 folleto de 32 págs.
- ESTEBAN ECHEVERRÍA: *Páginas literarias*. Seguidas de los "Fundamentos de una estética romántica". Prólogo de Arturo Capdevila y Apéndice de Juan María Gutiérrez. Grandes Escritores Argentinos. Director: Alberto Palcos. XIX. "El Ateneo". Librería Científica y Literaria. Florida 371. Buenos Aires. 1928. 1 vol. de 244 págs.
- JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN: *El libro de Ruth*. Ensayos. Arduino Hnos., impresores. Cerrito 691. Montevideo. 1928. 1 vol. de 230 págs.
- PIERO PILLEPICH: *Scrittori americani: Rufino Blanco Fombona*. Estratto dalla Rivista "Colombo", (Anno III, fasc. III-IV. Roma. 1928. 1 folleto de 6 págs.
- RAFAEL ALBERTO ARRIETA: *Dickens y Sarmiento*. Otros estudios. Schelley-Dante Gabriel Rossetti — Ingres — Verhaeren — Stefan Zweig — Debussy, etc. "El Ateneo". Librería Científica y Literaria. Florida 371. Buenos Aires. 1928. 1 vol. de 200 págs.
- LEÓNIDAS BARLETTA: *El amor en la vida y en la obra de Juan Pedro Calou*. Xilografía de Bellocq. Editorial Tor. Rio de Janeiro 760. Buenos Aires. 1928. 1 vol. de 96 págs.
- ELVIRA ALDAO DE DÍAZ: *Reminiscencias sobre Aristóbulo del Valle*. Buenos Aires. 1928. 1 vol. de 272 págs.
- EMILIA BERNAL: *Cuestiones cubanas*. Estudios y conferencias. Para América. Madrid. 1928. 1 vol. de 318 págs.

Política, Derecho, Economía, Sociología, etc.

- JUAN D. BYRNE: *Verba patriæ*. (Tópicos Nacionalistas). Con un estudio político sobre José Martí. Prólogo de Miguel A. Macau. Habana. 1928. 1 vol. de 256 págs.
- LIIOBOMIR MITSITCH: *Hardi! a la barbarie*. Paroles zénitistes d'un barbare européen. 17 dessins du poète Branko ve Polianski. Nécrologie par M. Météque, membre de l'Académie des Mortels et Fossoyeur du Montparnasse. Jouve et Cie., éditeurs. 15, rue Racine. Paris. 1928. 1 vol. de 160 págs. Precio: 12 francos.
- FRANCISCO MACHON VILANOVA: *Cooperatismo*. Ensayo sobre Constitución de una Política Educativa. Trabajo premiado con diploma de honor y medalla de oro por la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de El Salvador. San José de Costa Rica, Julio de 1928. 1 vol. de 150 págs.
- SOCIÉTÉ DES NATIONS. INSTITUT INTERNATIONAL DE COOPERATION INTELLECTUELLE: *La Protection internationale du Droit d'Auteur*. Contribution

aux travaux préparatoires de la Conférence diplomatique de Roma pour la revision de la Convention de Berne. Cahiers des droits intellectuels. Les Presses Universitaires de France. 49, Boulevard Saint Michel. Paris (Vè). 1928. 1 vol. de 88 págs.

HORACIO BLANCO FOMBONA: *Crímenes del imperialismo norteamericano*. Ediciones "Churubusco". México, D. F. 1 vol. de 144 págs.

ERNESTO QUESADA: *Lateinamerikanische Probleme der Gegenwart*. (Sonderdruck aus "Nord und Süd", Jahrgang 51, Heft 7, Juli 1928). Berlin. Carl Heymanns. Verlag. 1928. 1 folleto de 12 págs.

ALBERTO ESCUDERO: *De la mujer casada y el nuevo régimen matrimonial*. J. Lajouane y Cia., editores. Bolívar 274. Buenos Aires. 1928. 1 vol. de 64 págs.

Historia, Crónica, Memorias, Biografías, Viajes, etc.

LEO POLLINI: *Francesco Ferrucci*. I Prefacisti. 1. Edizioni "Augustea". Roma. Milano. 1 vol. de 172 págs. Precio: 4 liras.

GIUSEPPE MAGGIORE: *Rovalino Pilo*. I Prefacisti. 3. Edizioni "Augustea". Roma. Milano. 1 vol. de 84 págs. Precio: 4 liras.

UGO D'ANDREA: *Corradini e il Nazionalismo*. I Prefacisti. 5. Edizioni "Augustea". Roma. Milano. 1 vol. de 116 págs. Precio: 4 liras.

LORENZO VIANI: *Roccatagliata*. I Prefacisti. 6. Edizioni "Augustea". Roma. Milano. 1 vol. de 100 págs. Precio: 4 liras.

GENERALE GIUSEPPE ETTORE: *Questioni d'onore*. Ulrico Hoepli. Milano. 1928. 1 vol. de 342 págs. Precio: 15 liras.

JACOPO GELLI: *Duelli celebri*. 96 illustrazioni. Ulrico Hoepli. Milano. 1928. 1 vol. de 432 págs. Precio: 18 liras.

NICOLÁS DE PAVLOV: *Le Tsar Nicolas II ou les Peuples aveugles*. Editions Bossard. 140, Boulevard Saint-Germain. Paris. 1 vol. de 200 páginas. Precio: 12 francos.

MANUEL LIZONDO BORDA: *Historia de la Gobernación del Tucumán*. (Siglo XVI). Publicación de la Universidad de Tucumán. Buenos Aires. Imprenta y Casa editora "Coni". Perú 684. 1928. 1 vol. de 292 págs.

FERDINANDO PASINI: *D'Annunzio*. I Prefacisti. 4. Edizioni "Augustea". Roma. Milano. 1 vol. de 128 págs. Precio: 4 liras.

ALEJANDRO CASTIÑEIRAS: *Soñadores y Realistas*. De Platón a Marx. Editorial "La Vanguardia". Buenos Aires. 1928. 1 vol. de 272 págs.

F. W. UP DE GRAFF: *Cazadores de cabezas del Amazonas*. Siete años de exploración y aventuras. Con una Introducción por R. B. Cuninghame Graham y numerosas ilustraciones. Traducción del inglés por Julia Héctor de Zaballa. Madrid. Espasa-Calpe, S. A. 1928. 1 vol. de 358 págs. Precio: 10 pesetas.

ALBERTO LASPLACES: *Vida admirable de José Pedro Varela*. Montevideo. 1928. 1 vol. de 176 págs.

DOMINGO F. SARMIENTO: *Los Caudillos, El general Fray Félix Aldao. El último caudillo de la montonera de los llanos: El Chacho*. Grandes Escritores Argentinos. Director: Alberto Palcos. XVIII. "El Ateneo". Librería Científica y Literaria. Florida 371. Buenos Aires. 1928. 1 vol. de 240 págs.

Filosofía

MIGUEL A. VIRASORO: *Una teoría del Yo como Cultura, precedida de otros ensayos*. Prólogo de Homero M. Guglielmini. Colección de ensayistas argentinos. M. Gleizer, editor. Buenos Aires. 1928. 1 vol. de 168 págs.

- LIBERATO BITTENCOURT: *Crítica e Filosofia*. (Questões vigentes de ciencia, de arte e de filosofia). Novo sistema filosófico: escola brasileira da verdade. Vol. I. O sistema. Río de Janeiro. 1928. 1 vol. de 330 páginas.
- VICENTE FATONE: *Misticismo épico. El Hombre; Papini. El Santo; Francisco. El Pueblo; Japón*. Sociedad de Publicaciones "El Inca". Ediciones especiales. Méjico 1416. Buenos Aires. 1928. 1 vol. de 160 páginas.

Literatura

- VENTURA GARCÍA CALDERÓN: *Páginas escogidas*. Con estudios preliminares de Gonzalo Zaldumbide y Gabriela Mistral. Agencia Mundial de Librería. Madrid. París. Buenos Aires.
- J. CANTARELL DART: *El enigma de mi humorismo*. Con un prólogo de Ismael Bucich Escobar. Librería de Jesús Menéndez. Bernardo de Irigoyen 186. Buenos Aires. 1928. 1 vol. de 110 págs.
- CELSO TÍNDARO (Pedro B. Franco): *Los juncos pensadores*. Buenos Aires. 1928. 1 vol. de 96 págs.
- JOSÉ RAFAEL WENDEHOKE: *Artículos Istmeños*. Impreso por Haskins News service. Colón, R. de P. 1 vol. de 232 págs.
- PASTOR DEL RÍO: *Hombres y orientaciones*. Prólogo de Armando Leyva. Habana, 1928. 1 vol. de 256 págs.
- RUBÉN VILA ORTIZ: *La vida y la muerte*. Rosario (República Argentina). 1928. 1 vol. de 140 págs.
- SILVIO A. RENTERÍA: *Devaneos*. Buenos Aires. 1928. 1 vol. de 128 págs.
- CARLOS DÍAZ DUFÓO (hijo): *Epigramas*. París. 1927. 1 vol. de 130 págs.

Educación

- FÉLIX R. ESCOBIO: *Lecciones populares de Historia de la Civilización. La civilización en Grecia*. Buenos Aires. 1928. 1 vol. de 206 págs.
- GERMÁN BERDIALES: *Las fiestas de mi escuelita*. Para la escena y para el aula. Comedias, Diálogos, Monólogos y Discursos. Segunda edición, corregida y aumentada. Prólogo de Victor Mercante. Editorial Meterete. Buenos Aires. 1928. 1 vol. de 224 págs.
- JUAN MANUEL COTTA: *Pedagogía festiva*. Primera serie: "Memorias de un Jubilado". Concesionario: Julián Urgoiti. Suipacha 585. Buenos Aires. 1928. 1 vol. de 192 págs.

Teatro

- ELSA JERUSALEM: "...*Odres viejos*". J. Samet, editor. Av. de Mayo 1242. Buenos Aires, 1928. 1 vol. de 128 págs.
- MANUEL GÁLVEZ: *El hombre de los ojos azules*. Comedia en 3 actos. Librería y Editorial "La Facultad". Juan Roldán y Cía. Florida 359. Buenos Aires, 1928. 1 vol. de 132 págs.

Varios

- CARLOS ATTWELL OCANTOS: *Claudio Fojas y yo*. Editorial Themis. Sarmiento 3919. Buenos Aires. 1928.

NOTAS Y COMENTARIOS

En el tercer aniversario de la muerte de Ingenieros

EL día 31 de octubre se cumplió el tercer aniversario de la muerte cada día más deplorada de José Ingenieros. Como en años anteriores, ante el monumento cinerario ofrecido a su memoria por sus amigos en el cementerio de la Chacarita, el día 1º de noviembre se celebraron algunas ceremonias en homenaje de quien todavía es maestro de muchos e inspirador del pensamiento y la acción de las nuevas generaciones. Entre las asociaciones que llegaron hasta allí a rendirle ese homenaje, se contó la Unión Latino-Americana, que le tuvo por iniciador, y en cuyo nombre habló el doctor Carlos Sánchez Viamonte.

A continuación publicamos el discurso que en nombre de la asociación cultural "José Ingenieros" pronunció nuestro amigo y colaborador Luis Reissig, hermosa página en que revive la memoria del que fué nuestro grande amigo.

DISCURSO DE LUIS REISSIG

Decir que la juventud tiene, siempre, razón, es afirmar que el porvenir le pertenece.

Se tiene razón cuando el propósito se logra, cuando la voluntad se adueña, cuando la esperanza se colma; porque la vida es una realización y se justifica al que la desarrolla.

El devenir necesita, para renacer, una cosecha de juventud todos los días. ¿Cuál de los que surge abrirá un rumbo al mañana, arrastrándolo, consigo; cuál se ahogará en él, es distinción que da la medida de que la juventud necesita de la sabiduría más que la vejez.

Presentir el vértigo y resistir a la atracción del precipicio; gozar de la quietud y levantarse para el trabajo; rechazar la halagadora venalidad; amar y saber discernir, entregándose al vínculo natural como elemento y fiar en el vínculo moral la más pura consagración.

Es esa una obra titánica para la juventud: es el segundo y definitivo alumbramiento.

Cuando la grey madura y la senil se reúnen en concilios, atrinchera-
das en sus fortalezas de la política, de la industria, de la iglesia, un temor
sobrecoge a la humanidad.

Cuando la grey joven, evolucionando siempre en grandes masas por
alarde natural de fuerza, se avoca a una resolución, la esperanza es el
síntoma de un estado de salud inminente. Una crisis moral puede darse
por salvada.

Así, la ancianidad, producto de un proceso vital, encumbrada en la
Sociedad, es enemiga de todo cambio, por cuanto éste podría dar pie a
un desequilibrio y derribarla.

La juventud, que simboliza el producirse, la evolución y la revolu-
ción, exalta a la Sociedad que la cobija y con tosquedad o buen arte cons-
truye su harnero, para dejar pasar el grano raquíutico del odio y conser-
var el grano fértil del amor, que es la más fecunda armonía.

Así, acrecentar el valor intrínseco de la juventud, alentarla y confiar
en ella, es, a mi entender, el mejor homenaje a José Ingenieros, cuyo
cuerpo acompañamos, tres años ha, a esta necrópolis, turbando desde en-
tonces, el tranquilo reposo de esta otra sociedad de intereses creados, de
mentiras convencionales, de mediocridad elevada a la categoría de es-
tatua.

¡Ah, Ingenieros! ¡Cuánto daríamos por ver realizadas las fantasías
de los que refieren el encuentro nocturno de los espíritus!... Por cierto,
no habría danzas, como afirma el espíritu frívolo, sino polémicas burlo-
nas y ásperas, la lucha sorda entre el pobre de espíritu y el espíritu libre,
que sigue tu pensamiento y escucha tu palabra, hasta bien entrado el día,
sin temor a la luz.

Vivió, Ingenieros, en constante juventud y para la juventud. No se
trasluce un solo desfallecimiento en su obra; la duda fué en él ligero
condimento de labor, más no ataxia, ni abulia, ni desesperanza. Sus en-
sayos morales son almácgos que están esperando el simple trasplante de
la juventud para desarrollarse. En ellos, el vitalismo de la acción preco-
nizada difiere, esencialmente, del catecismo del concepto árido.

Fué aquí, en América, y en su hora, el pensador que negó más falsos
valores dentro de una obra puramente afirmativa; obra de juventud, sos-
tenida por su optimismo y su constante batallar, teniendo, como premio,
"la dicha de morir antes de envejecer".

Bien joven, aún, y famoso sin mendigar fama, tuvo la rara virtud
de evitar el manoseo y el consiguiente moldeado que los jerarcas de la
sociedad practican con los que protegen o celebran, y que a un orador
elegante, con público también elegante, le encasquetan la corona del fi-
lósofo.

Su aislamiento fué el punto de partida de una nueva generación. En
él convergió toda la juventud que aspiraba a enderezar su rumbo; a mor-
ralizar la sociedad, sin dogmas; a hacer una obra, en común, de amor
activo y no contemplativo; y este propósito suyo de la solidaridad bien
se transparenta en *Las Fuerzas Morales*, su obra póstuma, dedicada a
la juventud de la América latina; porque esta dedicatoria no fué de mero
halago, ni por calculado interés de terruño. No era posible comprender
en la misma a la juventud de los Estados Unidos de Norte América,
demasiado rica, demasiado práctica, demasiado poderosa para ser juventud.

José Ingenieros, en vida proclamado Maestro de la juventud, fué,
por cierto, el que mejor supo encauzarla en el camino del cultivo de la
personalidad y de la generosidad solitaria; porque se es maestro a ese
título, no por brillante o abultada erudición expuesta en la cátedra; ni
por efecto oratorio en las asambleas; ni por cálculo político en las tri-
bunas. Para ser buen maestro se necesita, ante todo, ser buen discípulo

y buen hermano; entregarse, de lleno, a la juventud, no en defensa de tal o cual causa, con miras al éxito personal; no para aumentar el ruido o graduar el silencio, sino para luchar en bien de ella; a costa, aún, de contradecirla o de perder la renta de una cátedra.

¡Tened cuidado, jóvenes amigos, con los que aspiran a ser llamados maestros de la juventud! ¡No les ha bastado el título universitario y quieren otro título! Son mendicantes alquiladores de criaturas, a quienes matan de hambre moral, la peor de todas las hambres.

Dijo, en cierta ocasión, Juan Bautista Justo, patriarca de nuestra democracia, citando el libro *Al margen de la ciencia* de Ingenieros, que, en efecto, toda la obra de Ingenieros estaba al margen de la ciencia.

Admito la posibilidad de exactitud en el juicio y no me inquieta el resultado.

Aún siendo mal positivista, es preferible eso a ser buen teólogo, porque está más cerca de la verdad el que se equivoca que el que la tortura.

No fué, Ingenieros, un hombre de ciencia, como lo es, hoy Einstein, como lo fué el genio benéfico de Pasteur; espíritus entregados a la investigación, con una ventana de su laboratorio abierta al mundo. El se mezcló a la vida e hizo lo contrario de la abeja: se proveyó de néctar en su propio jardín y repartió la miel de su colmena.

Si fuéramos a juzgarlo con rigurosidad, diría que fué más poeta que filósofo. ¿Qué mayor sublimidad que la de su sostenido y armonioso canto a la juventud?... Entre las explosiones de su talento dinámico y el ataque, a fondo, de sus pensamientos, de factura bien delimitada, nutrida, costante, se percibe el aliento lírico del espíritu que pasa, velozmente, con su carga de juventud, sin la torturante carga de los dioses.

La República ha tenido, hasta ahora, sólo dos grandes valores en la lucha por los fueros de la cultura: Sarmiento e Ingenieros: de aquél dijo el que hoy honramos, que "sus pensamientos fueron tajos de luz en la penumbra de la barbarie americana, entreabriendo la visión de cosas futuras".

No superó la instrucción primaria, después de Sarmiento, el objeto de utilidad social que él supo inculcarle; acaso, se ha degradado. Ya hemos visto el avance, por arrastre, de la escuela confesional, injertándose en la escuela laica.

Ingenieros, con el camino desbrozado por el hacha del autor de *Facundo*, pudo entregarse, de lleno, a la obra de elevar y ennoblecer la juventud, despertando sus virtudes propias, distinguiéndola, individualizándola, curándola de servilismo y medianía; sin hacer como esos vanos y egoístas teorizadores que dicen llevar una bolsa de semillas para sembrarlas a los cuatro vientos, y que en la primera vuelta del camino se las comen.

Estimular la renovación de ideales fué uno de sus más caros propósitos, y si alguna vez la juventud suspendiera esta peregrinación anual, desdénando su carácter simbólico, o, acaso, los principios de dignidad moral del que — ¡todavía! — es proclamado Maestro; seguro estoy de que pocas cosas le hubieran sido tan gratas como el saberse germen de una juventud mejor, si así lo fuera.

Y quiero terminar repitiendo palabras tuyas, que son lo más noble, lo más acertado que hoy puede decirse a la juventud:

"Joven que piensas y trabajas, que sueñas y amas; joven que quieres honrar tu juventud: nunca desees lo que sólo puedas obtener del favor ajeno; anhela, con firmeza, todo lo que pueda realizar tu propia energía. Si quieres hincar tu diente en una fruta sabrosa, no la pidas: planta un árbol y espera. La tendrás, aunque tarde; pero la tendrás seguramente y

será toda tuya y sabrá a miel cuando la toquen tus labios. Si la pides, no es seguro que la alcances; acaso, tardes en obtenerla mucho más que si hubieras plantado el árbol; y, en teniéndola, tu paladar sentirá el acíbar de la servidumbre a que la debes."

Nuestra comida a José Ortega y Gasset

NOSOTROS ha querido expresar a José Ortega y Gasset su antigua amistad y profunda simpatía, en una comida de compañerismo, a la cual a pedido del agasajado, se dió las proporciones de una reunión íntima. Concurrieron a ella, que se celebró en el Restaurant del Retiro, treinta de nuestros amigos y colaboradores, quienes rodearon al obsequiado como en torno de una mesa familiar, en donde las horas transcurrieron veloces en cordial conversación, rica de temas ligeros, sutiles o profundos, según corría su cauce. Ofreció la demostración, en nombre de NOSOTROS, el doctor Alejandro Korn, en una improvisación del instante, felicísima, que fué acogida con general agrado, y en la cual hizo el justo elogio de la amplia labor del filósofo y del escritor, destacando su influencia sobre el pensamiento argentino. Obligado a contestar, lo hizo Ortega y Gasset con el fino talento con que sabe decir o sugerir bellamente las cosas más nobles y más hondas. Particularmente interesante, en la improvisación de Ortega y Gasset, que nos sería imposible resumir dignamente así como la del doctor Korn, en los términos de una crónica, fué su afirmación de que, si mucho debía su formación espiritual en sus sucesivas etapas, a Francia y a Alemania, debía a la Argentina, desde su primer viaje en 1916, el mayor estímulo para la maduración de su pensamiento y afirmación de su personalidad intelectual.

Estaban presentes en la demostración los señores Alfonso Reyes, Carlos Ibarguren, Roberto F. Giusti, Alfredo A. Bianchi, Alejandro Korn, Emilio Ravignani, Augusto Bunge, B. Fernández Moreno, Pedro Henriquez Ureña, Rafael Alberto Arrieta, Julio Noé, Alvaro Melián Lafinur, Arturo Capdevila, Emilio Suárez Calimano, Enrique Méndez Calzada, Juan Torendell, Francisco Romero, Luis Juan Guerrero, Antonio Aita, Alberto Palcos, Juan Rómulo Fernández, Marcos Manuel Blanco, Luis Pascarella, Guillermo de Torre, Mario Pinto, Francisco Chelía,

Homero Guglielmini, José Bianco (h.), Fermín Estrella Gutiérrez y Miguel Angel Virasoro.

Sociedad de Escritores

UNA vez más se intenta dar vida a la Sociedad de Escritores Argentinos. Lanzada la idea en la demostración ofrecida al señor Rómulo Zabala, que fué comisario general de la Exposición del Libro, recientemente celebrada, y proclamados en ella sus socios fundadores, ya se ha realizado la primera reunión de los mismos y aprobado sus estatutos. A esa primera reunión constituyente, celebrada en el Museo Mitre, asistieron Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga, Manuel Gálvez, Enrique Banchs, Roberto F. Giusti, Alberto Gerchunoff, Arturo Capdevila, Alvaro Melián Lafinur, Pedro Miguel Obligado, Arturo Giménez Pastor, Roberto Gache, B. Fernández Moreno, Augusto Rodríguez Larreta, Jorge Luis Borges, Rómulo Zabala, Samuel Glusberg y Roberto Ledesma.

La comisión directiva, que durará tres años en sus funciones, quedó constituida del siguiente modo: *Presidente*, Leopoldo Lugones; *vicepresidente*, Horacio Quiroga; *secretario*, Samuel Glusberg; *tesorero*, Manuel Gálvez; *administrador*, Rómulo Zabala.

Todo hace esperar, considerando la seriedad del intento, la experiencia adquirida en empresas semejantes anteriores, la fe y actividad de los fundadores y dirigentes, y sobre todo, el prestigio intelectual y energía de su presidente Leopoldo Lugones, que podrá llegarse a constituir definitivamente la entidad que ampare y defienda los intereses de los escritores argentinos, sobre todo contra los oscuros negocios de los editores rapaces o ladrones.

Artistas uruguayos.

NOSOTROS recibió días pasados la visita de un selectísimo grupo de escritores y artistas uruguayos que vinieron con motivo del día de la raza en misión de confraternidad y estrechamiento de relaciones.

Juana de Ibarbourou, Emilio Oribe, Fernán Silva Valdés, Montiel Ballesteros, Alberto Zum Felde, T. Morales, Carmelo de Arzudum, M. Méndez Magariños, Manuel de Castro, ya viejos amigos nuestros o colaboradores, vinieron a estrechar nuestras manos en un día memorable, rubricando así una amistad — si es que ésta necesita de rúbricas más o menos protocolares — largamente entretenida por la continua brega diaria, codo con codo, en las mismas filas de una legión que siempre ha alimentado ideales fraternos.

El viaje de estos amigos fué casi relámpago: la mayoría estuvo un solo día entre nosotros; sólo Silva Valdés quedó algún tiempo más.

Tal meteórica aparición nos impidió agasajarles debidamente y dedicarles, como es nuestra costumbre, una comida de camaradería. La debemos, pues, y esperamos vuelvan con tiempo. Así nos lo prometieron algunos.

Juana de Ibarbourou, al menos, nos ofreció su visita para el otoño próximo.

En *La Peña*, institución que ya estaba en antecedentes del viaje, fueron atendidos el día de su llegada, consagrándoseles, por la noche, una de las habituales veladas. Allí también se realizó una exposición de cuadros del pintor Méndez Magariños y una de encuadernación artística de Manuel de Castro y Berta Riestra, ambas constituídas por obras de positivo mérito.

Dijeron sus composiciones en la velada nocturna, Juana de Ibarbourou, Silva Valdés, Emilio Oribe y Montiel Ballesteros; Alberto Zum Felde hizo una ligera presentación crítica de sus compañeros.

Para el invierno próximo tenemos entendido que Los Amigos del Arte proyectan dar *una semana uruguaya* en sus salones de la calle Florida y entonces se renovarán los cordiales agasajos tan precipitadamente hechos esta vez, con la intensidad demostrativa de un viejo afecto.

NOSOTROS estará entonces en su puesto, ya que esta vez no tuvo oportunidad de estar.

"La Prensa".

HA cumplido un nuevo año de vida y el aniversario encuentra al gran diario compenetrándose cada vez más con la esencia de nuestra nacionalidad y cumpliendo con larga videncia su vasto programa de hispano-americanismo práctico. Esto en lo que respecta a su vida espiritual. La material se desenvuelve en un incontentido progreso, que asombra por su potencialidad financiera y por su perfección gráfica.

La Prensa es hoy el primer diario, no ya de lengua española sino de lengua latina y desde su alto sitio da normas de ética periodística, sin perder nunca el norte moral, ni el equilibrio de pensamiento, todo ello tanto más necesario cuanto más alto se está.

NOSOTROS mira con simpatía siempre creciente la línea de conducta de *La Prensa* y no puede menos de expresarlo y recordarlo cada año.

Esta es una vez más.

Homenaje a Francisco López Merino.

EL sábado 20 de octubre se realizó en el teatro Argentino de la ciudad de La Plata el homenaje a la memoria del poeta Francisco López Merino, organizado por el núcleo de los que fueron sus amigos. De Buenos Aires se trasladaron especialmente a La Plata, con objeto de tomar parte en el homenaje o adherirse a él con su presencia: las poetisas Mary Rega Molina y Celia Tornú; los poetas Fernández Moreno, Jorge Luis Borges, González Carbalho y Córdova Iturburu; el escritor Pablo Rojas Paz y nuestro director Alfredo A. Bianchi.

El acto se caracterizó por su delicadeza y discreción. Se evitaron las notas discordantes a que suelen dar lugar ceremonias de esta naturaleza, y el homenaje resultó así digno del poeta recordado.

En nombre del grupo organizador inició el acto el señor Héctor Perdriel. A continuación, el señor Adolfo Morpurgo interpretó en el violoncello la *Elegía* de Fauré, acompañado en el piano por la señora María Esther L. M. de Monteagudo Te-

jedor. En seguida el cuarteto de la Escuela Superior de Bellas Artes de la Universidad de La Plata, compuesto por la citada señora de Monteagudo Tejedor (piano), Emilia Bonesatti (violín), Víctor Micucci (violín), y Kelvin Herrero Ducloux (violoncello), tocó, muy sentidamente, el Andante op. 16, de Beethoven. Luego la señorita Celia Tornú leyó tres composiciones de López Merino: "Cielo de primavera en agosto", "Primera lluvia de otoño" y "Mis primas los domingos", finalizando la primera parte la poetisa Mary Rega Molina, quien recitó una "Elegía" propia a López Merino y la poesía de éste "Versos a tu tristeza distinta".

La segunda parte se inició con la ejecución de una interesante página musical "En el templo", de la que es autora la señorita María Isabel Curubeto Godoy, ya conocida por sus excelentes obras anteriores, oídas en Buenos Aires y La Plata. Esta página fué ejecutada en el violín por la señorita Blanca Curubeto Godoy.

Lo restante del acto estuvo dedicado a la lectura o recitación de las diversas composiciones escritas en honor de López Merino. La señorita Celia Tornú leyó una original "Elegía" de Jorge Luis Borges; González Carbalho recitó con honda emoción una página suya y Córdova Iturburu unas "Palabras para el alma de López Merino"; Pablo Rojas Paz leyó un "Elogio a López Merino", en prosa, y por último, nuestro gran poeta Fernández Moreno, recitó unas magníficas décimas inspiradas en el recuerdo imborrable que la inesperada y trágica desaparición del joven poeta, ha dejado en todos los que le quisimos y admiramos.

Y así terminó esta sencilla y severa ceremonia que, como dijimos ya, dejó en el espíritu de todos los asistentes, un suave y agradable recuerdo.

Mario Bacchelli.

DESPUÉS de tres años de permanencia en el país, ha regresado a su patria el joven y notable pintor italiano Mario Bacchelli.

En 1925, organizada por su distinguida señora Rosemary

Bacchelli Tealdi, se realizó en Buenos Aires la primera exposición de cuadros de este joven pintor, obteniendo un éxito rotundo. Expuso una serie de interesantes paisajes (recordamos *Vista de Bologna* y *Paisaje de Bologna*); pero lo que llamó poderosamente la atención fueron sus numerosos y encantadores cuadros de niños. Bacchelli es, por excelencia, un pintor de niños. Nuestro crítico de arte en esa época, Antonio Aita, decía: "Bacchelli, como Carrière y Spadini, siente todo el tesoro de bondad y dulzura que anida en esas pequeñas almitas no siempre fáciles de comprender. Lo mejor, lo más perdurable de la obra expuesta por este pintor, por el soplo humano que la extremece, es esa serie de cuadros de niños, que con sus alegrías y sus gestos tan llenos de dulzura, nos dicen constantemente una elocuente lección de amor y de optimismo."

Al año siguiente, Bacchelli, que estaba en el Brasil, vino a Buenos Aires y aquí ancló por tres años, en los que realizó tres nuevas exposiciones. En la primera expuso paisajes brasileños y algunos cuadros de niños y en las dos últimas, cuadros inspirados y hechos en la Argentina. En la exposición de este año, realizada en los salones de la Comisión Nacional de Bellas Artes, expuso una numerosa cantidad de pequeños e interesantísimos paisajes de San Isidro y La Boca, con los cuales piensa efectuar una exposición en Milán, para hacer conocer la poética belleza que encierran algunas solitarias callejas de nuestros pueblos suburbanos. Mario Bacchelli, ya incorporado a nuestro ambiente y en el que se le ha apreciado y estimado como artista y como hombre, piensa regresar al país, después de descansar un tiempo en su patria y exponer sus obras actuales y futuras, allí, en París y en Nueva York.

Correo.

D. Aristeo, Capital. — Su carta, que sin ningún desagrado podríamos transcribir — si tuviéramos la certidumbre de que no usa usted un pseudónimo —, nos dice lo mismo que otros, amigos y desconocidos, ya nos han dicho muchas veces verbalmente y aun por escrito. Se sorprende usted de que los directores de esta revista, a quienes embandera usted con espíritu

de clasificación ciertamente demasiado riguroso, puedan acoger en estas páginas los artículos y las notas políticas de C. Villalobos Domínguez, "enemigo de todas las ideas sustentadas por los propios directores" y de "dos grandes movimientos de emancipación humana, como son la Revolución Rusa y la Revolución Mexicana" — según usted afirma.

A quien se expresa, como usted lo hace, con cortesía y cordura, puede contestársele procurando corresponderle en la misma medida.

Ante todo, no creemos que nuestro colaborador Villalobos Domínguez sea "enemigo de todas las ideas sustentadas por los directores de NOSOTROS". Podemos asegurarle que en muchas cosas, colaborador y directores, coinciden. Todos ellos están de acuerdo en que hay que dar batalla en el país a muchos privilegios y a no pocos prejuicios. Ninguno pertenece a la que usted llama en su impreciso aunque cómodo lenguaje, "la reacción". La causa que defienden es la misma. Difieren a veces, pero no siempre, en el método. La distinción verdadera es ésta: Villalobos Domínguez, en cuanto líder del georgismo, es socialista en lo que toca a la propiedad de la tierra, por querer que ella sea del Estado; y radicalmente liberal en todos los demás órdenes de la producción y distribución de la riqueza, así como en lo concerniente al cumplimiento de las funciones y servicios de educación, seguro, higiene, etc., que el individuo y la sociedad necesitan. Los directores de NOSOTROS son políticamente lo que todos saben: viejos socialistas, diputado el uno del Partido Socialista Independiente, al Parlamento Nacional; activo militante el otro. No es extraño que la interpretación del fenómeno ruso y mexicano difiera desde tales diferentes puntos de vista. Podríase decir, en breve fórmula, que los directores son menos *liberales*, a la manera clásica, de lo que lo es Villalobos Domínguez, en lo relativo a los problemas del trabajo y de la producción, distribución y circulación de la riqueza. Pero son tan liberales como él en afirmar la libertad de pensamiento y de palabra, y por eso mismo, juzgándolo un hombre que piensa y "dice cosas" nada perjudiciales a la sociedad, autorizan la publicación de sus notas. Tan libre de pensamiento es la dirección que hasta rechaza el

dogma de la absoluta y omnímoda libertad, reservándose el derecho — y el señor Villalobos entre otros lo sabe —, de no publicar alguna página. El equívoco reside en creer dichas “notas” inspiradas en el pensamiento de la dirección. Esta se expresa en los artículos especialmente firmados, como en los que se insertan en esta sección en donde ahora escribimos, y orientando a NOSOTROS según un espíritu conocido de larga data, a pesar de las naturales alternativas y contradicciones, reales o aparentes, del pensamiento de sus colaboradores.

Comentarios marginales a la política, o mejor, a las ideas políticas, sin entrar en la militante, hechos en una revista que sólo llega a poco más de dos millares de personas cultas, ¿qué mal puede causar, qué influencia inmediata ejercer, si no es la de esclarecer ideas, plantear cuestiones, oponer objeciones, levantar dudas, suscitar inquietudes, crear un necesario ambiente de discusión? ¿Seremos tan intolerantes que tampoco las personas cultas podremos sufrir que se nos contradiga? ¿tan inseguros en nuestra convicción o en nuestra fe, que temeremos que cualquier opinión adversa nos la sacuda o deshaga? ¿tan poco curiosos e inquietos que no querramos saber de otras ideas que no sean las de nuestra cartilla?

En verdad, persiguiendo Villalobos Domínguez el mismo fin que los directores creen justo y bello, coincidiendo con ellos en la afirmación de que no hay mayor privilegio que el de la propiedad individual e ilimitada de la tierra, en su confianza en la democracia y en la condenación de las dictaduras hoy en boga, ya existe una ancha base de inteligencia entre el colaborador y la revista. ¿Se necesita más? ¿se necesita una total coincidencia? ¿es que piensa usted, señor Aristeo, que ella existe entre el pensamiento de la dirección y el de los críticos de libros, de teatro, de arte, de música? Pues lo que no se exige en arte y literatura, ¿por qué han de exigirlo las personas cultas y conscientes de sus convicciones, en política? Si NOSOTROS fuese un periódico de partido, destinado a influir sobre la mente y la voluntad de decenas de miles de electores de muy varia educación intelectual, sus directores sabrían imponerle por cierto, férreamente, una orientación hasta rígida, por razones prácticas fácilmente com-

prensibles; pero NosotROS es lo que es... ante todo una tribuna de libre discusión de ideas, naturalmente no entregada al capricho de cualquier espíritu veleidoso ni a la mala fe de gente sin doctrina o desleal. Tiene una dirección, eso délo usted por seguro, señor Aristeo; pero ni ésta puede pretender imponer sus opiniones o sus gustos a todos los colaboradores y a los redactores de las secciones permanentes, ni puede hacerse responsable de todos los gustos y opiniones de los mismos. Lo que no se reclama ya de los diarios que no son de partido, en cuyas columnas chocan todas las ideas, ¿se pedirá a una revista del tipo y los antecedentes de NosotROS?

NosotROS.